

COMUNIDAD QUE VIVE LA PALABRA

**GUÍA PARA EL ESTUDIO
DEL EVANGELIO SEGÚN MATEO**

*“Ustedes son la sal
de la tierra...
Ustedes son la luz
del mundo”*

Mateo 5.13a,14a



CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA
Comisión Episcopal de Catequesis,
Pastoral Bíblica e Indígena

Sociedad Bíblica Peruana AC

Comunidad que vive la Palabra

*Guía para el estudio
del Evangelio según Mateo*

«Ustedes son la sal de la tierra...
Ustedes son la luz del mundo»
Mt 5, 13a. 14a

Lima, 2008

COMUNIDAD QUE VIVE LA PALABRA
Guía para el estudio del evangelio según Mateo

Primera edición **Lima, 2005**
Segunda edición **Lima, 2008**

- © **CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA - Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena**
© **Sociedad Bíblica Peruana A.C.**

Diseño de Carátula: Norma Sandoval
Imagen tomada de la película «Jesús».

DISTRIBUYEN:

- ☐ **EPICONSA**
☐ **Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica en Indígena**
Estados Unidos, 838 – Jesús María – Lima 11
Tel/fax 463 1010
Correo electrónico: epiconsa@iglesiaticolica.org.pe
 cecabi@iglesiaticolica.org.pe
- ☐ **SOCIEDAD BÍBLICA PERUANA – CASA DE LA BIBLIA**
Av. Petit Thouars 991 – Lima 1
Telef. 443 0332 / 433 6608 Fax: 433 6389

ISBN: 978-9972-2710-8-3
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2008-06993
Registro del Proyecto Editorial: 11501130800409

Imprenta: VPI Gráficos

Tiraje: 2,000 ejemplares

Presentación

Hermanas y hermanos en Jesucristo, nuestro Señor,

Es muy grato llegar a ustedes, a nombre del Equipo Interconfesional de Pastoral Bíblica, para poner en sus manos la reedición de la presente **«Guía para el estudio del evangelio según Mateo: COMUNIDAD QUE VIVE LA PALABRA»**.

Como saben, en el intento de llevar la Palabra de Dios a nuestro pueblo, en los últimos años hemos desarrollado estas Guías, sencillas y profundas a la vez, para un acercamiento a los cuatro evangelios. Y lo estamos haciendo en forma interconfesional, ecuménica, hermanos y hermanas católicos y evangélicos, que estamos experimentando que la Palabra de Dios es efectivamente el terreno más fecundo para el diálogo y la fraternidad.

Escrito en tiempos conflictivos, para dar respuestas y sostener la esperanza de la comunidad, el evangelio según Mateo es considerado el «evangelio eclesial», porque aborda desde diversos ángulos el tema de la comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús de Nazareth. Gran puerta de entrada son las Bienaventuranzas, desconcertante y gozosa invitación de Jesús a entrar en su Reino.

Dejémonos seducir también nosotros por la invitación y entremos en la comunidad de quienes escuchan la Palabra del Señor Jesús. ¡Cuánto necesita nuestro pueblo de signos que hagan visible el Reino como posibilidad de vida para todos!

**EQUIPO INTERCONFESIONAL
DE PASTORAL BÍBLICA**

Introducción

El Ideario de Pastoral Bíblica en el Perú «intenta plantear y orientar los caminos de la una Pastoral Bíblica que se ubique como base de toda la pastoral y la vida de la Iglesia en el Perú» (Introducción, p. 5).

Para que esto se haga realidad, no podemos hablar solamente de una «Semana Bíblica», sino que el acercamiento a la Palabra de Dios se ha de dar durante todo el año y en todas las expresiones pastorales de la Iglesia.

Esta vez queremos escuchar a Mateo. El texto bíblico ha sido tomado del Sermón del Monte: «**Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo**» (Mt 5, 13a. 14a). El Lema está en relación con la experiencia comunitaria de la Palabra «**Comunidad que vive la Palabra**».

Después de dos temas introductivos, pensados sobre todo para los Animadores, presentamos los cinco grandes discursos de Mateo, poniendo particular énfasis en el Sermón del Monte, puerta de entrada al Reino y síntesis admirable del mensaje de Jesús. Por eso este discurso ha sido trabajado en seis apartados.

La presente Guía para Encuentros Bíblicos sobre el Evangelio según Mateo tiene las siguientes partes:

0. Presentación – Pregón de la Palabra.
1. Introducción al Evangelio de Mateo
2. El rostro de Jesús, según San Mateo
3. Sermón de la montaña (Mt 5-7)
 - 3.1 La auténtica felicidad. Mt 5, 1-12
 - 3.2 Bienaventuranzas. Mt 5, 1-16
 - 3.3 La nueva Ley. Mt 5, 21-48
 - 3.4 Las obras buenas del cristiano. Mt 6, 1-18
 - 3.5 El Padre nuestro. Mt 6,8-15
 - 3.6 Construir sobre roca. Mt 7, 12-27
4. La misión de los discípulos (Mt 10)
5. Enseñaba por parábolas (Mt 13)
6. La comunidad (Mt 18)
7. Discurso escatológico.- el examen del amor (Mt 24-25)
8. Misterio Pascual (Mt 28)



Orientaciones Prácticas

1. Para empezar

- a) **Campaña de motivación**, en la comunidad, grupo, diócesis o parroquia. Para ello puede servir el afiche y las diversas oportunidades en que se convoca la comunidad cristiana.

Lo importante es que las personas se informen y se vaya creando un ambiente favorable, de creciente interés por la Palabra de Dios.
- b) **Adecuada formación de los animadores** y personas de buena voluntad que quieran colaborar. Con ellos se trabajará previamente los contenidos y las metodologías que se van a tratar en las reuniones, asegurando las actitudes de interiorización y oración. Recordemos que, además de la presente Guía para Encuentros Bíblicos sobre el Evangelio de Mateo, el capítulo primero está pensado para los Animadores: será importante que sea trabajado con ellos, para que estén suficientemente preparados.
- c) **Ambientar previamente la sala de reuniones**. Poner en un sitio destacado la Biblia, que puede estar en un atril o mesa, y junto a ella colocar un cirio. Asegurar los detalles que hagan del lugar de reuniones un ambiente agradable para la reflexión. Una música suave y cantos de animación completarán la acogida.
- d) **Material para cada participante**: No hemos incluido los textos bíblicos en la presente guía; precisamente para que cada persona traiga su Biblia, la lea y relea. Además lo ideal sería que cada participante tenga a su disposición un ejemplar de la presente Guía Bíblica sobre Mateo.

2. Entronización de la Biblia

Podemos comenzar con la celebración de la *Entronización de la Biblia* en el templo o lugar de reuniones. Ésta servirá de motivación para que las personas sientan cercanía a la Biblia y se animen a participar. Más adelante ofrecemos una celebración para entronizar la Palabra de Dios.

3. En cada reunión

Cada reunión tiene cuatro momentos, claramente señalados:

0. Ambientación

En un párrafo previo, en cursiva, se dan indicaciones prácticas de algunos materiales que sería conveniente disponer en el ambiente donde se desarrollarán las sesiones de reflexión bíblica.

1. Introducción

- *Palabra y Frase clave.* Sugerimos que se amplíen y se ubiquen en un lugar visible, para dialogar sobre su mensaje.
- *Bienvenida a los participantes.* Lo hace el guía.
- *Canto y oración inicial.* Los cantos propuestos son indicativos: buscar alguno conocido por la asamblea, que tenga relación con el tema.
- *Reflexión sobre el símbolo.* Se sugieren algunos objetos simbólicos; varían según el tema y deberán introducir en la reflexión a los participantes.
- *Algunas preguntas,* que nos ayudarán a cumplir este objetivo.
- *Motivación.* En varios temas se ofrecen diálogos y teatros. Si están bien ensayados, ayudarán mucho a para ubicar y motivar.

2. Lectura y estudio del texto

- Se ofrece una *breve motivación*, que ayuda a contextualizar el texto bíblico que será estudiado.
- *Lectura del texto bíblico.* Que la proclamación esté bien preparada: leer pausadamente, con unción y reverencia. En algunos casos podrían intervenir varios lectores. Después, conceder un adecuado tiempo de silencio para dejar que la Palabra entre en nuestro corazón. Cada participante vuelve al texto en su propia Biblia.
- Se ofrece *preguntas* que aseguren una real «lectura» y comprensión de los diversos elementos del texto. Quien guía seleccione las más adecuadas.
- *Reflexión.* Se ofrece una pista de reflexión sobre el texto, su mensaje y la posible aplicación a nuestra realidad actual.
- *Meditación.* Nuevamente algunas preguntas invitarán a interiorizar y orar el texto bíblico. Este es uno de los momentos más importantes, pues quisiéramos que las personas puedan lograr una profunda experiencia de Dios, a partir del Evangelio. Para ello, asegurar el ambiente de silencio y tiempo conveniente para la oración. Una música suave puede ayudar.

- *Compartir.* Se invita a los presentes a compartir algún eco o resonancia de la Palabra de Dios. Se habla espontáneamente, en primera persona, dirigiéndose posiblemente al Señor y no a los presentes.
- Al final sacamos el mensaje para nosotros, hoy.

3. Celebración

- Es el momento de dar gracias a Dios, hacer peticiones y cantar, utilizando los símbolos del tema tratado.
- También se podría compartir algún refrigerio, si se considera oportuno. Lo que se quiere con esto, es que los últimos minutos de la reunión cobren un tono fraterno, festivo.

4. Después de la reflexión sobre Mateo

a) Evaluación final

Hacer una *evaluación* con los participantes, animadores y agentes de pastoral. Se compartirá a partir de la experiencia vivida. Mucho les agradeceremos si nos hacen llegar sus resonancias y sugerencias a la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, a fin de hacer un balance mayor.

Entronización de la Biblia

AMBIENTACIÓN

- Preparar un atril, mesa o lugar destacado para colocar la Biblia. Cirios encendidos a los lados de la Biblia.
- En lo posible, el afiche de la Biblia 2005, sobre el evangelio según Mateo.
- Preparar unos letreros de cartulina, cada uno con una frase bíblica correspondiente a cada uno de los temas. Situarlos en diferentes lugares del lugar de reunión, para ser leídos por todos.
- Cada persona tendrá su Biblia entre las manos.

1. Motivación

- Hermanas y hermanos, nos hemos reunido alrededor de la Palabra de Dios, que ilumina nuestras vidas y la vida de nuestra comunidad cristiana de Al igual que el antiguo Pueblo de Dios, somos peregrinos y peregrinas, seguidores del Señor que sigue hablándonos en las Escrituras.
 - Este año estamos todos invitados a descubrir el rostro fascinante del Señor Jesús, según nos lo presenta el evangelista Mateo.
 - Dispongamos un corazón abierto y bien dispuesto, como el de aquellos discípulos que tuvieron la dicha de escuchar a Jesús en el monte de las Bienaventuranzas.
- Canto comunitario



2. Procesión de la Biblia

Que la Biblia sea introducida solemnemente por miembros de la comunidad. El grupo avanza procesionalmente: la Biblia es llevada en alto, teniendo a los lados dos cirios encendidos.

3. Oración

*Padre nuestro, lleno de ternura y misericordia,
te agradecemos porque nos has enviado
a Jesús, tu Hijo Amado.
Nos disponemos a escucharlo*



para recibir en el corazón
la invitación y el desafío
a la felicidad y la bienaventuranza plena.
Que nuestra comunidad se ponga efectivamente
a la escucha de tu Palabra;
que viviéndola y anunciándola
podamos ser sal de la tierra y luz del mundo.

4. **Pregón de la Palabra**

Levantando la Biblia y las velas se proclama el Pregon:

5. **Lectura de la Biblia**

Escucharemos la solemne introducción del evangelio según Mateo: la proclamación de las Bienaventuranzas.



Lectura del Evangelio según San Mateo 5, 1-16

6. **Reflexión**

Era mucha la gente que seguía a Jesús, y muchas veces iban «*como ovejas que no tienen pastor*». Una fotografía muy cercana a la realidad de nuestro pueblo.



Subamos también nosotros al monte de las Bienaventuranzas, para escuchar, como fuera la primera vez, el desconcertante anuncio que es posible sonreír y ser feliz, que aún hay lugar para la esperanza y el amor, que son precisamente los pobres y los sufridos los primeros invitados por el Padre al banquete de la vida.

Pero no se trata de un paraíso utópico: la Palabra del Señor toca los corazones y exige una respuesta. La felicidad que se nos anuncia en las Bienaventuranzas pasa por la conversión: es preciso entrar en el mundo de Jesús y hacerse pobre, sufrido y pacífico como él. Recordemos que, así como abre los discursos de Jesús con los pobres de las Bienaventuranzas, Mateo los cierra con el juicio del Rey Pastor, que acoge en su Reino a los que han sabido reconocerlo en los más pobres y necesitados.

Deseamos que también nuestros corazones se colmen del gozo de las Bienaventuranzas que Jesús nos anuncia. Deseamos que, mientras

recorremos las páginas del Evangelio de Mateo, esas páginas cobren vida y podamos entrar en ellas, identificados con sus múltiples personajes, para entablar un diálogo directo con Jesús, que nos mostrará los secretos del Reino.

Así, viviendo y reflejando la realidad nueva de este Reino, seremos «la sal de la tierra y la luz del mundo».

Lector 1. Jesús siempre se presenta proclamando la Palabra de Dios.

Lector 2. Rodeándolo están comunidades actuales, que no sólo escuchan su Palabra, sino que aprenden a compartir.

Lector 1. Nosotros queremos ser esa comunidad que sabe escuchar la Palabra del Señor y la pone en práctica en el servicio a los hermanos más necesitados.

Lector 2. Dejemos que el anuncio de las Bienaventuranzas resuene en nuestros corazones; dejemos que Mateo nos conduzca al descubrimiento de las maravillas del Reino propuesto por Jesús.

Lector 1. Iremos leyendo este evangelio en sus cinco grandes discursos, pero sobre todo nos detendremos en el Sermón del Monte. Y cerraremos nuestro recorrido con el juicio del Rey Pastor.

Lector 2. Si entramos por la gran puerta de las Bienaventuranzas; si aprendemos la sabiduría de gustar la alegría de los pequeños y los pobres, esperamos ser contados entre los bendecidos que entrar al gozo pleno en el reino del Padre.

7. **Presentación de símbolos**

Algunas personas traen al centro La Guía para el estudio bíblico de Mateo.

8. **Peticiones**

Ahora, expresamos libremente nuestras oraciones con la confianza de los hijos que se dirigen a su Padre y la de hermanos reunidos en familia.

Luego de cada petición, respondemos: «Dios, Padre Nuestro, escúchanos».

Expresar oraciones espontáneas o preparadas con anticipación.

Oremos

Dios, Padre de Jesús y Padre Nuestro,
que nos amas, y por eso nos hablas
para llevarnos a la salvación.
Te agradecemos por habernos dado a Jesucristo,
tu Hijo Amado.
Él es tu Palabra viva,
que nos revela tu rostro de Padre misericordioso.
Danos tu Espíritu,
para que aprendamos a escucharte
con un corazón sencillo y filial,
para que tu Palabra pueda dar fruto en nuestra vida.

9. Despedida

Invitamos a todos a participar con alegría y constancia en este estudio bíblico del evangelio según Mateo. Consigamos el texto con los temas y traigamos cada vez nuestra Biblia. El lugar y el horario de los encuentros es.....

10. Bendición final y canto

El guía o animador toma la Biblia y la levantándola, dice:

Que el Padre, que desde un principio condujo la historia de su Pueblo, hasta la llegada de su Hijo, Palabra de Vida, y que nos ha llamado a proclamar su Plan de amor entre los hombres y mujeres, cuide providentemente de nosotros.

Todos *Alabado seas por siempre, Señor*

Que Nuestro Señor Jesucristo, Palabra viva del Padre, que nos invita a seguir sus pasos y continuar su misión, nos acompañe, ayudándonos a ser sus seguidores y seguidoras.

Todos *Alabado seas por siempre, Señor*

Que el Espíritu Santo, que el Padre y el Hijo enviaron sobre su pueblo, nos enseñe a escuchar la Palabra que nos salva y nos haga anunciadores entusiastas de que el Reino ya ha empezado.

Todos *Alabado seas por siempre, Señor*

Y la bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nuestras comunidades y sobre cada uno.

Todos *Alabado seas por siempre, Señor*

Canto final



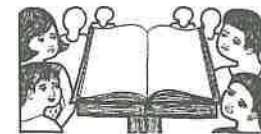
Introducción al Evangelio de Mateo 1

NB. Este tema está pensado sobre todo para los animadores, pero también puede trabajarse ciertamente con los grupos

1. PARTIENDO DE LA REALIDAD

Echemos una mirada a nuestras comunidades...

¡Cuántos cristianos desconcertados hoy en día! Se sentían seguros de sí mismos, unidos en una misma fe y con respuestas frente a lo que sucedía en el mundo. De pronto, sorprendidos por la tormenta, no saben dónde situarse ni cómo actuar.



¿La tormenta? Sí, un mundo que se agita en torno a nosotros, un mundo tan cambiante que ya no es reconocible y frente al que muchas veces ya no tenemos respuestas. Antes vivíamos en una sociedad relativamente tranquila, estable, en la cual lo que habíamos aprendido era así para siempre. Ahora, todo es inestable, efímero, dura poco. En corto tiempo todo ha cambiado y cada vez cambia más rápido...

Se habla de una nueva época... globalización, neoliberalismo, posmodernidad... hasta las palabras nos parecen confusas sin entender qué significan, pero sí sufrimos sus golpes cada día. La pobreza aumenta, cada vez más desempleados y sin lo necesario para vivir; esto hace que las familias se desintegren ya que todos tienen que salir a buscar para completar la olla; ya no hay horarios comunes ni momentos de encuentro familiar. ¿Cómo educar a los hijos si ya nunca estamos juntos? Las costumbres se pierden, los valores de la familia van cambiando, los jóvenes adquieren costumbres nuevas y modas... sin hablar de otras cosas peores como la droga, el sida, la homosexualidad, el sexo, el pandillaje.

Nos encontramos con nuevas tecnologías: la computadora, el chat, el internet, los robots, que muchas veces no sabemos manejar pero si sabemos que por ellas nos hemos quedado sin trabajo y nuestros hijos han cambiado. «Realmente estamos en otra época» sentimos todos los días... ¡hasta el clima ha cambiado!

La inseguridad aumenta cada día, las personas están expuestas a mil peligros, la vida está amenazada a cada momento y sentimos que el gobierno, en vez de ayudar al pueblo, es parte del problema. Muchos creen que todo esto es culpa del gobierno que sólo se preocupa de sus intereses y no del pueblo.

Hay sectores de la sociedad que sienten que deben hacer justicia por su propia mano, por que del gobierno y la policía no se puede esperar nada. Por eso, hay linchamientos, marchas, bloqueos de carreteras, tomas de alcaldías... ya no hay justicia, cada uno debe hacer su propia justicia.

¿Por qué pasa todo esto?

Es cierto que también hay ilusiones y esperanzas... Se dice que ya va a comenzar el «chorreo», que con el ALCA todo va a cambiar, que la economía del país está más sólida que nunca... muchos creen que hay que volver a lo de antes, que con el Chino o con Alan estábamos mejor; que conviene más la dictadura que la democracia; los peruanos sólo caminamos con mano dura, dicen. El problema es que hay mucha libertad, libertinaje; cada quien hace o que quiere y ya no hay autoridad. Pero el hecho es que la mayoría ya perdió la ilusión y ya no tiene esperanza. ¡Tantas promesas que nos han hecho y no pasa nada! Ya no se puede creer y confiar...

¿Cómo vivir en medio de todo esto? ¿Cómo creer y vivir la fe en estas situaciones? Antes era más fácil... nos sentíamos los perfectos, éramos el grupo de los buenos en medio de una sociedad mala y pervertida; el mundo se dividía entre los buenos y los malos, los salvados y los no salvados, los de dentro y los de fuera... ¡pero ahora también esto es más confuso! El lío de las cartas de los obispos; se habla de corrupción dentro de las Iglesias; en las noticias nos encontramos a sacerdotes y pastores que han abusado de menores; sabemos de sectores de las Iglesias que se aliaron con Fujimori y lo apoyaron en vez de denunciarlo; conocemos a catequistas y predicadores que se han hecho ricos con la plata del pueblo... ¿Quiénes son los buenos y quiénes los malos?

También es cierto, que muchos, de todas las Iglesias, se comprometieron con el pueblo y lo han apoyado y defendido; así lo dice el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Pero a veces, a

esos los acusan dentro de sus mismas Iglesias de ser comunistas, de descuidar las cosas de Dios y de meterse en política. Las cosas ya no son tan claras...

En las Iglesias se toman posturas contrarias. «Es que hemos roto con la Tradición», dicen algunos, «hay que volver a como era antes, poner las cosas en orden». Otros dicen «tenemos que cambiar; hay que renovarse. El mundo ya cambio y la Iglesia debe cambiar para adaptarse». Para unos, se ha perdido la devoción y la espiritualidad; hay que ir más al culto, al templo. Para otros hay que comprometerse más en lo social y político en vez de quedarse encerrados en los templos rezando. Unos dicen que la nave debe recuperar el timón con mano dura y navegar como ha sido durante siglos; otros dicen que hay que lanzarse al agua, dejando nuestras falsas seguridades. Unos dicen que en todas las religiones e Iglesias está Dios y hay que unirse y colaborar, le llaman ecumenismo; otros, que solo la nuestra es verdadera y todos los demás están mal y es necesario condenarlos. ¡Ya no sabemos a quién creerle!

«Si les dicen: 'está en el desierto', no salgan; y si les dicen: 'está en los aposentos', no les crean» (Mt 24, 26) Palabras del evangelio sorprendentemente actuales. Es que el que las escribió se dirigía a una comunidad que pasaba por una tormenta semejante a la nuestra. Su Evangelio quería ofrecer luz a unos cristianos que, aunque en circunstancias diversas, vivían la misma angustia que las comunidades de hoy.

¿Cómo lo sabemos? ¿Qué les pasaba? ¿Cómo lo enfrentaron?

2. CONOCIENDO EL TEXTO

Para conocer las respuestas a estas preguntas vamos a conocer el texto y descubrir algunas de sus características. Esto nos permitirá descubrir también algunas de las características de la comunidad y qué sentido tenía el texto para ellos en la realidad que vivían.

2.1 Un libro formado por 5 libros

El redactor del Evangelio organiza su obra en torno a 5 grandes discursos que tienen como fin, cada uno de ellos, destacar un aspecto particular del Reino. De manera que nos encontramos con:

7,28 – 8,1	11,1	13,53	19,1	26,1-2
✓ Y sucedió que cuando Jesús acabó estos discursos ✓ Bajó de la montaña	✓ Y sucedió que cuando terminó de dar estas instrucciones ✓ Partió de allí	✓ Y sucedió que Cuando Jesús acabó estas parábolas ✓ Partió de allí	✓ Y sucedió que Cuando Jesús acabó estos discursos ✓ Partió de Galilea	✓ Y sucedió que Cuando Jesús acabó todos estos discursos ✓ Será entregado

En todos estos textos se observa:

- 1) La misma introducción señalada por un: «Y sucedió que...»
- 2) Una referencia al momento en que se ha concluido una enseñanza
- 3) Un cambio de situación producido por un desplazamiento físico o por el inicio de la última y decisiva etapa.

No le importa al autor que estas enseñanzas hayan sido dadas en distintos tiempos y lugares; él las agrupa en estos 5 discursos más o menos grandes. También se señalan sus inicios con el verbo diciendo: 5,2; 10,5; 13,3; 18,2; 24,2. En todos ellos se encuentran presentes los discípulos en calidad de oyentes.

El anuncio del Reino no se realiza sólo con palabras, sino también con hechos; hay «señales» significativas que lo anuncian. Cada uno de los discursos va acompañado de una sección narrativa. Los episodios de cada parte narrativa ilustran el discurso siguiente, de modo que la palabra de Jesús es el resultado de una acción y toda acción es siempre enseñanza, anuncio.

Tenemos así 5 partes o 5 pequeños libritos que forman el conjunto de este libro. Un libro formado de 5 libros.

PENSEMOS UN POCO: ¿En qué nos hace pensar este libro formado de 5 libros? ¿qué nos recuerda?

2.2 Preocupación por las Escrituras

Desde 1,23 el Evangelio de Mateo multiplica las citas explícitas del Antiguo Testamento; las encontramos mucho más que en los otros evangelios. Muchas veces encontramos «citas de cumplimiento con las fórmulas: «entonces se cumplió» (2,17; 27,9), «a fin de que se cumpliera» (2,23; 8,17; 13,35), «para que se cumplieran las Escrituras (26,56) o «lo dicho por el Señor» (1,22; 2,15) o «lo dicho por el profeta» (4,14; 12,17; 21,4).

Un salmista es llamado profeta (13,35; Cfr. Sal 78,2). Las citas de la Escritura descubren el sentido más profundo de los milagros (8,17), de las parábolas (13,35) y de cualquier otro acontecimiento de la vida de Jesús: inicio de la predicación (4,14), el rechazo (12,17), la aclamación de los niños (21,4), la aceptación de la pasión (26,54.56), la traición y la muerte de Judas (27,9), etc. Hasta el punto que el Evangelio consigna como perteneciente a la Escritura un texto que no ha sido posible encontrar en el Antiguo Testamento: «Será llamado Nazareno» (2,23).

PENSEMOS: ¿A quiénes les podría interesar tanto estas citas del Antiguo Testamento? ¿Para quiénes podría ser importante descubrir que las Escrituras se cumplen?

2.3 Una relectura de la historia

En el Evangelio de Mateo, al narrarnos los acontecimientos de la vida de Jesús, se presentan situaciones que no aparecen en los otros evangelios o se presentan de una forma diferente lo que les da un significado especial.

Después de su nacimiento Jesús debe irse a Egipto porque en Palestina su vida está en peligro (2,13-15). Y después de un tiempo de permanencia en Egipto, por impulso de Dios sale de Egipto y viaja a Israel para instalarse para instalarse allí con una nueva posibilidad de vida (2,19-23).

Jesús, acompañado del pueblo sube a la montaña y le entrega al pueblo la «ley» de Dios (5,1-12); él se presenta como el nuevo legislador que hará que llegue a su plenitud (5,17-19).

PENSEMOS UN POCO: ¿A qué otro personaje nos recuerda? ¿Qué otros momentos de la historia del pueblo se hacen presentes?

2.4 Una perspectiva ¿masculina?

De los cuatro evangelios, sólo Mateo y Lucas nos presentan lo que se ha llamado «Los Evangelios de la Infancia», es decir, narraciones de los acontecimientos previos al nacimiento de Jesús, al nacimiento mismo y a los primeros años de su vida (Mt 1-2; Lc 1-2). Sin embargo, lo hacen de manera distinta y con una perspectiva diferente.

Podríamos decir que el evangelio de Lucas contempla esos acontecimientos con una perspectiva femenina; los ve con ojos de mujer, mirando todo como lo ve María (e Isabel). Ella es el sujeto de todos esos acontecimientos; ella recibe la visita y el anuncio del mensajero de Dios; ella recibe y pone el nombre del niño; ella conoce su destino y su misión; ella acepta el Proyecto de Dios y comprende que se está realizando su obra histórica; ella toma las decisiones inmediatas; ella es la que cuida y acompaña al niño.

El evangelio de Mateo tiene una mirada más masculina y contempla todo con los ojos de José. Él es el sujeto de todos estos acontecimientos (1,18-19); él recibe la visita y el anuncio del mensajero (1,20-23; 2,13; 2,19-20); él recibe y pone el nombre del niño y conoce su misión (2,21); él acepta el proyecto de Dios y comprende que se ahí se realiza su obra histórica (2,22); él toma todas las decisiones y es el guardián del niño. Es una perspectiva también «legal», ya que la descendencia se transmitía por el padre varón según la ley.

Sin embargo, en la genealogía que se nos presenta (1,1-16) encontramos a 4 mujeres cuya historia, además, era un insulto para la pureza legal masculina.

PENSEMOS: ¿Qué significado tiene esto? ¿Para quiénes era importante esta perspectiva?

2.5 Una genealogía distinta y significativa

También son Mateo y Lucas los que presentan la genealogía de Jesús, aunque tampoco coinciden entre sí y tienen orientaciones diversas.

En el evangelio de Lucas se presentan 77 generaciones, número pleno, indicando la universalidad que llega hasta Adán. Jesús es hijo de Adán y de Dios.

En el Evangelio de Mateo, Jesús es hijo de David y de Abrahám (1, 1); y está organizada en 3 etapas: de Abrahám a David (el Reino en su apogeo), de David a la cautividad en Babilonia (la decadencia) y de ahí hasta Jesús (la restauración). Jesús es heredero de un largo pasado; se inserta en un pueblo de atormentada historia.

Como hijo de David, Jesús es Rey-Mesías y como hijo de Abrahám extenderá el Reino y llevará la bendición a todas las naciones.

PENSEMOS UN POCO: ¿Por qué estas diferencias? ¿Para quién sería importante que Jesús descendiera de David y Abrahám?

2.6. Algunos personajes

En el evangelio de Mateo podemos encontrar tres grandes grupos de personajes, o diversos personajes identificados en tres grupos: los adversarios de Jesús, los seguidores de Jesús y los pobres o carentes.

a) Los adversarios de Jesús

◆ Sumos sacerdotes, ancianos y saduceos

En los acontecimientos que llevan a la muerte injusta de Jesús, el lugar principal lo ocupan los sumos sacerdotes. Aparecen en las narraciones de la infancia ligados al clima de amenaza que se cierne sobre el niño (2, 4) y después se mencionan a partir de los anuncios de la pasión (16, 21). Su presencia se siente más a partir del tercer anuncio (20, 18) en los acontecimientos de Jesurusalén (21, 15. 23. 45) y, sobre todo, ocupan el primer lugar en la historia de la pasión.

Frecuentemente están acompañados por los ancianos (16, 21; 21, 23; 26, 47; 26, 57-59; 27, 1. 3. 12. 20. 41; 28, 11-12). Estos, aunque también se mencionan en la muerte de Judas y en el soborno a los soldados, no parecen ser los principales adversarios de Jesús.

Los saduceos aparecen siempre como escoltas de los fariseos (Mt 3, 7; 16, 1. 6. 11. 12; 22, 23-34) y parecen ser absorbidos por ellos.

◆ Los fariseos

Es el grupo que aparece de manera más negativa y al que se le dedica más atención en este evangelio. Se les menciona muchas más veces que en los otros evangelios. Se les menciona siempre en plural (los fariseos) y se señala la fe del fariseísmo en su conjunto. Van sembrando la sospecha sobre la práctica de los discípulos (12, 2; 15, 1) y contra Jesús, acusándolo de impuro y de violar la ley (9, 11) y de estar aliado al demonio (9, 34; 12, 24). Se acercan a Jesús para ponerlo a prueba (16, 1; 19, 3; 22, 18; 22, 34) en una acción que es propia de Satanás (4, 1. 3). Igual que los sumos sacerdotes, planean medidas contra Jesús (12, 14; 22, 15) y no lo detienen sólo por temor al pueblo. Se preocupan por la custodia del sepulcro (27, 62).

Juan y Jesús los llaman «raza de víboras» (3, 7; 12, 34; 23, 33) y reciben una condenación definitiva por su comportamiento: su justicia es insuficiente y falsa (5, 20; 7, 29); son líderes ciegos e insensatos que conducen a la ruina al pueblo; se preocupan solo de una religiosidad exterior que los hace descuidar lo esencial; se preocupan sólo por ser vistos, son hipócritas, y honran a Dios con los labios pero su corazón está lejos de Él (23, 1-37; 15, 1-14; 6, 1-16; 17, 7). Las consecuencias son la muerte que habita en su interior y que se expande a su alrededor (23, 15); son sepulcros (23, 27) y asesinos (23, 34).

◆ Los escribas

Aparecen unidos a los fariseos (5, 20; 9, 3; 12, 38; 15, 1; 23, 2. 13. 14. 15) y a los sumos sacerdotes y ancianos (2, 4; 16, 21; 20, 18; 21, 15; 26, 57; 27, 41) y merecen un juicio negativo junto con ellos. Pero en tres ocasiones no aparecen como adversarios de Jesús. Hay un escriba con la intención de seguir a Jesús, aunque no lo logra (8, 19); se le menciona entre los enviados de Dios asesinados por los fariseos y escribas hipócritas (23, 34) y como convertido en discípulo del Reino (13, 52).

Los romanos tienen una importancia mucho menor que en los otros evangelios.

Pensemos un poco: ¿Por qué la importancia dada a unos personajes y no a otros? ¿A qué situación responde?

b) Los seguidores de Jesús

◆ Los discípulos

El término «discípulo» es la forma habitual de designar a los seguidores de Jesús en el evangelio de Mateo; sólo en el momento de la elección de los 12 (10, 2) se utiliza el término «apóstoles». Los discípulos están presentes en los grandes discursos de Jesús que se dirigen directa-

mente a ellos; Jesús los llama o ellos se acercan (5,1; 8,23; 9,10; 15,32; 16,21,16,24,24,1) al inicio de los discursos. A ellos les da instrucciones y les pide colaboración (9,37; 14,15-21).

El grupo de discípulos, o algunos de sus miembros están con Jesús en privado, dialogan con Él y le hacen preguntas o sugerencias (13,10; 13,36; 14,15; 15,12; 15,23; 17,19; 18,1; 24,3).

El hacerse discípulo es un proceso que tiene exigencias, por lo que muchos no se deciden a caminar en esta opción. Estas exigencias van en la dirección de la práctica de la justicia, del abandono de la riqueza y la solidaridad con los pobres y de la radicalidad en el compromiso para la transformación de la sociedad en Reino de Dios (7,21-23; 8,18-22; 16,24-28; 19,16-22).

Se habla en general de los discípulos y de entre ellos se mencionan a doce con los que hay una cercanía mayor. Estos 12 aparecen sobre todo en el llamado «Discurso apostólico» (10) que va dirigido directamente a ellos.

La figura de los discípulos es idealizada en Mateo en comparación a Marcos. No insiste tanto en su incredulidad o en su vileza y muchas veces sustituye un rasgo desfavorable por uno de elogio (13,16-17; 14,33). Reconocen en Jesús al «Señor» (8,25; 14,28-30; 15,23; 18,21) y al «Hijo de Dios» (14,33) y obedecen sus enseñanzas (21,6; 26,19). Se conservan la incompreensión sobre algunos acontecimientos o acciones de Jesús (14,26; 19,10; 19,13; 19,25; 26,8;) que continúa aún después de la resurrección en que todavía dudan (28,17) y la imposibilidad de aceptar algunas exigencias del seguimiento (17,10-20; 26,40-45), sobre todo frente a la pasión (26,56) a pesar de las promesas previas (26,30-35).

Los discípulos ejercen una función mediadora entre Jesús y la gente (14,19; 15,23; 15,36) que nace de su cercanía y de la capacidad de «comprender».

En este sentido aparecen en contraposición a los adversarios de Jesús que hemos visto antes. Son los que comprenden (13,23; 13,51; 15,12; 16,20; 17,13) frente a los que no comprenden (13,13.14.15.19). Por eso, los ataques a la piedad farisaica y a la interpretación legalista y casuística de la ley que manifiesta ignorancia del significado verdadero de la Escritura. Es la fidelidad propia del reino en contraste con la de los maestros y fariseos (5,21). Ahí encajan todos los «ustedes al contrario» (23, 8-12; 18) o «pero yo les digo» (5,22).

◆ Los Hermanos

La relación mutua entre los seguidores de Jesús se expresa con el término «hermano» que aparece sobre todo en el sermón del monte (5,22-24.47; 7,3-5) y en el discurso de la comunidad (18). Esta hermandad se fundamenta en el discipulado que crea lazos de hermandad entre Jesús y los discípulos (12, 46-50) y, por lo mismo establece nuevas relaciones entre ellos (23,8; 28,10).

Sólo dos veces se usa la palabra *asamblea* (Iglesia) para designar al grupo comunitario (16,8; 18,17) y parece hacer referencia a la asamblea reunida en torno a Moisés (Dt 9,10; 10,4; 18,16).

Pensemos un poco: ¿A qué tipo de comunidad se hace alusión? ¿Quiénes la formarían? ¿Qué estilo de vida tendría y cómo estaría organizada?

c) Los pobres o carentes

◆ La gente

En el relato de la pasión, «la gente», aparece arrastrada por sus jefes en la búsqueda de la condena de Jesús. Desde el arresto hasta la condena, 5 veces se alinea con sus líderes en esta petición (26,47.55; 27,15.20.24) apareciendo como una masa fácilmente manipulable y sumisa ante sus jefes. Esto puede ser una estrategia del pueblo para sobrevivir frente a la situación de opresión en que se encuentra, ya que a lo largo de todo el Evangelio su situación aparece con otras características. A cada paso se afirma que se reunía alrededor de Jesús (8,18; 13,2; 15,30; 17,14) y lo seguía (4,25; 14,13; 19,2; 20,29); estaba admirada por su enseñanza (7,28) y por su manera de actuar (9,8.33; 12,23; 15,31; 21,8.9.11; 22,33) y tenía en consideración a Juan y a Jesús al grado de que se convierten en su defensa objetiva. (14,5).

También se señalan las condiciones de vida que los hacen vulnerables al dominio de los grupos de poder y abiertos a las expectativas que encuentran en Jesús: Están fatigados y abatidos como ovejas sin pastor (9,36), padecen enfermedades (14,14) y se especifica: paráliticos, lisiados, cojos, ciegos, mudos; sufren el hambre (15,30).

Se menciona entre ellos a personas no judías y el sentimiento de Jesús frente a la gente es de compasión (9,36; 14,14; 15,32; 20,34).

◆ Los humildes, pequeños y últimos

Dentro de la gente se hace mención a los que más sufren, a los pequeños y carentes. Ellos son los destinatarios principales de la ora de Jesús. Ellos son bienaventurados, de ellos es el Reino (5,5); se

les ofrece el yugo suave y la carga ligera de Jesús, en oposición del yugo pesado que les imponían los grupos de poder (11,50); son objeto de la predilección del Padre (18,10.14); se les debe atender de un modo especial (10,42) y evitar todo lo que pueda dañarlos (18,6.10).

Llegan a convertirse en el criterio definitorio de la unión con Dios (25,31-46) y de ellos depende la suerte de todos los demás integrantes de la humanidad y de la comunidad.

Pensemos un poco: ¿Qué situaciones está viviendo el pueblo? ¿Cómo está organizada la sociedad? ¿A quiénes busca la comunidad y por qué?

2.7 Los tiempos y los lugares

La parábola del rey que invita a la boda de su hijo (22,1-14) presenta variaciones en relación al texto que aparece en Lucas. Mientras que este señala la respuesta negativa a la invitación, Mateo señala la indiferencia y la hostilidad de los que «se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron». Frente a estos hechos, el hombre que hace la invitación (en este caso ¡un REY!) se indigna, envía tropas que acaban con esos malvados y destruyen la ciudad (22, 7).

Esta situación se parece al anuncio hecho por Jesús: (23, 37-39); en ambas, hay el maltrato a los enviados, el incendio de la ciudad y el acto de vaciar el templo. La mayoría de los comentaristas piensa que se refiere a la suerte que corrió Jerusalén con las tropas romanas. La afirmación de la casa vacía (23, 28) describe una situación posterior a la destrucción de Jerusalén (70 d. C.).

La forma como se usa la palabra sinagoga, refleja una fractura ya realizada entre el fariseísmo y el cristianismo, indicando siempre con un posesivo: «sus», «de ellos» (10,17; 23,34). La importancia que se le da al grupo de los fariseos, también podría señalar la fecha tardía de escritura cuando al desaparecer el templo, el liderazgo lo asumen los fariseos.

Pensemos: ¿Cómo interpreta el pueblo judío estos acontecimientos? ¿Qué consecuencias trae para la organización social? ¿Cómo afecta la vivencia de la religión?

Mateo utiliza menos que Marcos el término «aldea» y resalta más el término «ciudad» (9,35; 10,11); el campo no aparece como lugar de habitación sino como posesión y lugar de trabajo (13,44; 19,29; 22,5; 24,18.40; 27,7-10). Se subraya la relación entre el anuncio y la ciudad (8,33-34; 10,11-14; 11,1; 12,25). Igualmente se señala el rechazo ciudadano (10,23; 23,34) a los enviados.

Se hace alusión al comercio urbano (13,45); se mencionan cantidades que en el campo serían impensables (18,24) y se habla de banqueros (25,27).

Se hace alusión a las obligaciones que pesaban sobre los sirio-palestinos (5,41); se mencionan mujeres originarias de otros pueblos (1,3; 1,5; 1,6); al niño acuden «magos de oriente» (2,1-12) y muchos vendrán de oriente y occidente a sentarse a la mesa (8,11). Jesús cura a una mujer «cananea» procedente de la región de Tiro y Sidón (15,21-28) y la multitud que recibe los beneficios de Jesús procede de los límites fuera de Israel (15,31). Por último, se señala que su fama se extendió por toda Siria (4,24), único caso en los evangelios en que se menciona este país como lugar al que llega la influencia de la predicación de Jesús.

Pensemos un poco: ¿En dónde estaría viviendo la comunidad? ¿Cómo sería la vida del pueblo de ese lugar? ¿Cuál sería el estilo de vida de los miembros de la comunidad?

2.8 Algunas palabras significativas

♦ Emmanuel

El evangelio de Mateo presenta a Jesús con el título de «Emmanuel» que significa «Dios está con nosotros» (1,23). A medida que vamos leyendo el evangelio vamos descubriendo el significado del título: Dios está presente en Jesús comunicando la palabra y la acción que liberan a los hombres y los reúnen como nuevo pueblo de Dios. Él es el mismo Hijo de Dios; con Él Dios inicia la nueva historia en que los hombres serán salvados (Jesús = Dios salva) de todo lo que disminuye o destruye la vida y la libertad (los pecados). Las últimas palabras de Jesús (28,20) son una promesa de esta permanencia.

Esas palabras dirigidas al grupo de los discípulos muestran que el autor ve a la comunidad cristiana como semilla del nuevo pueblo de Dios; pueblo que es el lugar donde se manifiestan la presencia, la acción y la palabra de Jesús. Así, su presencia se manifiesta en la comunidad (ustedes), en los pequeños, en los justos, en los pobres (10,40; 18,20; 18,5; 25,31-40).

♦ El Mesías

Jesús es el Mesías que realiza todas las promesas hechas en el Antiguo Testamento. En Jesús continúa y llega a plenitud toda la historia de Israel. Su árbol genealógico lo presenta como descendiente directo de David y Abrahán (1,1). Como hijo de David, Jesús es el Rey-Mesías que va a instaurar el Reino prometido. Como hijo de

Abrahám, Él extenderá el Reino a todos los hombres (bendición para todas las naciones).

Él es el anunciado por las escrituras y esperado por el pueblo; de Él dan testimonio las escrituras (4,15-16; 11,4; 12,40; 13,14-15). Su identidad recuerda al Siervo de Isaías (8,17; 12,18-21). El Mesías es Rey (2,2; 21,5) pero un rey pobre al estilo anunciado por Zacarías (Zac 9,9).

Jesús es también el nuevo Moisés que forma el nuevo pueblo (2,13-23) y establece la nueva alianza (5 - 7). El lugar de la tierra prometida se volvió nuevo Egipto, lugar de opresión y, desde ahí, el evangelio presenta el significado de la vida y la acción de Jesús: Él será el nuevo Moisés que va a liderar el proceso de liberación de las estructuras que oprimen y esclavizan, simbolizadas por Judea y Jerusalén.

Esa realización de las promesas ultrapasa las expectativas puramente terrenas y nacionalistas de los contemporáneos de Jesús que esperaban sólo un rey nacionalista para liberarlos del poder romano o de los grupos de poder (adversarios) que querían aprovecharse de ese poder para sus propios intereses oprimiendo al pueblo. Frustrados en sus expectativas, ellos lo rechazan y lo entregan a la muerte. Por eso, la comunidad reunida en torno a Jesús se vuelve la portadora de la buena noticia para todos los hombres a fin de que ellos se incorporen al Reino (28,19). Esa misión que se menciona al final, aparece ya a lo largo del evangelio (13,38; 24,14) y por eso, la comunidad incluye al mismo tiempo a judíos y paganos (21,43).

El evangelio de Mateo no identifica el Reino con la Iglesia; esta es sólo testimonio de la realidad del Reino, anuncia a la humanidad su existencia y la invita a responder a su llamado.

♦ El Reino de Dios

Jesús anuncia el Reino de Dios, realizado y presente en medio de la humanidad (4,17). Juan Bautista invita a un cambio radical de vida porque ya se aproxima el Reino, que va a transformar radicalmente las relaciones entre los hombres (3,1-12).

El sermón de la montaña (5 - 7) es un resumen de la enseñanza de Jesús con relación al Reino y de la transformación que ese reino produce. La presencia del Reino y la incorporación al mismo exigen una nueva justicia, una nueva práctica que sea mayor que la de los

escribas y fariseos. Esta nueva práctica generará frutos mayores y mejores que los antiguos (21,41-43).

El evangelio es el «Evangelio del Reino» (4,23; 9,35; 24,14).

♦ La justicia

Desde el inicio, este evangelio presenta a Jesús como el Maestro que vino a realizar la justicia. Las primeras palabras de Jesús son: «conviene que cumplamos toda justicia» (3,15) y presentan el programa de toda su vida y acción: cumplir toda la justicia, es decir, realizar plenamente la voluntad de Dios y su proyecto. Al final, en el momento del juicio, va a ser reconocido como un «justo» (27,19).

José es presentado también como un justo (1,19) y Juan muestra «el camino de la justicia» (21,32). Es una cualidad total e íntegra: la justicia del Reino (6,33) frente a la cual todo lo demás es secundario y viene como consecuencia; y que se convierte en característica distintiva de los seguidores que «tienen hambre y sed de justicia» (5,6) y se ven «perseguidos por causa de la justicia» (5,10). La Palabra y la Acción justas de Jesús hacen presente en el mundo la justicia del mismo Dios. Justicia para aquellos que son inútiles o incómodos para una estructura social basada en la riqueza que explota y en el poder que oprime (5,1-12). Los que buscan la justicia del Reino son «los pobres en espíritu»; sofocados en su ansia por los valores que la sociedad injusta rechaza, pero convencidos del proyecto de Dios y comprometidos en hacer surgir una nueva sociedad.

Por eso, la justicia de los fariseos es insuficiente y no alcanza para entrar al Reino (5,20), ya que se reduce a un legalismo absurdo que interfiere con la vida del pueblo (7,1-13), colocándolo en una gran prisión: las cadenas del legalismo. La ley debe ser reorientada a su originalidad (12,1-8) como inspiración para la justicia y la misericordia a fin de establecer relaciones más fraternas y así halla vida más abundante. La justicia del Reino, es decir, la promoción de relaciones de compartir y fraternidad preceden a la adquisición de los bienes necesarios para la vida que vendrán como frutos naturales de ella, de otra forma se vuelven ansiedad continua y pesada para los pobres y lujo excesivo basado en la explotación y opresión para los ricos (6,25-34).

♦ La periferia de los excluidos como lugar de la presencia

Desde el primer momento, la inserción del Mesías en la historia se da por el lado de los excluidos y oprimidos. El texto base que sirve de apoyo para la narración es Ex 1 - 2, inclusive algunas imágenes se

repiten: un rey violento, niños masacrados, amenaza de muerte, necesidad de proteger al recién nacido, etc.

A parte de María, su madre, de las cuatro mujeres citadas en la genealogía, Tamar se prostituyó (Gen 38,2-26), Rut era extranjera (Rt 1,1-5) Rajab era extranjera y prostituta (Jos 2,1), Betsabé «la de Urías» fue adúltera (2Sam 11,4).

Frente al centro de poder opresor, simbolizado por Judea y Jerusalén, Jesús nace en Belén, pequeña ciudad de periferia (2,1-12) y lugar de las víctimas (2,16,22). Galilea, tierra de los paganos, será el punto de partida de este nuevo éxodo que Jesús realiza (2,22-23). La salvación viene de la periferia (4,12) y Galilea será el lugar del encuentro con el Resucitado (28,7.10.16).

En Jesús, Dios y su proyecto son margen; nace fuera del centro de poder, su misión la ejerce fuera de ese centro y muere fuera (27,32-33) arrojado al margen por el centro que no aceptó por su proyecto porque no se ajustaba a los cánones de ese centro. El Reino es revelado a los pobres y excluidos y ellos son sus protagonistas (11,25-27).

3. CONOCIENDO EL CONTEXTO

Hemos visto algunas características del texto del Evangelio de Mateo y nos hemos ido haciendo algunas preguntas a partir de ellas; recojamos lo que hemos descubierto. Esas características del texto nos permiten descubrir algunas características de la comunidad en donde se produce y al que va dirigido.

Conviene asomarnos de nuevo al texto por los cuatro lados de la realidad: el aspecto económico, el aspecto político, el aspecto social y el aspecto ideológico para tener una visión completa de lo que sucedía. Recordemos que el texto es como una ventana a través de la cual nos asomamos a la vida, a la realidad, a la historia. Así después se nos convertirá en un espejo que nos refleja nuestra propia realidad.

Trasladémonos a Antioquia, capital de Siria, allá por el año 80. Es la tercera ciudad más importante del Imperio romano; una de las grandes encrucijadas del mundo antiguo, ciudad famosa por su cultura y sus placeres.

Hace tiempo que ahí está asentada una colonia judía. Algunos de sus miembros han abrazado la nueva «secta» que sigue a Jesús. Estos

«cristianos» (en Antioquia se les dio este nombre) han aumentado en número con los hermanos que han venido huyendo de Jerusalén que estaba al borde de la catástrofe (año 70).

En esos momentos se plantean serios problemas: El conflicto con el judaísmo oficial llega a su cúlmén. Estas comunidades vivían la crisis generada por la reorganización del judaísmo, las tensiones entre los seguidores de Jesús y los fariseos y la consecuente ruptura entre la sinagoga y las iglesias.

3.1 Un acontecimiento decisivo

•En el año 70 d.C., Jerusalén había sido destruida por las tropas romanas. Ya no existían los diferentes grupos religiosos de la época de Jesús. Con la destrucción del templo, desaparecieron los saduceos (sacerdotes) que perdieron todo el poder que habían detentado. La guerra había acabado también con los zelotas que fueron los más directamente implicados en el conflicto; su ardor revolucionario los condujo a su aniquilamiento total y los esenios que corrieron una suerte semejante. Lo que quedó fueron los fariseos y sus comunidades judías en la Diáspora, organizadas alrededor de las sinagogas. El mantenimiento de la unidad religiosa y nacional quedó bajo la conducción del grupo fariseo.

Alrededor del año 85, estos fariseos y escribas, reunidos en la ciudad de Jamnia realizaron una especie de concilio. Tras la destrucción de Jerusalén, la vieja religión revive y sus fieles se reorganizan. La identidad del país corría peligro por la pérdida de la tierra, de la ciudad, del templo y del sacerdocio, que eran sus símbolos más significativos. Reformaron la religión de Israel centrando la vivencia religiosa en el culto de las sinagogas y en la fiel observancia de la ley. Esta reorganización permitió al judaísmo sobrevivir hasta el día de hoy.

En esa misma asamblea, los rabinos, como empezaron a llamarse los escribas y fariseos, tomaron decisiones radicales contra otros grupos dentro del judaísmo. Decidieron expulsar del culto de las sinagogas a todas las corrientes contrarias a las enseñanzas de los fariseos. Entre esas corrientes estaban los seguidores de Jesús de Nazaret; o sea, judíos que habían aceptado a Jesús como el Mesías esperado (Jn 9,22). Hasta ese momento, los cristianos de origen judío participaban en la liturgia de las sinagogas como lo muestra la actitud de Pablo (Hech 9,19-22; 13,5; 13,13-15; 14,1; 16,13; 17,1-4). Para los judeocristianos esto significa un duro golpe, ya que ellos al convertirse al que tenían por Mesías (Jesús), pensaban

que seguían siendo tan judíos como antes. Pero ahora, las autoridades religiosas más representativas, las acreditadas por las Escrituras, los condenaban y expulsaban.

¿Qué era entonces la comunidad? ¡Cuántas dudas! ¿Por qué estaban siendo expulsados ahora del pueblo elegido? ¿Quién tenía la razón? La comunidad se ve sumergida en una crisis ocasionada por el rechazo de sus hermanos en la fe, en la raza, en la tradición.

3.2 Los conflictos con el imperio

La crisis era total; abarcaba también el aspecto político y sus relaciones con el Imperio romano. El imperio había vencido al pueblo judío, destruido su templo y su capital. Al mismo tiempo había superado sus problemas internos y vivía un período de esplendor; pero era un esplendor basado en la dominación y la opresión de los demás pueblos.

En la región sometida al dominio imperial existen dos tipos de autoridad: el ejercicio directo del poder por medio de gobernadores designados por el emperador y el ejercicio indirecto a través de los reyes vasallos (10,17-18). El texto, al hablar de la persecución que sufren los cristianos, se mencionan además de los fariseos (sanedrines y sinagogas donde los azotan), a gobernadores y reyes de los paganos. Este evangelio designa como gobernador a Pliatos y el título de rey se lo dan a Herodes el grande y a su hijo.

A estas autoridades civiles les correspondía sancionar los casos más graves en la vida pública. Las comunidades cristianas se vieron enfrentadas a ellas ya que la muerte en cruz de Jesús arrojaba sospechas de subversión sobre sus seguidores. Además de que la propuesta cristiana se opone muchos elementos de la ideología y el sistema imperial romano.

Por eso, aunque Roma era una sociedad politeísta, para la autoridad imperial se va haciendo importante distinguir entre religiones lícitas y religiones ilícitas. El cristianismo va a ser considerado entre las ilícitas y el grupo cristiano a quedado al margen de la legalidad. Esto dará origen a las persecuciones. Vivir la fe en Cristo llegó a ser un crimen contra el Estado romano. Entre los años 95 y 96 el emperador Domiciano lanzó la segunda persecución y Roma pasó a ser vista como la nueva Babilonia, embriagada por la sangre de los mártires (Ap 18,24).

3.3 Los conflictos con la dirigencia religiosa

En medio de este conflicto con la autoridad civil se encuentra el conflicto con las autoridades religiosas. Antes de mencionar a los reyes y gobernadores ha mencionado a los sanedrines y sinagogas (10,17). De

hecho, el conflicto con Roma está dentro del marco más amplio de las dificultades de Israel con Roma que llevan a la destrucción de Jerusalén y de las dificultades con los fariseos a partir del concilio de Jamnia que ya hemos mencionado. Las diferencias entre los judíos y los cristianos llegaron a la ruptura. El libro de los Hechos al narrar las misiones de Pablo presenta como esta crisis va creciendo hasta llegar a la ruptura total.

Además de los azotes mencionados, estas autoridades podían acudir a las autoridades civiles para pedir la aplicación de penas mayores, como muerte y crucifixión en medio de persecución de ciudad en ciudad (23,24). Ellos llevaron a Jesús ante la autoridad romana para su condenación (27,1-2) y así como gritaron «que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos» (27,25) asumiendo la responsabilidad de la muerte de Jesús; éste ya los había responsabilizado de toda la sangre justa derramada sobre la tierra (23,35).

Mientras que pablo esperaba una conversión de Israel (Rom 11), el evangelio de mateo ha perdido esa esperanza. Desde el inicio (2,1-12), ellos junto con toda Jerusalén participan de la alarma de Herodes, el rey homicida, viendo en Jesús una seria amenaza para su poder y su modo de vivir. Esta situación se prolonga a lo largo de todo el evangelio. Forman parte de los que no saben ni quieren «ver», «oír», «sentir», «hacer» frente al dolor del pueblo (13,14-15 Cf. Ex 3,7-10; Sal 115, 4-8) y terminan provocando la opresión y persecución que coloca a la comunidad en situación de debilidad y peligro aún para acoger el mensaje del Reino: provocan la alineación que quita la capacidad de decisión, las persecuciones concretas que causan miedo y desánimo y las estructuras políticas y económicas que seducen, oprimen y matan (13, 18-23).

Son los que llaman a Jesús «endemoniado» (10,26) porque se les opone; matan el cuerpo (10,28) y tienen a la comunidad sumida en el temor por la violencia del viento que la sacude como una tormenta (14,27-33). La comunidad es perseguida por causa de la justicia (5,10) siendo perseguidos, insultados y calumniados por causa de su adhesión al proyecto de Jesús (5,11). Aunque la comunidad es débil frente a esta persecución, la presencia en ella de Jesús cusa alarma en Herodes y en toda Jerusalén (2,3).

3.4 La situación económico-social

La crisis es también cultural. La cultura greco-romana, llamada el helenismo, se impone y ocupa todos los espacios eliminando cualquier otra cultura alternativa que presente un modo distinto de ver y vivir la vida.

El imperio griego inició un proceso de integración de las ciudades de la región en una red de comercio internacional y este proceso se aceleró

bajo el Imperio romano. Siria ocupa un lugar importante en esta red por su ubicación que permite la comunicación entre Antioquia y Éfeso. Las ciudades se convierten en puntos de concentración de personas y de bienes que circulan intensamente de acuerdo a las conveniencias del centro del Imperio: Roma.

El evangelio señala en numerosos pasajes la concentración de bienes y la actividad comercial, como ya hemos visto. Y también se presentan las carencias de la mayoría de la población. La gente sufre muchas dolencias que son las enfermedades de la pobreza, está sujeta a deudas y el trabajo diario no está asegurado.

La urbanización marcada por el comercio profundiza cada vez más la brecha entre ricos y pobres (14, 1-21). Esta desigualdad se presenta no sólo en la cantidad de bienes que se poseen provocando una gran injusticia; sino que también provoca una diferencia en el modo de ver y vivir la vida. Hay algunos preocupados sólo de su enriquecimiento cada vez mayor y que han entrado en esta cultura del consumo (6, 31), mientras que también hay algunos que van descubriendo los valores del Reino que los llevan a vender todo lo que poseen como en las parábolas del tesoro y de la perla (13, 44-46).

Esta cultura del lucro se convierte también en una tentación para la comunidad y en un obstáculo para aceptar la propuesta del Reino, como sucede con el joven rico (19, 16-23). Por eso se advierte contra los peligros, para la comunidad y para el pueblo, de la codicia (6, 19-36). Todo hombre tiene en la vida un valor fundamental, un absoluto que determina toda su forma de ser y de vivir. ¿Cuál es el absoluto: Dios o las riquezas? Dios lleva al hombre a la libertad y a la vida a través de la justicia que nace de la fraternidad y el compartir. Las riquezas son el resultado de la opresión y la explotación llevando al hombre a la esclavitud y la muerte.

¡Es necesario escoger a cuál de los dos queremos servir! Colocar el corazón en el verdadero tesoro que no pueden consumir la polilla ni el herrumbre (6, 19-20).

3.5 La comunidad cristiana

Nos encontramos con una comunidad inmersa en el mundo griego, ubicada en Siria, muy probablemente Antioquia, formada en su mayoría por personas judías creyentes y con algunos no judíos. Mientras que el evangelio de Marcos traduce o explica términos y costumbres judías, el de Mateo no lo hace (15, 1-2/Mc 7, 1-5; 23, 5; 5, 22; 27, 6). Judíos que han salido geográficamente del mundo judío y que han sido expulsados de ese mundo política, ideológica, religiosa y socialmente. Que están sumergidas en la crisis ocasionada por esta situación y se van abriendo al proceso de insertarse en otro mundo sin saber bien cómo.

Sin duda muchos sienten la tentación de volver a las observancias y las instituciones judías. Los «ustedes al contrario» colocados en medio de una controversia con la visión de los fariseos (23, 8-12); la advertencia contra los que, convencidos de su propia superioridad, despreciaban a los que no compartían los ideales judíos (18); los «han oído... pero yo les digo» (5, 20-48) son señal de esto.

Toda esta situación crea divisiones en la comunidad que deben ser reparadas y reconciliadas (8, 15), aparece la desigualdad dentro de la misma comunidad como reflejo del entorno social (6, 19-36); se da también el menosprecio a los débiles y el escándalo causado a ellos, así como el llamado a su atención y cuidado de forma preferencial (18, 6-15); hay tibieza y pérdida del entusiasmo abandonando el compromiso (25, 24-27); hay miedo a la persecución y disminución de la fe (6, 30; 8, 26; 14, 34; 16, 8); surgen los que se refugian sólo en rezos, ritos y cultos o aún en hechos extraordinarios pero sin una práctica acorde con el evangelio del Reino (7, 23; 25, 11); hay abusos de autoridad y mal ejercicio del liderazgo (24, 47; 23, 8-10). Son comunidades que al mismo tiempo dudan y adoran (14, 31-33; 28, 17).

No todo es negativo, sino que han entrado en crisis. Estas comunidades muestran un grado de madurez y de organización con celebraciones y servicios. Tenían el bautismo (28, 19), la eucaristía (26, 26-30), la reconciliación (18, 15-17), la capacidad de perdonar (16, 18-20), de curar (10, 1) y el compromiso de proclamar la Buena Noticia del Reino (10, 7). Todos asumían sus responsabilidades con humildad y servicio (18, 4; 20, 26-28).

Aparece muy claramente la certeza de que los pobres son el «lugar» privilegiado de la presencia de Dios y que la relación con Él está mediada por la práctica solidaria con ellos en lo referente a las necesidades vitales: alimento, vestido, vivienda, salud, libertad para construir la justicia que hace nacer una vida digna para todos (25, 31-46).

4. LA REDACCIÓN DEL TEXTO

4.1 El autor

En esas difíciles circunstancias, un «anciano» de la comunidad, se pone a escribir. Recoge en una narración los hechos pasados, escogiéndolos, ordenándolos y presentándolos de manera que la comunidad pueda encontrar en esos hechos una respuesta para las situaciones que vivían.

Se vale del evangelio de Marcos, pero dispone de otras fuentes, orales y escritas, que contenían recuerdos de milagros y recopilaciones de dichos.

Entre ellas sobresale la llamada fuente «Q». Es un intento de reanimar la Buena Noticia en esa comunidad sumergida en una profunda crisis. Garantiza que, realmente, Jesús era el Mesías; que con el Reino se realiza la nueva Alianza; que el Evangelio es la nueva ley y la comunidad es el nuevo pueblo. La certeza que daba este Emmanuel era que Jesús estaría con los suyos hasta el final de la historia (28,20) y que estos deben continuar su presencia en «Galilea» (28,7.10) construyendo la justicia del Reino a pesar de la oposición, la persecución y la muerte.

En contraste muestra que los representantes del judaísmo, con su legalismo que oprime y legitima su poder, son los que han traicionado aquello mismo que decían defender.

¿Quién es este «anciano»?

Durante mucho tiempo se le ha identificado con el apóstol Mateo, llamado también Leví. Una antigua tradición dice que el primer evangelio fue elaborado por mateo. El texto que tenemos sería una traducción, en griego, de las antiguas tradiciones escritas por él en arameo. Sin embargo, muchos analistas dicen que no se trata de una traducción sino de una obra original escrita en griego.

El nombre de Mateo es muy conocido; aparece en todas las listas de los apóstoles del Nuevo testamento (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Hech 1,13). Su verdadero nombre parece ser Leví y su vocación es narrada por Marcos y Lucas (Mc 2,13-14; Lc 5,27-28). Era un publicano, hijo de Alfeo que, al recibir el llamado de Jesús, alegre reúne a sus compañeros de trabajo en su casa en Cafarnaúm y organiza una cena con Él. El mismo evangelio de Mateo nos dice que este personaje es Mateo (9,9) que significa «alguien que es donado por Dios»; y confirma su profesión como publicano (10,3). Algunos piensan que Jesús le habría cambiado el nombre de Leví por el de Mateo como lo hizo con otros de los discípulos.

Lo más probable es que una de las fuentes se remonte a este apóstol y el evangelio nos transmitiría una tradición «de Mateo», pero el redactor del texto no sería él. Aparece como un creyente judío de lengua griega, con posible formación rabínica, que reelabora los dichos y hechos de Jesús, acercándolos a la mentalidad de la comunidad y proclama que Jesús es el Mesías para todas las naciones. En una frase del mismo evangelio: «un escriba que se volvió discípulo del Reino» (13,52).

4.2 El esquema

El evangelio de Mateo presenta una estructura literaria bien definida y articulada de estilo catequético.

Se compone, básicamente, de 5 libritos unidos en un único conjunto. Cada librito está dividido en dos partes: una sección narrativa con hechos de Jesús y otra discursiva con dichos de Jesús. La acción y la palabra van juntas y una realiza lo que la otra anuncia.

♦ INTRODUCCIÓN:

- ✓ Los acontecimientos del nacimiento presentados desde la perspectiva de José.
- ✓ Se retoma la figura de Moisés para presentar a Jesús como el nuevo Moisés que libera al pueblo y realiza la nueva alianza.
- ✓ Jesús dentro de la historia del Pueblo de Dios (1,1-17).
- ✓ Jesús: un nuevo comienzo dentro de un nuevo Éxodo (1,18 - 2,23)

1.- Primer librito: LA JUSTICIA DEL REINO: (3-7)

- ✓ Narración: La llegada del Reino. Jesús anuncia el Reino (3-4)
- ✓ Discurso: Sermón de la montaña. Las condiciones para entrar al Reino. (5-7).

2.- Segundo librito: LA DINÁMICA DEL REINO: Una Justicia que libera a los pobres (8-10)

- ✓ Narración: Las señales del Reino. Los milagros (8-9)
- ✓ Discurso: La misión de los discípulos: mensajeros del Reino. (10). ¿Cómo anunciar el Reino?

3.- Tercer librito: EL MISTERIO DEL REINO: Una Justicia que provoca conflictos (11-13)

- ✓ Narración: Las reacciones ante la práctica de Jesús. La oposición e incompreensión (11-12)
- ✓ Discurso: Las parábolas del Reino: el misterio del Reino (13)

4.- Cuarto librito: EL NUEVO PUEBLO DE DIOS. La Iglesia: semilla del Reino. (14-18)

- ✓ Narración: El seguimiento de Jesús (14-17)
- ✓ Discurso: La vida de la comunidad de los seguidores. ¿Cómo vivir la propuesta del Reino? (18)

5.- Quinto librito: LA LLEGADA DEFINITIVA DEL REINO: (19-25)

- ✓ Narración: *Conflictos por el Reino. El Reino es para todos (19-23)*
- ✓ Discurso: *El discurso de la vigilancia. El futuro del Reino (24-25)*
- ♦ LA PASCUA DE LIBERACIÓN: PASIÓN Y RESURRECCIÓN: (26-28)0

5.- BIBLIOGRAFÍA.

- CER; CBVD. Editores: SEGUIR A JESÚS: LOS EVANGELIOS. Colección Tu Palabra es vida N° 2. CER; CBVD, 2° ed. Quito, Ecuador. 2000.
- CISTERNA, Félix Eduardo: EL EVANGELIO DE MATEO. Ed. Claretiana, Buenos Aires, Argentina. 2001.
- CNBB: ELE ESTÁ NO MEIO DE NÓS! O Semeador do Reino. O Evangelho de Mateus. Paulus, Sao Paulo, Brasil. 1988.
- MATEOS, Juan: EL SERMÓN DEL MONTE. Colección BIBLIAN° 17. EDICAY, 3° ed. Cuenca. 1991.
- MATEOS, Juan; CAMACHO, Fernando: EL EVANGELIO DE MATEO - Lectura comentada. Ed. Cristiandad, Madrid, España. 1981.
- MIZZOTTI, José: METODOLOGÍA DE LA LECTURA PASTORAL DE LA BIBLIA. Colección «La Buena Noticia a los Pobres» N° 2. ELPB, 4° ed. Lima, Perú. 2000.
- MIZZOTTI, José: LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN LA COMUNIDAD DE MATEO. Lectura Pastoral de la Biblia; Curso Bíblico. Panamá. 2001.
- BIBLIA DE JERUSALÉN. «Edición Pastoral». Introducciones de BAGOT, J.P.: CELAM, DDB, Ed. Conmemorativa V centenario de Evangelización en América Latina. Bilbao, España. 1984.
- BÍBLIA SAGRADA, Edicao Pastoral. Paulinas, 5° ed. Sao Paulo. 1992.



El Rostro de Jesús según San Mateo 2

Frase clave: «Entonces Mateo se levantó y lo siguió» Mt 9, 9



SÍMBOLO Un cuaderno de contabilidad. Un lapicero. Una caja para depositar el dinero. Un cartel con el nombre del cobrador.

AMBIENTACIÓN

1. Preparar el recinto con una mesa que simbolice el lugar donde se pagaban los tributos públicos. Un cuaderno de contabilidad. Un lapicero. Una caja para depositar el dinero. Un cartel con el nombre del cobrador.
2. Los letreros con la palabra y la frase clave, que estén a la vista.
3. Fomentar un ambiente de libertad y fraternidad. Hacer sentir bienvenidos a todos y especialmente a quienes vienen por primera vez. Escoger con cuidado los cánticos que se entonarán.

1. Introducción

1. ACOGIDA

ANIMADOR/A

Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno, donde la Palabra de Dios, desde el evangelio que Mateo escribió para nosotros, nos convoca y nos habla.



TODOS

LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE ES BUENA NOTICIA: ES JESÚS QUE CONTINÚA PRESENTE ENTRE NOSOTROS COMO ENMANUEL. QUEREMOS ESCUCHARLO CON UN CORAZÓN ABIERTO Y SENCILLO

2. REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

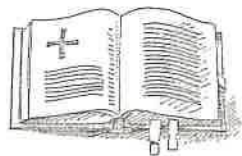
ANIMADORA Hagamos una «lluvia de ideas»:



- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante la Palabra-Clave?...
- Observemos los símbolos: ¿qué nos hacen pensar? ¿Qué relación vemos con Mateo?
- Complete la Frase-Clave con lo que nos sugieren los símbolos.

3. MATEO: SU OCUPACIÓN Y LOS DESTINATARIOS DE SU EVANGELIO

En nuestra sociedad de alta movilidad, nos hemos acostumbrado a las idas y venidas. Cuando desaparece alguien especial, hay cosas que extrañamos de ellos. Nos hemos puesto a pensar, ¿qué cosas habiéramos perdido si Mateo se hubiera ido con su evangelio? ¿El Sermón del Monte? ¿El Padre Nuestro? O tal vez, esta palabra que le ha hablado a millones con el paso de los siglos: «*Ustedes viven siempre angustiados; siempre preocupados. Vengan a mí, y yo los haré descansar...*» (11,28). Sin duda, que esto y mucho más.



La persona que está detrás de este evangelio la conocemos como Mateo. Era un agente de la «Superintendencia de Administración Tributaria» de Roma. Un recaudador de impuestos para el gobierno que dominaba toda la tierra en ese tiempo (9,9). Un miembro de ese grupo que, en el tiempo de Jesús, vivía al margen de la sociedad, odiado por los judíos porque trabajaba para las fuerzas romanas de la ocupación, y al mismo tiempo envidiado por ellos y por otros porque ganaba mucho dinero.

No sabemos exactamente a qué público iba dirigido este Evangelio. Pero ciertamente que eran los cristianos, quienes empezaban a ser nombrados por su referencia a Cristo: el «nombre de Cristo» (10,40-42; 18,5.20; 19,29). Pertenecían a Cristo: «esclavos», «hermanos», «hijos», «pequeños» (18,1-14; 19,13.14; 5,22-24.47; 7,3-5; 12,49-50; 23,8). Conocieron a Jesús después de su muerte, a través de predicadores itinerantes (10,5-23). Creían que Jesús había recibido «*toda autoridad*» (26,64; 28,18). El bautismo que recibieron hacía peligrar su posición en la sociedad. Estaban luchando por encontrar sus propias normas de vida, distintas de las de los fariseos y sus sinagogas, y de las de los «gentiles», la población no judía.

Probablemente eran en su mayoría judíos que habían descubierto que en Jesús se habían cumplido las promesas divinas tan anheladas. Desafiaban las formas aceptadas de hacerlo todo: de comer (9,10-11; 15,1-2), los días de celebración (12,1-12), las relaciones (con cobradores de impuestos, con las prostitutas, con los no judíos) (11,16-18). No es sorpresa que haya ecos de hostilidad en el Evangelio. Vivían en pueblos donde había sinagogas, pero había también población no judía. Hacían uso de las sinagogas y se preocupaban tanto de los judíos, como de los no judíos. Matéo usa la palabra 'iglesia' tres veces (en griego, *ekklesia*: 16,18; 18,17). Se aproximaba la ruptura definitiva entre la sinagoga y la iglesia emergente, y, para los cristianos, el trauma y las consecuencias sociales que lo iban a acompañar.



En el Evangelio, los personajes principales son Jesús, los discípulos, e Israel -tanto las multitudes como las autoridades religiosas que se oponen a Jesús-. Los fariseos predominan pero no son los únicos. Asimismo hay otros líderes, miembros de la iglesia y varios oponentes. En Mateo los líderes religiosos tienen una doble función. Al presentar la oposición de esas autoridades a Jesús, el autor resalta con claridad la majestad, justicia y autoridad de Jesús. En él se cumplen las palabras de los profetas: «*Así se cumplió lo anunciado por el profeta...*» (1,22-23; 2,5-6; 2,17-18; 2,23; 4,14-16; 8,17; 12,17-21; 13,35; 21,4-5; 27,9-10), dándole significado y trascendencia. En cambio los líderes se convierten en advertencia para los discípulos, ejemplificando la conducta que los seguidores de Jesús debían evitar. Las autoridades religiosas se convierten en símbolo de desobediencia y juicio. Para los oyentes y lectores que detectan tal espíritu en sus corazones, Jesús tiene la palabra justa: «*Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca*» (4.17)

Después de Lucas, Mateo es el Evangelio más extenso. ¿Cómo podemos entenderlo o trazar el perfil del rostro de Jesús en él? ¿Cómo podemos siquiera resumir el Evangelio? Al darle una leída de corrido, ¿qué es lo que se destaca? ¿Será la geografía? (el movimiento desde la provincia hacia la capital), ¿el tiempo? (nacimiento, vida, muerte, resurrección), ¿la creciente hostilidad entre las dos comunidades de fe? (la de los judíos y la de los judíos mesiánicos —los cristianos), ¿los conflictos o algún tema especial?

2. Escuchar la palabra del Evangelio de Mateo

ANIMADOR Mateo no hace las cosas al azar. Nos ayuda a captar lo que está escribiendo: nos da pistas. Hay una frase breve, propia de Mateo, que se traduce «desde entonces...» «a partir de entonces» o «desde ese momento». ¿Acaso marca las principales divisiones? Si es así, podemos ver el Evangelio de la siguiente manera:



- 1,1-4.16 **La persona de Jesús:** origen y credenciales.
4.17 «**Desde entonces**, Jesús comenzó a decirles a todos: «Vuélvanse a Dios, porque su reino se va a establecer aquí»
- 4,17-16.20 **La presentación de Jesús:** Mensaje y ministerio.
16,21 **A partir de entonces**, Jesús comenzó a decirles a sus discípulos lo que le iba a pasar: «Tendré que ir a Jerusalén».
- 16,21-28.20 **La pasión de Jesús** y los acontecimientos que la precedieron y la siguieron.

Esta es una estructura esquemática, pero Mateo nos da otras pistas. La frase «*cuando Jesús terminó de hablar*» o algo similar ocurre cinco veces, marcando la conclusión de un bloque de enseñanzas.

- Caps. 5-7 El sermón del monte. (Un manual para los miembros de la Iglesia)
7,28 «**Cuando Jesús terminó de hablar**, todos los que escuchaban quedaron admirados de sus enseñanzas...
- Cap. 10 Un manual para las misiones (Enseñanza sobre la misión y el discipulado)
11,1 «**Cuando Jesús terminó de dar instrucciones** a sus doce discípulos, se fue para enseñar y anunciar las buenas noticias en otros pueblos...»
- Cap. 13 Un manual de los secretos del reino. (Parábolas del reino)
13.53 *Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas*, se fue de allí...
- Cap. 18 Un manual de disciplina (El verdadero significado de la grandeza)
19,1 *Después de decir estas cosas*, Jesús se fue de Galilea y llegó a la región de Judea que está al oriente del Jordán.
- Cap. 24-25 Un manual de señales (Enseñanza sobre los acontecimientos futuros)
26.1 *Cuando Jesús terminó toda su enseñanza*, dijo a sus discípulos...

Cfr. Anexo Nº 1, página 121

3. Momento de Compromiso

1. Seguir a Jesús llevaba a la comunidad cristiana a un estilo de vida diferente. ¿Cómo podemos mantenernos firmes en nuestro compromiso cristiano en un mundo que no nos comprende y a veces se nos opone? ¿Qué modelo nos da el evangelio de Mateo?
2. Experimentando la oposición y la incompreensión, ¿qué tema de este evangelio nos anima, alienta y consuela? (Cf. 1.23; 10.40-42; 18.5; 20-21; 25.40, 45; 28.20).
3. Ante el rechazo por la sociedad dominante, ¿qué ayudó a los cristianos a no amargarse, ni encerrarse en su grupito, menos aún volverse sectarios, sino mantenerse abiertos y militantes? (Cf. 10.1, 5, 16, 32, 34, 40 y 28.16-20).

Temas de meditación

(El facilitador los puede ir introduciendo conforme se avance en el estudio, en el tema apropiado)

- ☐ Jesús, el Maestro; Jesús, el Hijo; Jesús, el Siervo Sufriente; Jesús, el Señor.
- ☐ ¿Qué dicen estos títulos o qué implican para una comunidad marginada y tentada a volver atrás de su compromiso cristiano hacia la comodidad y el conformismo?

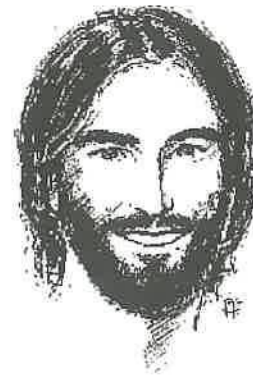
CÁNTICO FINAL



3

El Sermón de la Montaña

Mt 5 - 7



La auténtica Felicidad

3.1

Mt 5, 1- 12



Frase clave: *Feliz el que...* (Mt 5, 3)

Símbolo Un velo de novia, ropita de bebé, un boleto de lotería.. con otros tantos carteles: «El día de mi boda», «Hoy nació mi hijo», «Me saqué la lotería»

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, un velo de novia, ropita de bebé, un boleto de lotería, con los respectivos letreros.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas, especialmente a los nuevos. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno, donde la Palabra de Dios nos convoca y nos habla.

TODOS LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE ES BUENA NOTICIA
Y FUENTE DE FELICIDAD.
PREPAREMOS UN CORAZÓN SENCILLO
PARA DEJARNOS SORPRENDER POR EL SEÑOR.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:

- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante la Palabra-Clave?....
- Observemos los símbolos: ¿en qué nos hacen pensar o recordar?
- Complete la Frase-Clave con lo que nos sugieren los símbolos.
- Si pudiéramos escoger, ¿cuál de los símbolos preferimos?

ORACIÓN Señor Jesús,

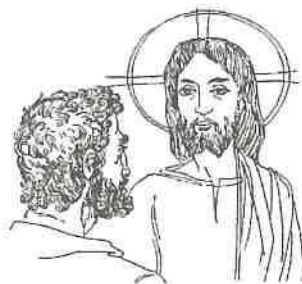
en tus bienaventuranzas nos has mostrado el Reino de tu Padre como camino de felicidad, concédenos tu Espíritu y danos la gracia de creer que es posible ese gozo entre tanta tristeza y animarnos a entrar también nosotros en el camino de la auténtica y plena felicidad, la que tú nos ofreces.



ANIMADOR/A En el encuentro de hoy nos acercaremos a una de las páginas más hermosas y sorprendentes del evangelio: las Bienaventuranzas. Nosotros, que muchas veces sufrimos de tristeza y depresión, intentemos creerle a Jesús, el hombre feliz que viene a anunciarnos una nueva marca de felicidad.

UNA ENTREVISTA A DON MATEO

ANIMADOR/A Hay un gran obstáculo para un conocimiento profundo de la Palabra de Dios: creer que «ya lo sabemos». Nos sucede especialmente cuando estamos frente a algunos pasajes más conocidos, como es el caso de las Bienaventuranzas. Por eso, hoy vamos a entrevistar a Mateo, para que nos explique qué es lo que quiso decirnos cuando las escribió.



(Irán entrando en escena los personajes: Mateo estará sentado con un sencillo signo que lo ubique en el siglo I, escribiendo en un rollo, con pluma y tintero; un joven con mochila y grabadora de reportero, una señora con delantal y una niña con su muñeca)

JIMMY Buenas noches, caballero. ¿Es Ud. Mateo? La chica de la entrada me dijo que aquí lo podía encontrar...

MATEO
JIMMY

Sí, jovencito, efectivamente me llamo Mateo. ¿Qué se le ofrece? Verá, yo estoy estudiando comunicación en la universidad y me han encargado hacer una entrevista a un personaje importante. ¿Podría responder algunas preguntas? Me llamo Jimmy.

MATEO

Mucho gusto Jimmy. Sólo que yo no soy un personaje muy «importante» que digamos...

JIMMY

(Se dan la mano). Para mí es realmente una suerte encontrarlo. Mis profesores quedarán sorprendidos al saber que logré hacerle un reportaje. *(Saca su pequeña grabadora).* Bueno, empecemos: Ud. sabrá que su obra es un verdadero best seller: millones y millones la están leyendo; ¿Cuál es el motivo del éxito? ¿Qué nos dice Ud. de sí mismo?

MATEO

Bueno, yo en realidad soy sólo un escriba que...

JIMMY

¿Escriba? ¿Qué profesión es esa?

MATEO

Bueno, creo que en este tiempo ya no estudian eso en las Universidades. Yo soy un estudioso de Biblia... pero no de los judíos. Yo tuve la suerte de encontrarme con el Rabí Jeshuá y me hice su discípulo.

JIMMY

Ya, «Escriba», «Maestro de la Ley»... pero ahora cuéntenos de su obra, de su best seller; cuándo y cómo es que se le ocurrió escribirla; qué lo inspiró...

TERESA

Don Mateo, buenas noches, qué bueno que lo encuentro. Vengo para que me siga contando de Jesús; no se imagina cuánto bien me ha hecho lo que me decía ayer. Esta vez he traído a mi nietecita...

PATY

Buenas noches, Don Mateo *(Le da un beso)*. Mi abuelita nos ha estado contando de ese Señor tan bueno... ¿Cómo se pronuncia su nombre? Yo siempre había escuchado «Jesús», pero la abuelita dice que Ud. lo llama «Jeshuá»...

MATEO

(Sonríe y la levanta en sus brazos). Hola Patty, qué bueno que viniste. En nuestro idioma llamábamos Jeshuá al Rabí de Nazaret.

JIMMY

Disculpen, pero yo le estaba haciendo una entrevista a este caballero...

TERESA

Hola jovencito, tú puedes seguir nomás tu entrevista, que yo aprovecho para escuchar.

JIMMY

Le decía, Sr. Mateo, cómo es que se le ocurrió escribir su famoso libro, qué lo inspiró...

MATEO

En realidad yo no hice otra cosa que recopilar lo que ya circulaba acerca de Jeshuá, el Rabí de Nazaret. Él es el Mesías, ¿sabes? el Esperado; yo soy su testigo, yo lo vi resucitado. He anunciado por todo el mundo que él es el salvador; he predicado tanto sobre él, pero mi comunidad empezó a pedirme que pusiera por escrito los hechos y dichos del Señor. Ya Marcos había escrito algo interesante y además había otros folletos que circulaban por ahí...

JIMMY Entiendo, se basó en otro escritor del mismo género... ¿se trataba de un historiador?

MATEO ¿Historiador? Ja, ja. Si se lo dijera a Marcos le daría mucha risa. Nosotros somos «testigos», más que historiadores.

JIMMY Ya veo: Uds. presenciaron todo lo que cuentan,...

TERESA No, hijo. Significa que ellos cuentan algo que llevan muy adentro en el corazón; algo así como... ¡cuando... tú hablas de tu enamorada! Hablas con cariño de alguien que amas, ¿verdad?

MATEO Así es, gracias Teresa, por ayudarme.

TERESA Por favor, ¿podrías contarme de nuevo el primer discurso de Jesús, ese donde habla de ser felices?

JIMMY Qué, ¿habla de ser felices? ¡Pues me interesa doblemente! Y no sólo para mi reportaje...

MATEO Pues aquél día Jeshuá subió al monte...

JIMMY Sí, pero dígame en qué lugar, qué día fue, mes, año, hora...

MATEO En realidad esos detalles no son lo importante, por eso yo no los indico mucho... aquel día mucha gente había venido a buscarlo: enfermos, gente pobre, gente con sufrimiento... y él los sanó a todos. Entonces Jeshuá se sentó...

PATY El otro día tú dijiste que sentarse significaba que él era el Maestro; que sólo los maestros se sentaban... pero mi señorita no siempre está sentada cuando nos enseña...

MATEO Los Maestros en Israel sí enseñaban sentados, y como él es el gran Maestro, yo lo hago sentarse. Ese día iba a dar su discurso inaugural...

JIMMY Eso es muy importante para mi reportaje....

MATEO Los que éramos ya sus amigos nos acercamos para escucharlo bien; también la multitud se acercó. Todos hicimos silencio... La primera palabra que pronunció, o más bien proclamó, fue: «¡FELICES!»... ¡Qué pena que en ese tiempo no teníamos cámaras fotográficas ni grabadoras!, pero a mí me ha quedado impreso en la memoria su rostro, su expresión... Sí, Jeshuá era un hombre verdaderamente feliz. Hablaba de Dios como quien lo lleva dentro, como que fuera su hijo... ¡claro! ¡Si es su Hijo! Pero hablaba de Dios no con la seriedad de los escribas, sino con un gozo tan profundo, que hacía dar ganas...

PATY A mí me gusta mucho ese Maestro alegre, que hable de ser felices.

JIMMY Y a mí me está interesando mucho este reportaje...

TERESA ¿Y quiénes son los felices?

MATEO Jeshuá continuó diciendo: «FELICES LOS POBRES....»

JIMMY Ahí sí que se le pasó a tu Maestro, ¿cómo va a decir que los pobres son felices?

MATEO Deja terminar: felices porque en su corazón está el reino, o sea la vida de Dios.

TERESA ¿Quieres decir que también yo, a pesar de ser humilde trabajadora de hogar, puedo ser feliz? Siempre pensé que eso es sólo para los ricos, para los que tienen plata...

MATEO Todo ser humano busca ser feliz, pero a veces equivoca el camino; esos que tienen plata muchas veces son egoístas, y eso les impide ser felices. Jeshuá nos enseña que quienes tienen un corazón sencillo, que no buscan sólo acaparar, pueden darle un lugar a Dios, y por eso pueden ser los más felices.

JIMMY No sé si eso será «noticia»; eso no lo podré poner como titular, eso no se vende...

MATEO Y sin embargo, si miras con sinceridad tu corazón, es la verdad más grande. Jesús siguió diciendo...

PATY Cuenta cuando habló de los niños.

MATEO Jesús quería mucho a los niños y niñas; muchas veces habló de ustedes aunque nosotros nos fastidiaba. En esa oportunidad dijo: «*Felices los que tienen un corazón limpio, porque ellos podrán ver a Dios*»; en realidad creo que lo dijo pensando en niñas como tú (*la abraza*).

TERESA Tengo una gran curiosidad: ¿Jeshuá dijo todas las Bienaventuranzas de seguido, así como tú las has puesto en tu libro?

MATEO (*Sonriendo*). Ya puedes imaginarte que no, pero no se lo digas a nadie. Con frecuencia él hablaba de la alegría y la felicidad; sobre todo tú lo podías ver como la persona más dichosa: sereno, seguro, amable, optimista, gozando con las cosas bellas de la vida... Todas sus palabras estaban salpicadas de invitación a ser felices.... Pero yo las junté como quien hace un ramo de flores, para presentarlas como la portada del libro sobre Jeshuá.

JIMMY Sigo sin entender cómo un libro que habla de cosas tan extrañas como eso de que los más pobres son los más felices... haya llegado a ser el más leído...

MATEO Sólo lo entenderás si aceptas a Jeshuá como el guía de tu vida. Muchacho, tú quieres ser feliz, ¿verdad? Pues déjate conducir por ese deseo tan grande y busca la respuesta en el Rabí de Nazareth. Él es el Señor glorificado y vive entre nosotros, sus discípulos.

(*Se retiran del escenario*)

■ ¿Qué elemento nuevo del evangelio hemos podido captar en esta escena? (*Se invita a dialogar*)

2. Ejercitar la Palabra del Evangelio de Mateo

- El pasaje de las Bienaventuranzas abre el famoso «Discurso en el Monte», que Mateo ha ubicado como «Discurso inaugural de Jesús».
- Haciéndolo sentar, Mateo nos está indicando que Jesús es el Maestro, como el nuevo Moisés que va a proclamar la nueva Ley, ya no en el árido monte Sinaí, sino en una hermosa colina cercana al mar de Galilea, para expresar la profunda humanidad del nuevo mensaje.
- Cada uno de nosotros elija su lugar: si prefieren ubicarse entre los discípulos, cerca de Jesús, o quedarse entre la muchedumbre, un poco más lejos.

Proclamación del texto evangélico Mateo 5, 1 – 12

ANIMADOR/A Ante todo intentemos releer con atención este pasaje del Evangelio, para captar todos sus elementos.
(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal).



Lo que dice el texto en sí mismo

- Leamos Mt 4, 23-25. ¿Quiénes estaban antes con Jesús?
- Leamos Mt 5, 1. Distingamos los grupos de personas y su ubicación alrededor de Jesús.
- Notar que todas las Bienaventuranzas tienen tres partes: al inicio está siempre la palabra «Bienaventurados» (Las diversas versiones de Biblia usan sinónimos: «felices», «dichosos», etc).
- Luego se indica varias categorías de personas que sufren (que los participantes lo indiquen).
- Comparar con Mt 4, 23-24; ¿Jesús hablaba en teoría o se refería a personas concretas que tenía delante?
- La tercera parte de cada Bienaventuranza indica una promesa o situación de bendición (Que den ejemplos del texto bíblico).



Lo que el texto dice para nosotros



- ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención?, ¿Cuál será la palabra-clave de este pasaje?
- ¿Existen actualmente entre nosotros, en nuestro pueblo, algunos de esos grupos de personas sufrientes, a quien Jesús llama felices? Indicarlo.
- Recuerda algún momento de la vida en el que te has sentido plenamente feliz. Compartirlo si es posible.
- ¿Se parece esta idea de felicidad que tiene Jesús, con lo que normalmente pensamos, o con lo que dice la propaganda?

Cfr. Anexo N° 3.1, página 126

3. Momento del compromiso



- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- Con sinceridad y valentía, delante del Señor, hagámonos la pregunta: ¿Soy feliz? ¿Estoy contento/a de mi vida?....
- ¿Qué es lo que me impide la libertad y la felicidad? (No pensemos sólo en cosas o situaciones externas, sino en nuestras propias actitudes: qué nos está obstaculizando la felicidad).

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto?
en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.
(Oraciones espontáneas).

COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos sentimos invitados a comprometernos para que la felicidad nueva que Jesús nos anuncia, se vayan encarnando en nuestra vida y en nuestra comunidad.

(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, que lo colmó de fuerza y dicha a lo largo de su vida, invocamos a nuestro Padre: Padre nuestro....

ANIMADOR/A Proclamamos la dicha de los discípulos y discípulas que aceptan entrar en los planes del Reino anunciado por Jesús, cantando el cántico de María, que se proclamó dichosa al ser visitada por Dios.

CANTO FINAL

TODOS «Proclama mi alma la grandeza del Señor....»



Las Bienaventuranzas

3.2

Mt 5, 1- 16



Frase clave: «*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*» (Mt 5, 3).

Símbolo Una olla u otra vasija vacía.

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, la olla o vasija, inclinada de modo que se note que está vacía.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno, donde la Palabra de Dios nos convoca y nos habla.



TODOS LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE ES BUENA NOTICIA Y FUENTE DE FELICIDAD. PREPAREMOS UN CORAZÓN DISPUESTO A DEJARNOS SORPRENDER POR EL SEÑOR.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:

- 
- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante la Palabra-Clave? ¿Es posible que se den juntas?
 - Observemos el símbolo: ¿en qué nos hace pensar, de nuestra experiencia personal o de nuestro pueblo?
 - ¿Cómo podríamos interpretar ese «pobre en el espíritu»?

ORACIÓN



*Señor Jesús,
en tus bienaventuranzas nos has mostrado
aquello que es esencial
para entrar en el Reino de tu Padre.
Concédenos tu Espíritu
para que al reflexionar y orar con ellas,
podamos comprender tu lógica, tu modo de ser
y de actuar.
Danos la gracia de entrar también nosotros
En el clima de las bienaventuranzas.*

ANIMADOR/A En el encuentro de hoy continuaremos reflexionando las Bienaventuranzas que, ya lo hemos dicho, son como la puerta de entrada o la síntesis de todo el evangelio de Jesús. Preparémonos, porque Jesús nos presentará su propuesta: cómo quiere que sean sus seguidores, cuál es la originalidad que nos pide. Es una página realmente revolucionaria y hasta peligrosa, si la queremos tomar en serio.

2. Texto Bíblico

- Ya hemos indicado que las Bienaventuranzas abren el «Discurso en el Monte», que Mateo ha ubicado como «Discurso inaugural de Jesús».



- En el encuentro anterior dimos los pasos introductorios hacia las Bienaventuranzas; hoy nos acercaremos a cada una, para intentar entenderlas y entrar en ellas.

Proclamación del texto evangélico: Mateo 5, 1 – 16

ANIMADOR/A Ante todo intentemos releer con atención este pasaje del Evangelio, para captar todos sus elementos.

(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal. Un poco de música suave).

Lo que dice el texto en sí mismo

- Notemos que todas las Bienaventuranzas tienen tres partes: al inicio está siempre la palabra «Bienaventurados», luego una categoría de personas y finalmente una bendición para cada una. Identificar esas partes en su biblia.
- Leamos ahora los vv 13-16. ¿Qué relación podrán tener con las Bienaventuranzas? ¿Por qué Mateo habrá puesto esta enseñanza de Jesús precisamente después?

Lo que el texto dice para nosotros

- ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención? ¿Cuál será la palabra-clave de este pasaje?



- ¿Cuáles de esos grupos de gente que sufre, indicados en las bienaventuranzas, son más numerosos y significativos entre nosotros?
- ¿Qué habrá querido decir Jesús cuando afirma que sus discípulos son «sal de la tierra» y «luz del mundo»? ¿Encuentran alguna relación entre las Bienaventuranzas y «ser sal y luz»?

Cfr. Anexo N° 3.2, página 131

3. Oración

- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- ¿Con cuál de las Bienaventuranzas siento el deseo y la necesidad de identificarme? ¿Es posible vivir así en este tiempo?
- Invoco al Espíritu del Señor, que me permita identificarme con él en esa Bienaventuranza.
- Compartimos nuestra oración personal.

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto?

Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

(Oraciones espontáneas).

COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos sentimos invitados a comprometernos para que las Bienaventuranzas, que hoy hemos reflexionado y orado, se vayan encarnando en nuestra vida y en nuestra comunidad.

(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, que lo colmó de fuerza y dicha a lo largo de su vida, invocamos a nuestro Padre: Padre nuestro...

ANIMADOR/A Proclamamos la dicha de los discípulos y discípulas que aceptan entrar en los planes del Reino anunciado por Jesús, cantando el cántico de María, que se proclamó dichosa al ser visitada por Dios.



ORACIÓN FINAL

*Felices los que siguen al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos.
A superar las dificultades del camino.
A vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando
sendas nuevas para que otros sigan,
entusiasmados,
y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos,
cambian su ruta.
Felices TODOS los que piensan primero
en el hermano
y que encuentran su alegría
y el gozo, y el sentido de la vida
en trabajar por los demás y por el Reino
y por el Señor vivo en medio nuestro.
Olvidado, marginado,
solo y abandonado
en los rostros de jóvenes,
de indígenas, de ancianos,
de mujeres solas, de desempleados
y de tantos otros*

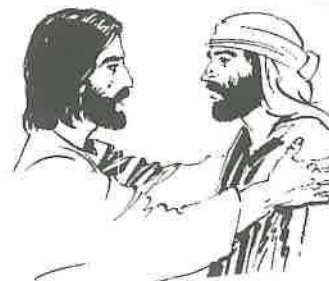
(como nos dicen los obispos latinoamericanos en Aparecida).

*Felices TODOS
los que trabajan por los pobres.
Desde los pobres.
Junto a los pobres.
Con corazón de pobre.
Contemplando a diario
la hermana muerte temprana,
injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos
(infancias robadas por miles
en mi continente sufrido desde antaño).*





Felices los que viven solidarios
dejando el asfalto limpio y prolijo
para caminar los senderos pedregosos,
polvorientos
que entran al mundo de los que no cuentan
en los números o estadísticas
de los ministerios de turno.
Felices los que aman al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida, de compañía
y de entrega sincera.
Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
Dones-regalos del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.
FELICES, SEÑORES,
- y alzo la voz para que escuchen todos -
LOS QUE VIVEN
EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS
EN EL HERMANO.
Y en estos días de final de siglo
por tanto egoísmo e indiferencia signados,
felices los que encuentran
que este amor, hoy,
se revela en un camino:
ser solidario,
SER SOLIDARIO.



La Nueva Ley

3.3

Mt 5, 21- 48

Frase clave «No he venido a abolir la ley,
sino a darle su pleno
cumplimiento... » (Mt 5, 17)



Símbolo Constitución Peruana, Reglamento de tránsito, Código de Derecho Peruano... todo lo que tiene alguna relación con la legislación civil o religiosa.

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, la Constitución del Perú, Reglamento de tránsito, Código de Derecho Civil, Canónico, etc... todo lo que tiene alguna relación con la organización civil o religiosa.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno, donde la Palabra de Dios, expresada en el evangelio según Mateo, nos convoca y nos habla.



TODOS QUEREMOS RECIBIR LA PALABRA DE DIOS
CON UN CORAZÓN SENCILLO Y NUEVO.
SEÑOR, TE PEDIMOS NOS CAMBIES ESTE CORAZÓN
QUE A VECES SE NOS VUELVE DURO Y LEGALISTA,
COMO DE PIEDRA.
DANOS UN CORAZÓN SENCILLO Y PALPITANTE
COMO EL DE LOS NIÑOS,
COMO EL DE TU HIJO JESÚS, NUESTRO SEÑOR.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:



- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante las Palabras-Clave?
- ¿Nos resultan simpáticas o... lo opuesto? ¿Por qué?
- Observemos los diversos códigos y leyes: si los relacionamos con la realidad nuestra patria, ¿qué nos hace pensar?
- ¿Qué habrá querido decir Jesús en la Frase-Clave?

ANIMADOR/A La palabra «Evangelio» significa: «Buena Noticia». Queremos dejar que la buena y alegre noticia de Dios ilumine y dé calor a nuestra vida, muchas veces paralizada o rebelde frente a tanta norma y ley que nadie entiende ni quiere cumplir.

ORACIÓN



**Ven, Espíritu Santo,
llena y mueve nuestros corazones;
ayúdanos a percibir la novedad de vida
que Jesús anuncia y comunica.
Danos un corazón libre,
que no se sienta oprimido por ninguna ley,
sino que esté dispuesto a seguir
sólo tu voz y la luz del evangelio. Amén.**

UNA ENTREVISTA A DON MATEO

ANIMADOR/A A la mayoría de la gente no le gustan las leyes y reglamentos. Sobre todo los jóvenes, quisieran que no existiera ninguna ley ni prohibición. Y sin embargo son necesarias para una convivencia digna. Sabemos que en su evangelio Mateo ha hablado con frecuencia de «La Ley». Será interesante entrevistarle al respecto.

(Irán entrando en escena los personajes: Mateo estará sentado con un sencillo signo que lo ubique en el siglo I, escribiendo en un rollo, con pluma y tintero; una joven (abogada) con algún libro grueso en las manos y un joven en jeans y con una guitarra).

JIMENA Buenas noches, caballero. ¿Es Ud. Mateo? Lo reconozco, he visto su foto en los periódicos, por el reportaje que le hicieron la semana pasada.

MATEO Señorita, qué gusto saludarla. Soy Mateo, discípulo de Jesús, para servirla.

JIMENA Mi nombre es Jimena y estoy por terminar mis estudios de Derecho en la Universidad Nacional...

MATEO Mucho gusto Jimena. ¿Podrías explicarme qué es eso que estás estudiando?...

JIMENA Ciertamente; es todo lo que se refiere a la legislación nacional, en todos sus ámbitos. Yo estoy empezando a hacer mi tesis....

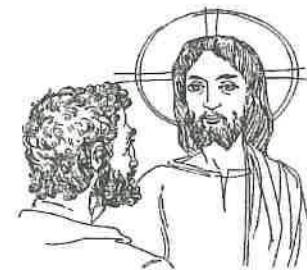
MATEO ¡Ah, ya! Claro, los romanos le llamaban «Derecho»; pero nosotros en Israel le llamamos simplemente «La Ley». Entiendo de qué se trata.

JIMENA Precisamente me han dicho que Ud. es un entendido en la materia. Le decía que estoy empezando a hacer mi tesis sobre la reforma de la Constitución Peruana y me dijeron que Ud. en su famoso libro habla de derogar la ley; por eso quería hacerle algunas consultas.

MATEO Bueno, como todo judío sí me las entiendo, pero no soy precisamente un «Doctor de la Ley». En Jerusalén, en mis tiempos, los había famosos. Yo más bien trabajaba como cobrador de impuestos...

JIMENA Sí, me dijeron también que Ud. trabajaba algo así como en la SUNAT, ¿es así? Bueno, Ud. sabrá que aquí en el Perú hemos cambiado la Constitución Peruana N. veces y ahora no estamos contentos con la que tenemos; la realidad del terrorismo y los juicios que se siguen van pidiendo otro sistema de legislación. El actual Congreso se planteó la tarea de renovar la Constitución, pero muchos dicen que se necesitaría una Asamblea Constituyente...

MATEO Jimena querida, yo recién me entero de cómo van las cosas legales aquí en el Perú; yo no sé en qué podría serte útil...



JOSÉ LUIS Jimena, ¡al fin te encuentro! Me dijeron que estabas consultando al Sr... Buenas noches Don Mateo. ¿Qué opina Ud. que una chica linda como Jimena ande detrás de leyes y códigos? Yo le he dicho muchas veces que lo que habría que hacer es quemar todo eso...

JIMENA Don Mateo, le presento a José Luis; es buena gente pero es un poco... rebelde. En muchas cosas vamos de acuerdo menos en esto.

MATEO Creo que te entiendo, José Luis. ¡Qué hubieras hecho si vivías en mis tiempos! Ser «Doctor de la Ley» estaba de moda: muchos querían serlo. Sobre todo le daban una importancia a las leyes ... de vida o muerte. Y además de la Ley había los comentarios, y la Hagadá, y la Halaká, y el Targum... Imagínate que teníamos más 600 normas, con 365 prohibiciones: ¡una para cada día del año...! Te decían qué comer y qué no; ritos detallados en la casa y por la calle... Mira, como yo trabajaba cobrando impuestos estaba bastante lejos de todo aquello; pero sabía muy bien que los «Doctores de la Ley» me despreciaban porque yo cumplía muy poco de eso.

JOSÉ LUIS ¿Verdad? ¡Entonces Ud. podría inscribirse en mi gremio! No me imagino cómo a todo un pueblo puede haberle gustado tanto las leyes y reglamentos.

JIMENA Pero supongo que esas leyes eran algo válido, justificado...

MATEO ¡Cómo no! Nada menos que se basaban en la Palabra de Dios. Pero nuestros juristas y escribas ya le tenían un cariño excesivo y cada día hacían nuevas interpretaciones, y por tanto inventaban nuevas leyes y prohibiciones.

JOSÉ LUIS Con razón Ud. en su libro habla de «abrogar la ley». Eso le interesa a Jimena, pero yo le he dicho que tendrían que «derrocar toda ley».

MATEO La verdad es que yo nunca he dicho que hay que «abrogar la ley», porque creo que unas cuantas sí las necesitamos. Lo que pasa es que Jeshuá, el Rabí de Nazareth, el reconocido como Mesías y Salvador, causó sensación en la gente sencilla, porque hacía notar cuáles eran los mandatos dados por Dios y cuáles no.

JIMENA ¿O sea que el criterio era que sea «dado por Dios»?

MATEO Claro, porque nos hacía notar que el Señor nos dio sus leyes para liberarnos y ver felices a sus hijos; para que todos nos tratemos como hermanos y no haya injusticias...

JIMENA ¡Claro! Para eso están los Códigos y Leyes.

MATEO Lo mejor de todo fue cuando Jeshuá empezó a decir: «*Ustedes escucharon en la Ley que se dice... pero YO LES DIGO...*» Hubieran visto la cara de felicidad de la gente: ¡como si les sacaran un tremendo peso de encima! Pero los Maestros de la Ley y los escribas se iban en furia...

JOSÉ LUIS Pienso que yo hubiera estado del lado de la gente; y qué pesos quitaba el Maestro Jeshuá?

MATEO En realidad el Rabí Jeshuá quitaba las interpretaciones meticulosas de la Ley, que envolvían y hacían olvidar lo más importante. El Maestro ponía en evidencia lo esencial, que a veces es más exigente.



JOSÉ LUIS ¡Imposible! Ya me empezaba a gustar tu Rabí, pero no así...

MATEO Fíjate en lo que decía, por ejemplo: «*La Ley dice «No matarás»; pero no basta con no matar; porque si alimentas sentimientos de odio y de daño, igual estás matando a esa persona*».

JIMENA Eso es verdad. No basta mirar las cosas por fuera. Hay cosas que se pueden probar que son «legales», pero lo mismo son unos desgraciados los que lo hacen... porque siempre encuentran el punto por donde escaparse: los que evaden los impuestos, los narcos...etc.

MATEO También dijo: «*No basta con no cometer adulterio; quien mira con malos deseos a una mujer, ya pecó en su corazón*».

JOSÉ LUIS Tiene toda la razón tu Rabí: ¡Pobre del que mire malamente a mi Jimena!

MATEO ¿Van entendiendo algo de lo que pensaba el Rabí Jeshuá? ¡Pero Uds. ni se imaginan lo que era «La Ley» en mis tiempos! Nadie se hubiera atrevido a tocarla; sólo él, que es el Profeta, el Hijo de Dios, tenía autoridad para hacerlo.

JIMENA Ese tipo de gente, recta, libre, con autoridad moral, necesitaríamos nosotros aquí en nuestro Congreso...

MATEO Si tú quieres, tú puedes ser esa persona recta, libre, con autoridad moral. Quien se hace discípulo o discípula de Jesús, aprende a serlo. Y a ti, que estás estudiando «Derecho», a Uds. dos que se quieren, les digo cuál es la Ley más grande según Jesús, la que en vez de esclavizarnos, nos hace libres: es EL AMOR. Un amor tan grande que no mira la ofensa y nos hace perdonar, porque mira el bien de la otra persona.

JIMENA Tienes razón: la Ley más grande para los seres humanos es el Amor. ¿Por qué no estará escrito así de claro en nuestra Constitución?

JOSÉ LUIS Yo también te doy toda la razón. Cuando hay un amor grande, ya no se necesitan más reglamentos y leyes: nos respetamos, nos ayudamos y perdonamos.

MATEO No estás lejos del Reino de Dios. Sigue por el camino del amor y encontrarás a Jeshuá como el Señor que libera toda tu persona.

(Se retiran del escenario)

- ¿Qué elemento nuevo del evangelio hemos podido captar en esta escena?

(Se invita a dialogar)

2. Texto Bíblico

- El texto que vamos a estudiar se ubica en el «Discurso del Monte», después de la proclamación de las Bienaventuranzas.
- Jesús aborda un tema de la máxima importancia para los judíos de su época: el «cumplimiento de la Ley». Recordemos que no se trata sólo de leyes civiles, sino de la Ley de Dios, que abarcaba todos los ámbitos de la vida de la gente.



Proclamación del texto evangélico: Mateo 5, 17. 20 - 48

ANIMADOR/A Como siempre, releamos con atención para captar todos los elementos de este pasaje. Cada uno vuelva a leer con atención el texto en su Biblia.

(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal. Un poco de música suave).

Lo que dice el texto en sí mismo

- Notemos que los seis temas tienen un esquema similar:
 - Introducción: Mt 5, 21. 27. 31. 33. 38. 43. ¿Cuál es la frase que se repite cada vez?
 - Tema de la Ley: Indicar los seis temas, tomados de diversos libros del AT.
 - «Pero yo les digo»...
- ¿Cuáles de las afirmaciones de Jesús nos han llamado más la atención? ¿Nos resulta fácil cumplirlas todas? ¿Las habrá dicho para que las tomemos al pie de la letra?
- Leamos Mt 5, 20 y 48. Intentemos hacer alguna relación entre las dos afirmaciones de Jesús. ¿De qué «justicia» y de qué «perfección» hablará Jesús?



Lo que el texto dice para nosotros

- ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención? ¿Cuáles son las palabras-clave de este pasaje?
- ¿Se dan problemas relacionales en nuestra comunidad, en nuestras familias, en nuestra patria? ¿Cuáles son los más frecuentes.
- ¿Es fácil o difícil la reconciliación en las familias y en la comunidad? ¿Por qué?
- ¿Qué resultados concretos ha tenido el Documento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación? ¿Es fácil hablar de reconciliación en el panorama humano y político del Perú?

Por ello en nuestra comunidad, en nuestras familias y amistades, deberemos confrontarnos con esta página del evangelio, para medir la autenticidad de nuestro cristianismo.

Cfr. Anexo N° 3.3, página 145

5. Oración

- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- Preguntémonos sinceramente: ¿Busco ser honesto/a, hacer el bien, sólo desde fuera? O, ¿voy interiorizando el por qué de las exigencias del evangelio?
- ¿Qué de fariseo/a: legalista, hacer sólo por fuera, por cumplimiento, para que me vean, reconozco en mí?
- ¿Cuáles de las invitaciones del evangelio de hoy siento que han sido dichas para mí? ¿Qué me está pidiendo el Señor que cambie?

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto?

Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. *(Oraciones espontáneas).*

COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, ¿a qué nos sentimos invitados a comprometernos para que el nuevo modo de vivir la ley, que hoy hemos reflexionado y orado, se vayan encarnando en nuestra vida y en nuestra comunidad?

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, invocamos que venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia: Padre nuestro....

CANTO FINAL

TODOS «Tu Reino es vida, tu Reino es verdad...»

LIBERTAD

Me hablan de libertad
en un mundo que es esclavo,
porque al poder y al dinero
sus destinos vive atado.
Me hablan de ser más libre
entre hombres que olvidaron:
«no somos patrones señores,
nacimos pa' ser hermanos!»
Esperanza de un buen cambio
en muchos ha despertado,
mas ¿dónde encontrar modelos?
los hombres nos preguntamos.
Yo te propongo mi amigo
seguir a quien he encontrado.
Jesús el liberador,
hombre libre y liberado.
Aquel que no tuvo miedo
de enfrentar al más pintado.
Aquel que dió hasta la vida
y, por haberla entregado,
un camino verdadero
con su vida ha señalado.
Sólo puede liberar
quien todo se ha despojado,
quien en las manos del Padre
solamente se ha confiado.
Quien no vive de ataduras,
quien del yugo se ha librado.
Ese es el hombre libre,
ése el hombre liberado:
Jesús, el liberador,
a él, «Señor» lo llamamos.
Fuente de la libertad
arroyo donde abrevamos
ejemplo para imitar
los que seguimos sus pasos.
Jesús, el que nos enseña:
la libertad y el amor
no son para hacer discursos,
son para practicarlos.
Libertad, paz y justicia
no pueden ser separados
yo no puedo ser más libre
si a uno de mis hermanos
en la vida de acá abajo

le tocó el papel de esclavo.
Mi libertad no es ajena
de lo que pasa a mi lado.
Nadie puede liberar
si no ha experimentado
el silencioso camino
de librarse de lo malo
o egoísta que carcome
las ganas de ser solidario.
En libertad se circula
por calles de doble mano
mi libertad y la del otro
son moneda de ambos lados.
Yo no puedo ser más libre
si doy vuelta y al costado
la miseria y la pobreza
continúan sus estragos.
Mi libertad se construye
con la dignidad de mi hermano.
La libertad no es neutral
sino camino obligado
por construir hoy un mundo
más solidario y humano.
La libertad es desafío
y entrega para lograrlo.
Señor, yo quiero ser libre,
por eso soy más hermano.
Para la libertad vivo y sueño;
para la libertad lucho y canto;
para la libertad: mi vida
y mi compromiso diario.
Libertad, Justicia y Paz
la utopía del cristiano.



Las Obras Buenas del Cristiano 3.4

Mt 6, 1- 18

Frase clave «Las buenas obras debes
hacerlas para que las vea
tu Padre del cielo» (Mt 6, 1)



Símbolo La canastilla para recoger las limosnas en las asambleas
de la comunidad; libros de salmos o de otras oraciones y
demás signos de oración (rosario);

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, los signos de oración, limosna y ayuno que la comunidad acostumbra manifestar: la canastilla para recoger la limosna, libros de salmos o de oraciones, y algún signo de ayuno.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A

Queridos hermanos y hermanas,
sean todos bienvenidos y
bienvenidas a este encuentro fraterno.
Continuaremos reflexionando sobre
el mensaje de Jesús en el Discurso
del Monte.



TODOS QUEREMOS ESCUCHAR LA PALABRA DEL SEÑOR
CON UN CORAZÓN SENCILLO Y ABIERTO.
QUEREMOS SER VERDADEROS SEGUIDORES/AS DE
JESÚS, NO SÓLO EN LAS APARIENCIAS,
SINO EN LA VERDAD DE NUESTRO CORAZÓN.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:



- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante las Palabras-Clave?
- ¿Están de moda estas realidades? ¿Con frecuencia aparecen en los periódicos?
- ¿Quiénes o qué grupos de nuestra comunidad se interesan más en ello, o lo viven más?
- ¿Qué habrá querido decir Jesús en la Frase-Clave?

ANIMADOR/A Ya no queremos vivir «desde afuera», desde lo que los demás miran, admiran o critican, sino desde dentro: desde la verdad de lo que somos y desde la mirada de Dios, nuestro Padre

ORACIÓN *Ven, Espíritu Santo, llena y mueve nuestros corazones;
ayúdanos a percibir
la novedad que Jesús anuncia y comunica.
Te pedimos nos cambies este corazón
que le gusta quedarse en lo externo,
sólo para que nos miren;
que aprendamos a vivir en tu presencia
y bajo la mirada bondadosa de nuestro Padre.*



UNA ENTREVISTA A DON MATEO

ANIMADOR/A A todos nos gustaría ser «buena gente»; no siempre lo logramos, pero normalmente nos gustaría. Lo malo es que a veces nos quedamos en lo externo; ¿por qué será que nos interesa tanto lo que los demás piensan de nosotros? La verdad es que sin darnos cuenta terminamos por actuar para ser vistos y admirados por la gente.

(Irán entrando en escena los personajes: Mateo estará sentado con un sencillo signo que lo ubique en el siglo I, escribiendo en un rollo, con pluma y tintero; una señora con algún signo que indique que es muy piadosa y un joven).

CARMELA Buenas noches. ¿Es Ud. Don Mateo? He oído tanto hablar de Ud. por el libro tan bonito que ha escrito. He venido con mi hijo, a ver su Ud. me lo convence...

MATEO Señora, mucho gusto. Yo soy Mateo, discípulo de Jesús, para servirla. Hola, muchacho, ¿cómo te llamas?

KEVIN Buenas noches. Kevin, me llamo Kevin... ya ve Ud, mi mamá me ha obligado a venir aquí; espero que no le demos demasiada molestia.

CARMELA Yo soy Carmela y pertenezco a la comunidad cristiana de (NN...).

MATEO Mucho gusto Sra. Carmela. ¿Qué le trae por aquí?... Veo que están leyendo mi libro y se están pasando la voz...

CARMELA Mire, Don Mateo, le repito que yo pertenezco a la comunidad cristiana de (NN...). En nuestra comunidad leemos con frecuencia la Biblia y oramos juntos; procuramos ser buenos cristianos, ¿sabe? Procuramos cumplir todos los mandamientos y también los preceptos de la Iglesia; pero estoy muy preocupada por este hijo mío: lo hemos educado con esmero: desde pequeño ha participado en las reuniones dominicales, pero ahora, que está en un Instituto Superior, se le ha dado por criticar todo lo que hacemos los mayores. Ya no quiere participar, ya no quiere orar... A ver si Ud. que habla tan bonito, me lo convence.



MATEO Muchacho, creo que estás metido en un lío; ¿qué pasa? ¿cómo lo ves tú?

KEVIN A mí me parece que no pasa nada; es mi mamá y sus amigas que me ven distinto... aunque debo reconocer que yo también veo un poco distinto las cosas de la Iglesia. Ya no como cuando era niño.

MATEO Menos mal que has crecido y ves las cosas distinto. ¿Dónde está el problema en concreto?

CARMELA Imagínese Don Mateo, que ha empezado a criticarme, a mí y a mis amigas, porque nos gusta orar...

MATEO La oración es cosa muy buena y necesaria, pero bajo algunas condiciones...

KEVIN Yo no tengo nada en contra de la oración, pero que tengan que pasarse tanto tiempo, que se pongan siempre en la primera fila... ya no me parece. Hay algo que no me gusta.

MATEO Repito que eso de la oración es algo muy importante. El Rabí Jeshuá oraba con frecuencia y en manera que... hacía dar ganas de orar así. Pero también nos hacía notar que corremos el riesgo de quedarnos en lo externo.

CARMELA Eso sí que no. Yo no hago mis oraciones para que me vean.
MATEO Ya lo creo, Sra. Carmela. Se nota que Ud. es sincera; pero es algo que sin darnos cuenta se nos mete adentro y empezamos a buscar que los otros lo noten, que nos admiren... Y la oración y demás buenas acciones corren el riesgo de que se conviertan en anzuelo para atraer la admiración.

KEVIN Algo de eso es lo que yo pensaba. Está bueno orar, pero no necesito estar en la primera fila para hacerlo; también en el fondo del templo, o hasta en mi cuarto puedo orar. Pero mi mamá quiere que siga acompañándola como cuando era niño y que me ponga con ella ahí adelante...

MATEO Tu mamá quiere que cultives la oración, pero lo que has dicho es una gran verdad. El Rabí Jeshuá lo dijo con palabras muy parecidas: «*Cuando quieras orar, no toques campanas ni llares la atención; más bien entra en tu cuarto y allí, en lo secreto ora a tu Padre del cielo*».

CARMELA ¡Pero si en su cuarto siempre tiene la música a todo volume
MATEO Entiéndanme que no es el lugar, sino la actitud de ir a lo profundo de uno mismo, y al mismo tiempo la sinceridad de buscar sólo a Dios y no la mirada de aprobación o admiración de la gente. Los cristianos tenemos que ser buena gente, pero no estar eternamente en la vitrina. Nuestras obras buenas las deben ver todos, pero no para que nos alaben a nosotros, sino sólo a nuestro Padre del cielo. Lo mismo digamos cuando ayudamos a los demás, cuando compartimos algo de lo que tenemos... Jeshuá quiere que hagamos las cosas desde adentro, con sinceridad.

(Se retiran del escenario y se invita a dialogar)

2. Texto Bíblico

- Estudiaremos hoy un pasaje del evangelio de Mateo, que se ubica precisamente en el centro del Sermón del Monte, y viene a ser como la cumbre del mismo.



- Jesús continúa tratando el tema de la «nueva justicia» que propone a sus seguidores; esta vez nos invita a dar un nuevo paso, pero no hacia delante, sino hacia adentro de nosotros mismos.
- Dispongamos un corazón sencillo, para captar la eterna novedad del Evangelio.

Proclamación del texto evangélico: Mateo 6, 1 - 18

- Como otras veces, releamos con atención para captar todos los elementos de este pasaje. Cada uno vuelva a leer con atención el texto en su Biblia.

(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal).



Lo que dice el texto en sí mismo

- Notemos que también esta vez los tres temas planteados tienen un esquema similar:
 - a) *Crítica a una costumbre negativa:* Mt 6, 2. 5. 16 (Que los participantes lo encuentren y evidencien en sus Biblias).
 - b) *Antítesis positiva:* Jesús hace su propuesta. (Evidenciar la novedad de la propuesta de Jesús en cada caso).
 - c) *Motivación:* El motivo de la propuesta de Jesús es «El Padre del cielo». (Evidenciarlo en cada caso).
- ¿Cuál de los tres temas está más desarrollado? ¿Qué significará ese mayor desarrollo?
- Notemos ahora cuál es la motivación de toda esta sección: el v. 1. Leerlo e intentar encontrar la relación que tiene con los tres temas planteados

Lo que el texto dice para nosotros

- ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención? ¿Cuáles son las palabras-clave de este pasaje?
- ¿Es frecuente encontrar estos temas: ayuno, oración y limosna en los titulares de los periódicos, en las conversaciones de la gente o en nuestra comunidad cristiana? ¿Están de moda estos temas?
- ¿Qué cualidades notamos en la oración de nuestra comunidad? ¿Qué deficiencias a la luz del Evangelio?
- ¿Cómo es, en qué consiste la limosna que brinda nuestra comunidad?
- ¿Tenemos alguna forma de ayuno, o lo consideramos cosa del pasado, totalmente superada?



Cfr. Anexo N° 3.4, página 149

4. Oración

- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- Preguntémonos acerca de la **limosna-solidaridad**:
 - ¿Somos generosos/as en compartir algo de lo nuestro con los más pobres? ¿Con qué actitudes?
 - Estamos empeñados, como personas y comunidad, en trabajar por la justicia y una adecuada repartición de los bienes en un Perú tan injusto y violento?
- Preguntémonos acerca de **la oración**:
 - ¿Qué tanto de «figuretti» o de palabrería hay en nuestra piedad?
 - Hagamos ahora mismo experiencia de diálogo silencioso con el Padre del cielo, que nos conoce y nos ama, que sabe todo lo nuestro.
- Preguntémonos acerca del **ayuno**:
 - ¿Somos concientes que necesitamos controlarnos y privarnos voluntariamente, no sólo de alimento, sino de aquello que nos daña y daña a los demás?
- ¿Cuáles de las invitaciones del evangelio de hoy, siento que han sido dichas para mí? ¿Qué me está pidiendo el Señor que cambie?

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto?
Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.
(Oraciones espontáneas).

COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos sentimos invitados a comprometernos en lo que se refiere a las «buenas obras» que hacemos como cristianos, en nuestra comunidad.
(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, invocamos que venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia: Padre nuestro....

CANTO FINAL

TODOS «Tu Reino es vida, tu Reino es verdad...»



«Su Padre
ya sabe
lo que necesitan»

3.5

Mt 6, 8- 15

Frase clave «Padre nuestro, que estás en el cielo» (Mt 6, 9)



Símbolo Un papá o mamá con su niño, o una figura de ello..

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, el papá o mamá con su hijo, o una figura grande.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno. Hoy nos acercaremos al corazón del Evangelio: la oración en la que Jesús condensa toda su vida y mensaje: el Padrenuestro.



TODOS QUEREMOS ACOGER LA PALABRA DEL SEÑOR
CON UN CORAZÓN DE HIJOS E HIJAS PEQUEÑOS.
QUEREMOS DESCUBRIR EL ROSTRO DEL PADRE
BONDADOSO,
EL PADRE-MADRE QUE JESÚS NOS HA REVELADO.
QUEREMOS ORAR COMO JESÚS, CON PLENA CONFIANZA.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:

- ?
- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante las Palabras-Clave? Relacionémoslas con el poster.
 - ¿Todos los padres y madres, siempre expresan amor y cuidado a sus hijos? ¿Conocemos algunas experiencias dolorosas en este campo?
 - ¿Qué nos hace pensar la Frase-Clave?

ORACIÓN

*Ven, Espíritu Santo,
colma y mueve nuestros corazones.
Tú sabes que no sabemos orar como conviene;
pon en nuestros labios tus palabras inefables
y que movidos/as por ti
podamos reconocer con maravilla
el rostro del Padre
que vela siempre sobre nuestra vida.
Lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. AMÉN.*



UNA ENTREVISTA A DON MATEO

ANIMADOR/A Los cristianos sabemos lo importante que es el tema de la oración, para responder a las exigencias de nuestro Bautismo. Los grandes maestros espirituales han reflexionado a fondo en este tema, pero la búsqueda aún no ha terminado.



(Irán entrando en escena los personajes: Mateo estará sentado con un sencillo signo que lo ubique en el siglo I, escribiendo en un rollo, con pluma y tintero; un monje ortodoxo, posiblemente vestido de negro, y una niña con un paquetito de empanadas o bizcochos).

AKATISTO Buenas noches. ¿Es Ud. San Mateo? He oído decir que Mateo, el autor del primer evangelio, estaba por aquí y me puse en viaje para poder dialogar por lo menos un rato con Ud. ¿Me permite unos minutos?

MATEO Por supuesto, estoy para servirlo. ¿Con quién tengo el gusto...?

AKATISTOS Soy el Revdo. Akatistos, monje ortodoxo. Tenemos en el norte una pequeña comunidad de cristianos ortodoxos, y yo soy el Abbá...

MATEO ¡Ah! El Abate, el Superior... Al Rabí Jeshuá le hubiera gustado que más bien se llamaran hermanos o servidores.

AKATISTOS Sí, lo sé. Pero nosotros tenemos unas costumbres y modos de trato que no son fáciles de cambiar. ¿Sabe por qué he venido? Porque me preocupa la formación a la oración de nuestros monjes jóvenes. Ya no sé qué método usar, por dónde empezar... porque lo que hacíamos antes ya no sirve mucho. Los antiguos monjes rezaban mucho, mucho tiempo y muchas oraciones, pero ahora... Todos los evangelistas han escrito mucho de oración y Ud. en particular pone el Padrenuestro en el centro del Sermón del Monte... ¿Qué me puede decir?

MATEO Lo primero que quiero avisarle es que yo no quise enseñar una fórmula de oración, cuando presenté la Oración del Señor.

ANGELITA (Entra corriendo). ¡Don Mateo, Don Mateo! Mi mamá le manda estas empanadas; dice que se las coma mientras están calientitas... ¿Me convida una?

MATEO Por supuesto Angelita, y también le convidare-mos a este Reverendo que nos visita.

ANGELITA Buenas Noches, Reverendo, sírvase una empanadita; mi mamá las hace muy ricas.

AKATISTOS Bueno, en realidad, yo quería hablar de cosas muy serias e importantes...

MATEO A mí me parece que no está mal hablar de la oración, mientras se come una rica empanada traída por esta pequeña traviesa... ¿Sabe por qué, Akatistos?



AKATISTOS No encuentro qué relación pueda haber entre la empanada y la oración; aunque, a decir verdad está bien rica, gracias.

MATEO Con la empanada precisamente no, pero mire, cuando el Rabí Jeshuá oraba lo hacía de una manera tan especial... ¡se le transformaba el rostro! Él siempre era un hombre muy sencillo y jovial, pero cuando oraba... parecía como que estuviera en su casa; como un niño que conversa con su padre. Claro, por eso cuando empezó a enseñarnos su estilo de oración, lo primero que nos repetía era que es cosa de conversar con un padre. Si él nunca le trataba de «Dios»; siempre decía «El Padre del cielo»... con la rabia que le daba a los fariseos cuando él hablaba así.

ANGELITITA ¿Y por qué a esos señores les daba fastidio que Jesús le dijera «Papá» a Dios? Si es tan bonito así; a mí me gusta.

MATEO Gracias Angelita por corregirme; cuando Jesús nos enseñaba, no decía propiamente «Padre», sino «Papá», «Papacito del cielo». En nuestro arameo se dice «Abbá»...

AKATISTOS ¡Ah!, «Abbá»... Así como me dicen en mi monasterio...

MATEO Revdo. Akatistos, Jesús nos dijo que no le digamos a nadie «Abbá», sino sólo al Padre del cielo. Si Ud. ha leído lo que yo escribí sobre el Rabí Jeshuá, notará que antes de presentar la Oración del Señor, varias veces voy presentando al «Padre del cielo». Porque de eso se trata: de entender que la oración es conversación de hijos con nuestro Padre del cielo.

ANGELITITA A mí sí me gusta así. Mi mamá me ha enseñado que Diosito es bueno; hasta más bueno que mi papá, y que yo le puedo conversar todas mis cosas. A veces me pongo a conversarle largo rato.

AKATISTOS Me parece que viendo así la oración, como un conversar sencillo... todo se va haciendo más fácil y comprensible.

MATEO Lo más importante es caer en la cuenta que nuestro Padre del cielo nos quiere, se interesa por nosotros, sabe lo que nos hace falta, y está continuamente atento a sus hijos.

AKATISTOS Creo que voy mirando un poco más claro.

MATEO Te completo la frase anterior: se trata de orar como quien conversa con alguien que nos ama, que es el Padre del cielo, y que nos enseña a amar. Porque claro, si sólo estoy



pensando en mí mismo, ya no es oración de los discípulos de Jesús.

ANGELITITA Mi mamá me hace pedirle a Diosito por todo el mundo: por mi papá, por la abuelita, por mi hermano Pepelucho, a pesar de que él a veces me pega...

MATEO Jesús nos enseñó que se ora desde la experiencia de ser hermanos, o por lo menos para aprender a serlo. Por eso decimos: «Padre nuestro...»

AKATISTOS ... y después diremos «Perdónanos como nosotros perdonamos...»

MATEO Así es; y que quede bien claro que si no perdonamos, el Padre del cielo no nos perdona. No, él siempre nos perdona, pero quiere que aprendamos; Jesús nos hizo entender que le da mucha pena cuando todo lo recibimos y no sabemos comunicar su perdón.

ANGELITITA Adiós, Don Mateo; ya acabé mi empanada; me voy porque a esta hora una señorita nos habla de Jesús.

MATEO Adiós Angelita; tú siempre me ayudas. Mire, Revdo. Akatistos; el otro lado importante de la oración es el anuncio del Reino de Dios. Si oramos sólo y exclusivamente por nuestras pequeñas necesidades, nos vamos encerrando en el egoísmo. Jesús nos compartió su corazón misionero; por eso pedimos que venga el Reino del Padre, que hagamos su voluntad, que sea conocido y alabado por todos.

AKATISTOS Así, cuando esta tierra reciba su Reino y haga su voluntad, todos tendremos pan suficiente; todos sus hijos tendrán comida y dignidad...

MATEO OK, Revdo. Akatistos. Me recuerdas al discípulo Nicodemus: un anciano venerable, experto en la Ley, y frente a Jesús era como un niño que aprendía desde el abc. Ya sabes que no debes enseñar fórmulas de oración, sino intenta poner a tus jóvenes monjes frente al Padre del cielo; verás que la oración será algo tan sencillo como la oración de Angelita.

AKATISTOS Tiene razón, San Mateo. Pero si además le agrego una de esas empanaditas, mis monjes aprenderán mejor...

(Ríen todos y se retiran del escenario. Se invita a dialogar)

2. Texto Bíblico

- Hoy nos acercaremos al Padrenuestro; la oración que Jesús nos enseñó y que es considerada como el corazón del Evangelio.
- Dispongamos un corazón sencillo, como el de los niños, para poder entrar en esta página preciosa.
- **Mateo 6, 5 - 15. 25 - 34**



ANIMADOR/A Como otras veces, releamos con atención para captar todos los elementos de este hermoso pasaje.
(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal).

Lo que dice el texto en sí mismo

- Recordemos juntos lo que hemos leído; ¿qué es lo que más les ha llamado la atención? (6, 5-15)
- ¿Cuál es la actitud que Jesús más recomienda durante la oración? ¿Con qué palabras?
- Identificar las peticiones del Padrenuestro.
- ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención, en el segundo pasaje leído? (6, 25-34)



Lo que el texto dice para nosotros

- ¿Qué importancia le damos a la oración en nuestra comunidad cristiana?
- ¿Oramos siempre, o sólo cuando tenemos un problema personal o comunitario? (sequías, terremotos, etc)
- Y, los que estamos aquí, ¿nos damos tiempo para dedicarlo personalmente a nuestro Padre del cielo, en la oración?
- ¿Jesús nos estará invitando a la pereza, a no trabajar, en el segundo pasaje evangélico? ¿Qué nos quiere enseñar? ¿Qué importancia tiene ese mensaje actualmente?



Cfr. Anexo N° 3.5, página 156

3. Compromiso



- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- Oramos el Padre nuestro lentamente, saboreando cada expresión e intentando asumir las actitudes de Jesús.
- Ponemos en las manos del Padre nuestra vida con sus afares, sus angustias y preocupaciones. Repetimos hacia adentro: «Padre, tú sabes lo que necesito; que se haga tu voluntad en mi vida».

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto? Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.
(Oraciones espontáneas).



COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos sentimos invitados a comprometernos en lo que se refiere a la oración.
(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, invocamos que venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia: Padre nuestro...
(Posiblemente cantado)

4. Oración

Señor de la Vida,
enséñanos a orar al Padre.

Enséñanos a llamarlo Papá,
como tú lo hacías.
Haznos sentir su cariño cercano,
muéstranos su rostro
misericordioso

Enséñanos a orar al Padre

y ayúdanos a escuchar su voz
que nos invita a vivir para dar vida y
construir el Reino en la tierra.

Afina nuestros sentidos
para que podamos ver
en los acontecimientos de

¹ Cfr. Carlos Mesters. *Misericordia quiero y no sacrificios*. Editorial Verbo Divino. Navarra, 2001

nuestro tiempo
y de nuestra historia.
Descubre el velo que nubla
nuestra mirada
para que aprendamos
a ver las cosas con la mirada de
Dios
que nos revela el Evangelio.
Ayúdanos a balbucear «Padre»
y a escuchar su voz
antes de alzar la nuestra.
Ejercita nuestra actitud de escucha
atenta
en tu Palabra,
en los signos de los tiempos,
en los clamores del pueblo,
en los anhelos de tantos...

Que no interfieran en nuestros
oídos
las voces fáciles del «no te metas»
o de «las cosas no tienen
arreglo».
Danos audacia, que es fruto del
Espíritu
animando la vida desde adentro.

Que busquemos la voz de Dios
antes de tomar decisiones.
Que consultemos
y escuchemos sus propuestas,
aunque des-armen las nuestras
y nos obliguen al cambio.

Muéstranos cómo dar gracias
y alabarle cada mañana
por su presencia liberadora
en medio nuestro.
Que seamos capaces de
reconocer su paso
por nuestra tierra, por nuestra
historia,
por nuestra vida.
Que no perdamos la sorpresa
de encontrar a Dios
donde no lo esperábamos

y abramos el corazón y
los labios para dar gracias.

Enséñanos a pedir por los otros
antes que por nosotros.
Seamos generosos en la oración
y pidamos por todos,
aún por los que nos persiguen
o no construyen el Reino.
Para que cambien
y Dios pueda ser Vida,
para todos los hombres.

Que aprendamos a pedir perdón
por nuestras faltas,
y que aprendamos a aceptarlo
de los que pudieran ofendernos.
Arranca de raíz
nuestros prejuicios,
y la dureza del corazón
poco dispuesto a perdonar.
Empápanos de la humildad
del que se sabe en camino
y con posibilidad de equivocarse.

Que nuestra oración
no pierda la esperanza, Señor.
Que sea motor de nuestra utopía
y el lazo que nos una
a tus anhelos de Justicia,
Libertad, Paz y Vida.

Enséñanos a aprender
de la oración de los demás.
En especial
de los más pequeños y humildes.
Contagia el exceso de palabras
del silencio confiado del pobre,
tan lleno de tu sabiduría.

Muéstranos el rostro del Padre,
Jesús amigo, compañero,
amplifica su voz en nosotros,
y ayúdanos a hacer silencio
para escucharle.



Construir sobre la Roca 3.6

Mt 7, 12- 27

Frase clave «Un hombre prudente edificó
su casa sobre roca»
(Mt 7, 24)



Símbolos Algunos ladrillos, adobes, piedras grandes, paja... lo que
la gente usa para hacer sus casas.

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. Que las sillas estén dispuestas en forma circular para que todos se sientan cercanos.
2. A la vista, cerca de la Biblia, los materiales de construcción sugeridos.
3. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
4. Crear un ambiente agradable; podría ponerse música. Saludar y acoger a los que van llegando. Hacer sentirse cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A

Queridos hermanos y hermanas,
sean todos bienvenidos y
bienvenidas a este encuentro
fraterno. Hoy recogemos nuestras
reflexiones con los últimos
mensajes del Sermón del Monte.



TODOS QUEREMOS ACOGER LA PALABRA DEL SEÑOR CON UN CORAZÓN DE HIJOS E HIJAS RESPONSABLES. SABEMOS QUE NO BASTA INVOCAR ¡SEÑOR!, ¡SEÑOR! SINO QUE ES PRECISO HACER LO QUE DIOS QUIERE.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:

- 
- ¿Qué nos hacen pensar las palabras-clave?
 - ¿Qué diferencia hay entre una casa construida con piedra y ladrillo, y otra con adobe y paja?
 - En nuestra geografía hay frecuentes huaycos; ¿cuáles son las casas que pueden resistir mejor?
 - ¿Qué nos hace pensar la frase-clave? Si tuvieras para elegir, ¿dónde construirías tu casa: sobre arena o sobre roca? ¿Por qué?

ORACIÓN

Señor Jesús, tú nos has dejado tu Palabra para que nos dé vida y salvación. Pero tus enseñanzas no son sólo para ser escuchadas, sino para ser vividas. Danos tu Espíritu Santo para que tengamos la sabiduría de poner tu Palabra y tu persona como base y cimiento de nuestra vida.



UNA ENTREVISTA A DON MATEO

ANIMADOR/A En estos tiempos a la gente no le gusta escuchar muchas conferencias y charlas; pero hasta ahí algunos llegamos. Más difícil es poner en práctica todas las cosas bellas que aprendemos, por ejemplo en el Evangelio. ¿Para qué predicaba Jesús, y para qué se escribieron los evangelios? ¿Sólo para que los escucháramos? Preguntémosle a San Mateo.

(Irán entrando en escena los personajes: Mateo estará sentado con un sencillo signo que lo ubique en el siglo I, escribiendo en un rollo, con pluma y tintero; un joven ingeniero, con sus rollos de planos y posiblemente con su casco, y un obrero de construcción, también con casco).

ALBERTO Buenas noches. ¿Es Ud. Don Mateo? Me han comentado de su famoso libro y me dijeron que hasta de construcción escribe Ud. ¿es verdad?

MATEO Buenas noches joven, ¿qué le trae por aquí? Veo que muchos están leyendo mi libro sobre el Rabí Jeshuá.

ALBERTO Me llamo Alberto Ponce y he venido con Julián, mi Maestro de obras. Hicimos una apuesta y vinimos a consultarle sobre construcción. ¿Ud. es ingeniero por casualidad?

MATEO Mucho gusto Alberto y Julián... Miren, yo no soy ingeniero; yo antes trabajaba como cobrador de impuestos en Galilea...

ALBERTO Algo así como trabajar en la SUNAT; pero dígame, ¿es verdad que escribió de construcción?

JULIÁN Yo aposté que Ud. no era Ingeniero, pero que lo mismo sabía de construcción. Ya gané la primera parte.

MATEO Pienso que José, el padre de Jeshuá, estaría bien aquí, porque él sí sabía y hacía de todo: era carpintero, albañil... de todo

JULIÁN Así como nosotros, que vamos aprendiendo de todo, hasta que llegamos a Maestro de obras... Pero explíquenos Don Mateo, cuando Ud. escribió de hacer casas: ¿qué tipo de sugerencia quería dar?

ALBERTO Sí, más allá de la apuesta, eso nos interesa mucho. Hemos ganado una licitación de un conjunto de viviendas populares, pero tenemos problemas. La Compañía nos pide que «ahorremos» y pongamos menos cemento en los cimientos, porque eso no se ve... pero Julián me dice que eso no puede ser, porque además esa es zona sísmica. Claro, yo tampoco estoy muy de acuerdo...

MATEO Alberto, tú eres todo un Ingeniero, ¿y le vienes a preguntar a este viejo sobre cómo hacer una casa?

ALBERTO Es que Ud. ha escrito que...

MATEO Ya, ya... claro, yo simplemente he escrito lo que dijo Jesús. Pero él se refería a construir LA VIDA, no casas... aunque pensándolo bien, también sirve para hacer buenas casas. Uds. tienen que saber que Palestina es muy árido y seco, pero cuando llueve, vienen torrencias que arrasan con todo.

JULIÁN Igualito que aquí en el Perú. La gente de la sierra hace sus casas en las laderas, pero luego viene el huayco...

MATEO ¿Qué es un «huayco»?..



JULIÁN Son los riachuelos que todo el año están secos y de repente se cargan y arrasan con todo, igual que en su tierra.

ALBERTO ¿Y en el norte? Es pura pampa de arena; pero de tanto en tanto viene el «fenómeno del Niño»... mire son lluvias intensas que vienen cada tanto de años y arrasan con las casitas de adobe.

JULIÁN Creo que si apostamos con Ud, Don Mateo, lo ganamos en cuanto a problemas con las casas. Porque aquí nosotros además tenemos terremotos terribles: la tierra se mueve que da miedo y cuando es muy fuerte las casas se caen...

MATEO Bueno, yo no me acuerdo haber vivido un terremoto... debe ser feo. Tanto más pueden Uds. aplicar lo que enseñaba el Rabí, pero no lo apliquen sólo para hacer las casas que están construyendo, sino para construir su vida. Jesús nos decía que lo que él nos ha enseñado no es sólo para oírlo...

ALBERTO Como las cosas que uno aprende en la Universidad...

MATEO Claro; lo importante es que lo pongamos en práctica. Y en ese sentido él tomó el ejemplo de la construcción de casas. Quien lo escucha y se empeña en vivir como él ha enseñado, es como que construyera su vida sobre la roca más firme y con el mejor material; pero hay gente que sólo escucha, y hasta dicen «Qué bonito»... pero siguen igual. Cuando venga un problema, que es como el huayco o el terremoto... todo se les viene abajo. Ya es triste que se te caiga la casa; ¡mucho más si se te cae la vida!

JULIÁN Don Mateo, creo que nosotros nos parecemos: Ud. no es ingeniero, no estudió esto, pero sabe lo concreto, lo que hay que hacer en la vida.

ALBERTO Yo diría que es el mejor ingeniero, porque pudo ir a la mejor universidad: la de Jesús, que no sólo enseña a construir casas, sino la vida.

MATEO Y yo me siento entre Uds. como el escriba que de su arcón, de las memorias de Jesús, va sacando las enseñanzas para cada caso.



2. Texto Bíblico

- Hoy vamos a reflexionar y orar la última parte del Sermón del Monte. Por eso, al sacar las conclusiones, Jesús nos plantea qué debemos hacer con lo aprendido.
- Dispongamos el corazón para recibir en la vida estos textos conclusivos.
- **Mateo 7, 12 - 27**



ANIMADOR/A Como otras veces, releamos con atención para captar todos los elementos de este hermoso pasaje.

(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal).

Lo que dice el texto en sí mismo

- ¿Qué podrá significar la «puerta y el camino estrecho», por el que Jesús invita a entrar? (Mt 7, 13-14)
- ¿Por qué será que, al final del discurso, Mateo pone la enseñanza de Jesús sobre el árbol y sus frutos? (Mt 7, 16-20)
- ¿Quién es el que entrará en el Reino de los cielos? (Mt 7, 21-23).
- ¿Cuál es la roca sólida que hace resistir a la casa que no cae cuando viene el huayco? (Mt 7, 24-27)
- ¿Por qué Mateo habrá juntado aquí, al final del Discurso del Monte estas enseñanzas? ¿Qué parecido encuentran entre estos temas?



Lo que el texto dice para nosotros

- Recordemos juntos lo que hemos leído; ¿qué es lo que más les ha llamado la atención?
- ¿Qué importancia tiene el hacer la voluntad del Padre? ¿Cuál será la voluntad del Padre?
- ¿Qué relación encuentran entre ese «construir la casa sobre roca» y los problemas geológicos que tenemos en el Perú?
- ¿Cuál es el mensaje que deja la actitud del hombre sensato que edifica su casa sobre la roca? ¿Cómo podemos aplicarlo a nuestra vida?
- ¿A qué hace referencia la actitud del hombre necio? ¿En qué circunstancia puede uno actuar como necio/a?

Cfr. Anexo Nº 3.6, página 160

3. Oración



- ¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide?
- ¿Soy valiente a la hora de aceptar las renunciaciones que supone el «camino estrecho» del Evangelio?
- Me interrogo sobre «los frutos» y la fecundidad de mi vida: ¿a quiénes beneficio? Trabajo sólo cuando recibo algo, o soy capaz de donarme gratuitamente por motivos como la solidaridad, la justicia, la evangelización, etc?
- ¿Sobre qué estoy construyendo mi vida? ¿Realmente Jesús y su Palabra son «la roca» a la que continuamente hago referencia, sobre todo en los momentos de prueba?

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.

ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto? Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

(Oraciones espontáneas).



COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos sentimos invitados a comprometernos en lo que se refiere a la oración.

(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, invocamos que venga a nosotros el Reino de Dios y su justicia: Padre nuestro....

ORACIÓN FINAL Salmo 1: «*Dichoso el hombre que no sigue el camino de los malvados...», o bien: «El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación...»*

ESCUCHAR LA PALABRA

Señor de la Vida,
abre nuestro corazón a tu Palabra.
Queremos anunciar tu Reino
y construirlo con nuestras vidas.
Queremos ser testigos
de tu amor
y tu proyecto para todos.
Ayúdanos a escuchar
tu Palabra,
a leer y rezar con la Biblia,
a contemplar la vida
y la historia
para descubrir tu propuesta
y caminar hacia tí.

Tu Señor, que aprendiste
de la mano de María,
la virgen fiel,
enséñanos a seguir
su ejemplo.
Maestra de las cosas de Dios,
quien guardaba en su corazón lo
que vivía,
y meditaba en el silencio
lo que iba descubriendo.
María, mujer sencilla,
que no entendía todo pero se animó
a decir sí a todo.
Ella nos enseña que
para vivir la fe
hay que escuchar mucho,
hay que escuchar siempre...

Tú, Señor,
que mostraste a los discípulos
la necesidad
del encuentro con Dios,
única compañía
que acompaña todo,
muéstranos cómo seguir
tus pasos.

Ayúdanos a buscar
momentos
para el diálogo con el Padre.
Enséñanos a percibir el
aliento del Espíritu
que sopla en nuestras vidas.
Guíanos al encuentro
con la Palabra
que espera en la Biblia
para descubrir nuevos
caminos
y revelar la presencia de Dios
en la vida y en la historia
que vivimos.

Danos hambre y sed de tu
Palabra,
cimiento verdadero
donde asentar
un proyecto de vida
en la huella
hacia el Reino.

Despierta en nosotros
el gusto por la lectura
cotidiana de la Biblia,
para aprender a escuchar,
para aprender a discernir,
para aprender
que estás cerca...

Que pasas a nuestro lado,
que caminas en nuestra
historia...
y nos llamas para ser
tus testigos
y anunciar que es posible
un mundo distinto,
más fraterno,
más humano,
más justo y en paz.





La misión de los discípulos

4

Mt 10, 1- 16

Frase clave *«Miren yo los envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas» (Mt 10, 16)*



Símbolo Una alforja, sandalias, dibujo de huellas de pies en un camino.
Letreros: «Vayan y proclamen que esta llegando el reino de los cielos», «Los envío como ovejas en medio de lobos»
 «Les dio poder para curar toda clase de enfermedades»

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación: una mesa con una Biblia abierta y un cirio encendido. A la vista, cerca de la Biblia, una alforja, sandalias y el dibujo de de las huellas en el camino y los respectivos letreros.
2. Los letreros con la Palabra y la Frase clave, que estén bien a la vista.
3. Crear un ambiente agradable; preparar un casete en la que se repita por lo menos tres veces la canción «el misionero». Saludar y acoger a los que van llegando. Distribuir una hoja con cantos previos al encuentro e ir ensayando.

1. Introducción

ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR/A Queridos hermanos y hermanas, que el Dios de la vida nos acoja esta noche y sean bienvenidos y bienvenidas a este encuentro fraterno, donde la Palabra de Dios nos convoca y nos habla.



TODOS LA PALABRA DE DIOS SIEMPRE ES BUENA NOTICIA
Y FUENTE DE FELICIDAD
PREPAREMOS UN CORAZÓN SENCILLO
PARA DEJARNOS SORPRENDER POR EL SEÑOR.

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:



- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante la Palabra-Clave?....
- Observemos los símbolos: ¿en qué nos hacen pensar o recordar?
- Si pudiéramos escoger, ¿cuál de los símbolos preferimos?
- ¿Qué semejanza y/o diferencias hay entre ellas?

ANIMADOR/A El evangelio siempre es «Buena Noticia». Las personas llamadas por Jesús sienten que su misión está en todo lugar donde el Dios de la vida nos encomiende esta tarea de darlo a conocer.

ORACIÓN

*Señor impregna en cada uno
de nosotros el espíritu misionero.
Que tu Palabra dada a conocer
sea acogida por cada uno de tus hijos.
Abre los corazones de todos aquellos
a quienes nos envías.
Que tu espíritu nos ilumine
en esta misión que tú nos encomiendas.*



CONOCIENDO A LOS PRIMEROS APOSTOLES

ANIMADOR/A Es importante presentar a continuación lo que cada uno de estos apóstoles hacía en su vida diaria y lo sabremos a través de preguntas y respuestas que se irán sucediendo.

- ¿Es fácil ser seguidor/a de Jesús?
 - ¿Qué dificultades se suele encontrar como discípulos de Cristo?
 - ¿Qué o quién persigue a los discípulos?
- (Se invita a dialogar)



En el momento en que Mateo escribe su evangelio, los cristianos eran perseguidos por los judíos y por los paganos. Jesús pide a cada uno de los discípulos que ponga sus talentos al servicio de la humanidad para sanar sus dolencias, pero también necesita obreros para la cosecha del reino de Dios.

La misión cristiana nos inventa nuestro Dios: Dios es el que envía. El Padre envía al mundo a sus mensajeros, para reunir en un solo pueblo a los que hayan creído en su amor y sus promesas.

El Padre envía a su Hijo a la tierra, y luego el Hijo envía a sus apóstoles. El Padre confía a Jesús la realización de su plan, y luego la Iglesia de los apóstoles se hace cargo de la obra empezada.

2. Texto Bíblico

- Los doce apóstoles que Jesús elige representan a las doce tribus de Israel y son las columnas del nuevo pueblo de Dios.
- **Mateo 10, 1 – 16**



ANIMADOR/A Como siempre, ante todo intentemos leer con atención para captar todos los elementos de este importante y hermoso pasaje. Cada uno vuelva a leer con atención el texto en su Biblia.

(Dejar tiempo suficiente para esta lectura personal. Un poco de música suave).



ANIMADOR/A Después de la lectura personal sería importante iniciar el diálogo a través de preguntas y respuestas que se irán sucediendo.

Lo que dice el texto en sí mismo

- Identifica los nombres de los apóstoles.
- ¿A quiénes son enviados?
- ¿Qué deberán proclamar?
- ¿Qué otros «poderes» reciben? ¿Qué otros servicios deben realizar?
- ¿Qué equipaje pueden llevar?
- ¿Qué actitudes concretas deberán tener los mensajeros?

Lo que el texto dice para nosotros



- Los evangelizadores actuales, ¿acompañamos el anuncio de la Palabra con los signos fraternos que pidió Jesús?
- ¿Quiénes son los destinatarios actuales de la tarea evangelizadora?

Cfr. Anexo N° 4, página 165

4. Oración

COMPARTIMOS

Después de un suficiente tiempo de silencio y oración personal, el grupo es invitado a compartir alguna resonancia de lo que cada uno ha reflexionado y orado.



ANIMADOR/A ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto? Expresaremos en forma de oración lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.
(Oraciones espontáneas).



COMPROMISO

ANIMADOR/A Concluyendo nuestro encuentro, a qué nos comprometemos para que el espíritu misionero renazca en cada uno de los que hemos participado en esta reflexión y cual sería tu tarea próxima en la comunidad que te toca animar.
(Entre todos definen uno o algunos compromisos, que impliquen un cambio de actitudes, en línea con lo reflexionado).

ANIMADOR/A Movidos por el mismo Espíritu de Jesús, que lo colmó de fuerza y dicha a lo largo de su vida, invocamos a nuestro Padre: Padre nuestro...

ANIMADOR/A Al ejemplo del llamado de los 12 discípulos, pidamos que el poder que les impartió en un momento y que se nos ha transmitido a través de los siglos nos ayuden a proclamar la dicha de los discípulos y discípulas que aceptan el encargo del Padre que se nos anuncio por Jesús

CANTO FINAL «Alma misionera»



Enseñanza por Parábolas

5



Frase clave: «El que tiene oídos para oír, que oiga» Mt 13.43

SIMBOLO Buscar una imagen (dibujo, pintura) de la parábola del sembrador

AMBIENTACIÓN

1. Se entregará a cada uno de los participantes una hoja de papel. Se les invitará a escribir en ella el título de cinco parábolas relatadas por el Señor Jesús.
2. Se les solicitará que de esas cinco parábolas indiquen, cuál es la que tiene más significado para ellos y por qué.
3. Invitar a los asistentes a elevar, personal y silenciosamente, una oración de acción de gracias a nuestro Dios y Padre por la palabra que él nos habló a través de esa parábola; y de súplica, para que nos hable a través del estudio que emprendaremos.
4. Cantemos Juntos: «Tu Palabra me da vida».

1. Introducción

Acogida y reflexión sobre el símbolo

ANIMADOR/A Hagamos una «lluvia de ideas»:

- ¿Qué palabras, sentimientos, ideas, nos vienen ante la Palabra-Clave?
- ¿Qué habrá querido decir Jesús en la Frase-Clave?



Estudiaremos el capítulo 13 de San Mateo. Es el tercer discurso de Jesús. Es conocido como: «*Las Parábolas del Reino*» (13.1-53). Encontramos siete de ellas. Es la única de las cinco disertaciones principales consignadas en Mateo que no está dirigida a los «discípulos», en el amplio sentido de 5.1-2, sino a las multitudes. Es importante notar, sin embargo, que Mateo incluye dos digresiones importantes (vv.10-23, 36-43) para explicar a sus discípulos la importancia de las parábolas, y para interpretar dos de ellas.



Es un capítulo muy importante en el esquema total del Evangelio de Mateo. En primer término, muestra un cambio en el ministerio de Jesús. Al comienzo de su vida pública lo encontramos predicando en las *sinagogas*; en cambio ahora lo hallamos enseñando *a la orilla del mar*. Se le estaban comenzando a cerrar las puertas de las sinagogas. La gente sencilla le daba la bienvenida en ellas, pero no así los responsables. Las autoridades judías ortodoxas, empiezan a oponerse abiertamente a Jesús.

El asunto central de este capítulo es, que vemos a Jesús comenzando a usar al máximo su método característico de enseñanza: *las parábolas*. Hasta ese momento, Jesús había usado enseñanzas gráficas como, la metáfora de la sal y la luz (5.13-16), la alusión a las aves y a los lirios (6.26-30), la comparación entre dos tipos de constructores (7.24-27), las ilustraciones de la ropa y los odres de vino (9.16,17), la descripción de los muchachos jugando en un lugar público (11.16ss). Podríamos decir que todas estas enseñanzas pictóricas eran parábolas en embrión.

Pero, en este capítulo 13 encontramos el método parabólico completamente desarrollado. Jesús se convierte en «un maestro en el arte de la narración breve».

2. Oremos

Padre amado,

*te agradecemos porque has adaptado
tu revelación*

a nuestra capacidad de entendimiento.

Te rogamos que tu Espíritu Santo

*nos dé ojos para ver la verdad de la Palabra
que quieres comunicarnos.*

Nos dé una mente atenta y receptiva



*para lo que quieres enseñarnos.
Y mueva nuestra voluntad al amor obediente.
Oremos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado, nuestro Salvador.*

3. Reflexionemos sobre el símbolo

ANIMADOR Analicemos la imagen.

- Describan lo que ven.
- ¿Quién participa?
- ¿Qué está haciendo?
- ¿Qué resultados espera?
- ¿Para cuándo los espera?



Ahora, que un miembro del grupo, previamente preparado, de lectura a 13.1-9.

¿Si tú hubieras estado entre la multitud que escuchó esta parábola de labios de Jesús cómo te habrías sentido?



- confundido, ¿qué está diciendo?
- tocado, ¿qué terreno soy yo?
- aludido, ¿está tratando de decirme algo a mí?
- molesto, ¿quién se cree este para hablar así?
- aburrido, ¿éste con su cuentito?
- desafiado, ¡quiero ser buena tierra!

2. Escuchemos la Palabra que ilumina nuestra vida

Vamos a considerar dos parábolas de las siete que tenemos en este pasaje.

Lectura del texto Mateo 13. 44-46

1. Una mirada al texto

- ¿Qué nos enseñan estas parábolas acerca del Reino y de su valor?
- ¿Qué similitudes y diferencias encuentras en los dos personajes de las parábolas?



- ¿Qué dos manifestaciones de alegría percibes en los actores de la parábola?
- ¿Has conocido la fe cristiana «accidentalmente», sin buscarla o, más bien, eras un buscador diligente de la verdad antes que la encontraras?
- ¿Qué piensas de la respuesta de cada uno de estos hombres en los vv. 44-46? ¿Es la misma?
- ¿Cuánto valoras el reino de los cielos? ¿cómo lo entiendes?

Cfr. Anexo N° 5, página 171

3. **Momento de Compromiso**

COMPARTAMOS NUESTRA ALEGRÍA COMO HERMANOS

CANTEMOS JUNTOS: «NADA ES COMPARABLE A TI, MI SEÑOR

4. **Orar a la Luz de la Palabra para Transformarla en Vida**

- **COMPARTAMOS NUESTRAS VIDAS EN EL SEÑOR:**
TESTIMONIOS Y COMPROMISOS

- **OREMOS JUNTOS**

«Dios y Padre eterno,
que has sido la esperanza y el gozo de muchas
generaciones,
y que en todo tiempo le has dado a los hombre y a
las mujeres
el poder de anhelarte, buscarte y encontrarte;
oramos a Ti para que, ahora que te estamos
buscando,
nos concedas una visión más clara de tu verdad,
una fe más grande en tu poder,
y una seguridad más confiada en tu amor, por Cristo Jesús». Amén.



Viviendo y creciendo en comunidad

6

Mateo 18

Frase Clave: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20)



- **SÍMBOLO:** En lugar visible colocar la Biblia abierta en el capítulo 18 de Mateo, alrededor de ella fotos, recortes con diversas situaciones ya sea de comunidades, familias, situaciones nacionales

AMBIENTACIÓN

1. Tener los símbolos listos y la ambientación del lugar adecuado.
2. Mientras llegan los participantes se pueden ir entonando cantos de animación que vaya de acuerdo con el tema de la comunidad.

1. **Introducción**

ANIMADOR/A: Bienvenidos hermanas y hermanos a nuestro encuentro de hoy. Todos formamos una comunidad de creyentes que nos reunimos en torno a la Palabra de Dios y como comunidad queremos oír lo que él hoy tiene preparado para nosotros.



ORACIÓN



*Señor de la Vida,
abre nuestro corazón a tu Palabra.
Queremos anunciar tu Reino
y construirlo con nuestras vidas.
Queremos ser testigos
de tu amor y tu proyecto para todos.
Ayúdanos a escuchar tu Palabra,
a leer y rezar con la Biblia,
a contemplar la vida y la historia
para descubrir tu propuesta
y caminar hacia Ti. Amén.*



1. ¿Que nos sugieren la palabra y la frase clave? Lluvia de ideas sobre la frase clave
2. Lluvia de ideas sobre la palabra clave
3. ¿Se interrelacionan una con otra?

2. Jesús nos enseña cómo vivir en comunidad

Nuestro encuentro de hoy tiene como tema central a nosotros mismos viviendo en comunidad, en nuestra parroquia / iglesia, nuestra vida aquí y ahora, con nuestro prójimo. Debemos hoy mirarnos en el «espejo» y saber cómo y quien soy en mi comunidad, cómo me muestro en ella, qué he aprendido, qué aporte, qué valores traigo conmigo, cómo actúo frente a los demás, ver si tengo prejuicios, dificultades, tal vez no «paso» a alguno de mis hermanos en Cristo, siento que no me aceptan. Seguro que hay mucho por ver, pero tratemos hoy de confrontarnos y confrontar nuestra comunidad con el capítulo 18 de Mateo y pongámonos en camino hacia lo que Jesús nos propone.



CANTO «Si yo no tengo amor...»

TEXTO: Mateo 18,1-35

En este anexo veremos algunos temas centrales de Mateo 18

- 1-5 ¿Quién es el más importante?
- 15-22 Cómo se debe perdonar al hermano.
- 23-35 La parábola del funcionario que no quiso perdonar.

ACTIVIDAD Y COMPARTIR

Armar grupos y asignarles un texto del capítulo 18 de mateo para ser leído, meditado y compartido.

1. 1-5 ¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?

- ¿Cuál es el tema principal de estos versículos?
- ¿Qué pregunta se le hace a Jesús y cómo responde él?
- ¿Cuáles son entonces las actitudes que exige Jesús para entrar en el Reino de los Cielos?

2. 15-22 CÓMO SE DEBE PERDONAR AL HERMANO

- ¿Cuál es la actitud que describe Jesús cuando algún hermano hace algo malo?
- ¿Qué actitud es descrita en los primeros tres versículos entre los hermanos?
- ¿Qué les asegura Jesús a los discípulos?
- ¿Qué asegura Jesús cuando dos o tres se ponen a orar en su nombre?
- ¿Qué se dice respecto del perdón?

3. 23-35 LA PARÁBOLA EL FUNCIONARIO QUE NO QUISO PERDONAR

- ¿Quiénes son los personajes de la parábola?
- ¿Quiénes son los protagonistas de esta parábola?
- ¿Cuál es la relación entre ellos?
- ¿Qué actitudes se reconocen en los protagonistas del relato?
- ¿Cómo actuó el funcionario al salir de la presencia del rey y cómo actuó éste luego de la injusticia que cometió su funcionario?
- ¿Qué le sucedió al funcionario al final y por qué?

Cfr. Anexo N° 6, página 179

COMPROMISO

El capítulo 18 de Mateo nos muestra cómo debe ser la comunidad cristiana, reconozcamos en qué rasgos estamos acertando y en qué otros estamos fallando; cuáles nos cuesta más asimilar. Oremos al Señor Jesús y pidamos la dirección del Espíritu Santo en nuestra vida comunitaria.



COMPARTIR



¿Qué enseñanza nos dejan los temas que hemos trabajado?

¿Cuál es nuestra experiencia en nuestra comunidad, con respecto a cada tema?

¿Cómo es la relación con nuestros hermanos de comunidad? ¿cómo los vemos?

¿Cuáles son nuestros conflictos comunitarios? ¿Sabemos perdonar?

¿Te sientes perdonado por Dios, como para poder comunicar a otros ese perdón?

¿Qué haces, cómo trabajas para que tu comunidad eclesial se encamine al proyecto que el evangelio de Mateo presenta?



ORACIÓN CONCLUSIVA

Decir comunidad

es decir camino compartido,
multitud de manos que se unen
para, entre todos,
hacer la marcha más liviana
abrazo de miradas que se buscan
para buscar, unidas,
la mirada de Aquel
que por nosotros dio la vida.

Es compartir, la vida entrelazada,
es reunir bajo las mismas
esperanzas
las diferencias, que así,
no nos separan.

Decir comunidad
es hablar de proyecto común,
sueños compartidos,
camino acompañado.
Es pensar en el otro
y en lo mejor para el otro
y pensar, juntos, en lo mejor de
nosotros
para todos los otros.

Decir comunidad
es darse fuerzas entre todos.
Es alentarse con la palmada

al hombro, es corregirse sin miedo
a los enojos.

Es animarse a crecer juntos
poco a poco.

Decir comunidad

es hablar de apertura y entrega,
y servicio a los demás,
aprender a brindarse, generosos.
Es compartir la vida de Dios
fuente de vida, de esperanza
y amor.

Decir comunidad

es común-unidad de criterios
verdaderos,
los del Evangelio;
de opciones valientes, las de Jesús
de desafíos audaces,
los del Reino en marcha.

Decir comunidad

es el encuentro de muchos
que animados y alentados
por el Espíritu,
buscan clamar a Dios, ¡Abbá!
Aquí estamos Señor,
unidos y en camino
para hacer crecer tu Reino
donde pidas. AMÉN.



Con nosotros está, y no le conocemos

7

Mt 25,31-46

Frase Clave: «Cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicieron... Cuanto dejaron de hacer a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi dejaron de hacerlo...» (Mt 25,40.45).



SÍMBOLO En un lugar bien visible para todos, ubicar una Biblia abierta, una vela apagada, una revista de moda o de vanidades que casi esconde por completo algunas fotos y algún documento relacionados con la «Comisión de la Verdad y Reconciliación».

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación una ambientación adecuada, que resalte el símbolo sugerido o el símbolo que el grupo quiera escoger.
2. Tener listos dos letreros, uno con la «palabra clave» y el otro con la «frase clave». Ubicarlos bien a la vista de todos.
3. Crear un buen ambiente. Saludar a los que llegan. Hacer sentir cómodas a las personas. Animar con cantos los momentos previos al encuentro.
4. Si posible, comenzar el encuentro medio a oscuras y con una música muy triste como fondo.

1. Introducción

1. ACOGIDA Y REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

ANIMADOR: ¡La paz del Señor esté con cada uno y con todos ustedes!

TODOS: Bendito sea Dios que nos reunió en el amor de Cristo.



CANTO: (para pedir la luz del Espíritu Santo).
(Todos los presentes se sientan).

ANIMADOR Seguimos con el estudio del Evangelio de Mateo. Hoy entraremos en un tema fundamental para las comunidades de Mateo: el tema de la justicia que se encarna en la solidaridad con los últimos y excluidos.



1. ¿Cuál es la «palabra-clave»? ¿Por qué estarán unidas estas dos palabras: «justicia» y «solidaridad»?
2. ¿Qué es lo que tapa las fotos y los documentos? ¿A qué dedicamos más tiempo, nosotros: a esta revista (y a lo que simboliza) o a la realidad representada por las fotos y los documentos?
3. ¿Qué puede significar esta vela apagada?

2. EL SERMÓN DE LA VIGILANCIA: LA LLEGADA DEFINITIVA DEL REINO (Mt 24 – 25)

ANIMADOR La parábola del juicio final hay que leerla en el conjunto del «Sermón de la Vigilancia». Este es el último de los cinco discursos de Jesús sobre la «nueva ley». Todo el discurso orienta sobre la llegada del Reino. La perspectiva es escatológica: el fin está cerca y es necesario estar preparados. De hecho, había en las comunidades de Mateo hermanos y hermanas que querían ya vivir tranquilos, pensando que era inminente la venida de Jesús. Otros caían en la desesperación y el desánimo ante las dificultades de la vida y el camino. Algunos vacilaban (25,5), y otros, sin un mínimo de discernimiento, corrían tras falsos profetas y falsos mesías, que hablaban de todo menos de fidelidad valiente y osada al proyecto de Jesús (24,23-27). Todo esto creaba confusión, miedo, desánimo, inseguridad, desunión, acomodamiento. ¿Qué hacer?



(Aparece un grupo de personas, escenificando una reunión de comunidad. Pueden tener algún pequeño símbolo que las ubiquen en el primer siglo. Son la comunidad de Mateo, reunida alrededor del evangelista. Entran discutiendo animosamente, todos a la vez... Finalmente, Mateo se sienta y, con gestos decididos, los calla a todos y los hace sentar...)

Mateo Bueno, bueno... a ver si nos ponemos de acuerdo, para que yo pueda escribir algo claro y ordenado en mi Evangelio... Me parece entender que nadie tiene objeciones sobre el hecho de que Jesús insistió mucho en la necesidad de la vigilancia activa...

María Yo estaba en Jerusalén los últimos días antes de la crucifixión, y recuerdo muy bien que Jesús insistió hasta el cansancio sobre este punto... ¡Vigilen!... ¡Estén vigilantes!... (24,32-44; 24,26; 24,45-51; 25,1-30; 26,38)...

Mateo Entonces, vamos a reunir en dos capítulos todas estas enseñanzas de Jesús sobre la vigilancia... Será el quinto y último gran discurso de Jesús, en mi Evangelio...

Teudas Está bien, pero ahora Jesús ha muerto, ha resucitado y ha vuelto a la derecha del Padre... A nosotros sólo nos toca reunirnos para rezar y esperar su regreso...

Cleofás Teudas, ¿cómo puedes hablar así?... Yo también estaba en Jerusalén, con mi esposa María, antes de la muerte de Jesús... Recuerdo muy bien que el Maestro insistía en que vigilar es mantener la conciencia lúcida y atenta ante los acontecimientos, sin dejarse manipular por personas o ideas. Es saber leer los hechos sin dejarse dominar por ellos. Es vencer el miedo, el desánimo y la acomodación... Es seguir adelante, firmes...

María ... es solidarizarse, sin vacilar, con los que están siendo perseguidos y amenazados (26,38.40-41). Es practicar la solidaridad gratuita con los hambrientos, los presos, los desplazados a causa de las persecuciones, las deudas y la lucha por la sobrevivencia (25,31-46)...

Cleofás Por lo tanto, vigilar no es esperar con los brazos cruzados el regreso de Jesús. Tampoco es quedarse parado. Es lanzarse a la acción, arriesgando si fuera necesario. Es hacer fructificar la Palabra de Dios. Es hacer avanzar el Reino...

Mateo ¿Qué tal si, en mi Evangelio, en lugar de poner tantas palabras y teorías sobre la vigilancia, vamos a poner más bien algunas de aquellas comparaciones y parábolas que tanto le gustaban a Jesús?...

María Muy buena idea, Mateo... Seguramente no puede faltar en tu libro la famosa parábola de las cinco vírgenes necias y de las otras cinco prudentes (25,1-13). Es una parábola que insiste sobre la vigilancia, ya que el Reino puede llegar en cualquier momento.



Cleofás Y no puede faltar la otra parábola, la de los talentos (25,14-30), porque muestra lo que hay que hacer para que el Reino crezca.

María Y también tienes que poner la parábola del juicio final (25,31-46), que insiste sobre el hecho de que para entrar en el Reino hay que acoger a los pequeños, en gestos muy concretos de solidaridad...

Teudas Y dale con «gestos muy concretos», con la necesidad de hacer cosas... La única tarea de las vírgenes es «esperar» al novio...

María Sí, pero con las lámparas encendidas y con suficiente aceite...

Cleofás Además, ¿no hay que hacer fructificar los talentos, como los esclavos de la parábola?...

Teudas Si quieres un consejo de amigo, mi querido Mateo, deja de lado esta parábola de los talentos...es demasiado controvertida...

Mateo Explicate mejor, Teudas...

María Te lo explico yo, Mateo... Es una parábola controvertida porque está en juego la idea que tenemos de Dios. Teudas, y muchos de los nuestros, tienen la imagen de Dios como un juez severo que nos trata de acuerdo con el mérito conquistado por el cumplimiento de la ley...

Cleofás Y esto produce miedo e impide crecer. Sobre todo, impide que abramos un espacio dentro de nosotros para acoger la nueva experiencia de Dios que Jesús nos ha comunicado...

Onésimo *(Hasta ahora había estado cabizbajo, en silencio... Viste muy pobremente. Interviene, inicialmente casi con miedo, pero poco a poco*

se irá afianzando, en la continuación del diálogo) — Disculpen si me atrevo a pedir la palabra... pero... ya no puedo callarme...

Teudas ¿Y tú quién eres?... Seguro uno de los últimos pordioseros que se han integrado a la comunidad, para aprovecharse de nuestra generosidad...

Onésimo Me disculparás, hermano Teudas, soy esclavo, pero no pordiosero... Y lo importante no es quién soy yo, lo importante es lo que acaba de decir María sobre la experiencia de Dios...

Teudas Esclavos y mujeres... ¡una buena compañía!..

Mateo Déjalo hablar, Teudas... ¿Cómo te llamas?...

Onésimo Soy Onésimo, de la casa de Filemón... He escuchado muchas veces repetir esta parábola en la casa de mi amo... Soy esclavo. No tengo otra cabeza que la de un esclavo. Es con esta cabeza que he pensado mucho sobre...

Teudas Los esclavos trabajan, no piensan...

Onésimo Trabajo, y pienso... y, desde mi realidad de esclavo, yo también tengo dificultad con ciertas imágenes de Dios...

Teudas ¡Ahora un esclavo nos da clases de teología!...

Onésimo Si prefieren, puedo callarme...

Mateo ¡No! Me interesa mucho conocer tu opinión... en nuestras comunidades hay muchos esclavos... y también entre mis lectores muchos vivirán en situaciones de esclavitud, quizás diferentes a las tuyas, con todo situaciones de esclavitud... Pero, a ver si nos ponemos de acuerdo... La parábola cuenta la historia de un hombre que, antes de viajar, distribuye sus bienes a los criados. Les da cinco, dos o un talento, según la capacidad de cada uno...

Onésimo Ya en esto se ve la desconfianza del dueño: al último esclavo le da 1 talento, mientras que a los otros les da 2 o 5 talentos...

Teudas ¡Ya comienzan los reclamos!... En el fondo, no hay diferencia entre los que reciben más y los que reciben menos. Todos tienen su don «según su capacidad». Quien tiene vaso grande, recibe el vaso lleno. Y quien tiene el vaso pequeño, igualmente recibe el vaso lleno.

Mateo Después, el patrón viajó al extranjero y allí estuvo bastante tiempo. No sabemos con qué finalidad el propietario entregó su dinero...

María Pero sí sabemos como actúa cada criado... El tercer criado tiene miedo y por eso no hace nada, mientras que los dos primeros trabajan y duplican los talentos...



Teudas Arriesgaron sobre manera. Hubieran podido perderlo todo. El modelo válido está en el último criado, el que recibió un talento y lo enterró en el suelo para guardarlo bien y no perderlo...

Cleofás No puede ser, Teudas. Evidentemente los talentos son los bienes del Reino que se entregan a las personas y a las comunidades según su capacidad. Todas y todos reciben algún bien del Reino...

Onésimo Nosotros, los esclavos, no pensamos tan fácilmente en talentos como sinónimo de «los bienes del Reino»... Tú has sido un cobrador de impuestos, mi querido Mateo... sabes muy bien que «talento» corresponde a una gran suma de dinero: ¡son como 34 kilos de oro! (Mt 18,24)...

Cleofás Esto es verdad. Yo gano, como todos, un denario al día por mi trabajo (20,1-15): ¡necesitaría más de 15 años para conseguir juntar un único talento!...

María ¡Y esto si no vas a gastar nada ni para ti ni para nuestra familia!... ¡Ni en sueños vamos a poder juntar un talento a lo largo de toda nuestra vida! ¡Y mucho menos lo va a poder hacer nuestro amigo Onésimo!...

Cleofás Sin embargo, esto es un discurso de economía... Pero en la parábola Jesús no habla de economía, sino del Reino... En realidad, los talentos, el «dinero del patrón», los bienes del Reino, son el amor, el servicio, el compartir. Es todo aquello que hace crecer la comunidad y revela la presencia de Dios.

María Y quien se cierra en sí por miedo de perder lo poco que tiene, perderá hasta lo poco que tiene. El que no piensa en sí y se entrega a los demás, crecerá y recibirá, de forma inesperada, todo lo que entregó y mucho más.

Mateo «Quien quiera ganar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí la ganará» (10,19).

Cleofás Exactamente. Lo que importa es que los talentos recibidos se pongan al servicio del Reino y lo hagan crecer. Y para esto, todos y todas tienen que arriesgar...

Teudas Arriesgar, arriesgar... Según las normas de la antigua ley, el tercer esclavo estaba obrando bien. Se mantuvo dentro de las exigencias prescritas por la ley... No perdió nada...

María ... y no ganó nada. Por eso, perdió hasta lo que tenía. El Reino es riesgo. El que no corre riesgo lo pierde.

Teudas Pero la ley dice...

Cleofás La ley... este es el problema. La ley se ha vuelto más importante que Dios... El problema es que tú, Teudas, ves a Dios como un patrón severo, al igual que último esclavo. Ante este Dios, el ser humano siente miedo y se esconde detrás de la observancia exacta y mezquina de la Ley. Piensa que, así, la severidad del legislador no podrá castigarlo...

Teudas Pero esto es lo que siempre nos han enseñado en las clases de catecismo...



Cleofás Es verdad, esto es lo que nos enseñan en las sinagogas y lo que enseñarán en muchas iglesias... Pero quien vive y enseña esto ya no cree en Dios, sino en sí mismo. Cree que la salvación no es don gratuito de Dios, sino fruto de su propio esfuerzo: si cumplo con la ley, Dios me salva. Pero si no cumplo con la Ley, ni el mismo Dios puede salvarme...

María El tercer esclavo se cierra en sí mismo, se aparta de Dios y no consigue preocuparse por los demás. Es incapaz de crecer como persona libre. Esta falsa imagen de Dios aísla al ser humano, mata la comunidad, acaba con la alegría y empobrece la vida.

Cleofás Y además, la respuesta del Señor al tercer esclavo es irónica: «Creado malvado y perezoso, ¿no sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al volver yo, habría retirado mi dinero con los intereses».

María En otras palabras, el tercer esclavo no fue coherente con la imagen severa que tenía de Dios. Si imaginaba a un Dios severo, debería haber puesto el dinero en el banco. Sale condenado no por Dios, sino por la idea falsa que tenía de él. Lo dejó más miedo y más inmaduro de lo que era.

Cleofás Por otro lado, es imposible ser coherente con aquella imagen de Dios, porque el miedo deshumaniza y paraliza la vida.

María Muy diferente es la manera de actuar de los dos primeros esclavos: no preguntan nada, no buscan el propio bienestar, no guardan nada para sí, no se cierran, no calculan. Con la mayor naturalidad, casi sin darse cuenta y sin procurar mérito alguno, comienzan a trabajar para que el don que Dios les dio, rinda para Dios y para el Reino....

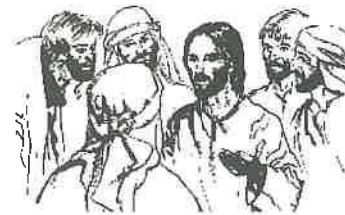


Mateo En fin, la clave principal de la parábola no estaría en hacer rendir y producir los talentos, sino en relacionarse con Dios correctamente... no como un juez severo, sino como un Padre que actúa con gratuidad, es decir con una benevolencia extrema que nace de su libertad...

Onésimo Si me disculpan... esto que acabas de decir, Mateo, me parece extremadamente importante... Relacionarse con Dios correctamente... Yo no sé... pero nosotros los esclavos no logramos identificar con tanta facilidad a Dios con un dueño que, como ustedes ya han recordado, afirma de sí mismo: *«sabes que yo cosecho dónde no sembré y recojo donde no esparcí...»* (v. 26)... Un dueño que cosecha donde no siembra y recoge donde no esparce es un dueño que se apodera de lo que no es suyo, se apropia del fruto del trabajo de otras personas: ¡por lo tanto, roba!... Una persona así presentada, ¿sirve para representar a un Dios con gratuidad, con benevolencia?...

Teudas ¿Ya ves, Mateo, dónde llegamos cuando nos olvidamos de la ley e insistimos demasiado sobre la benevolencia de Dios?...

Mateo A lo largo y ancho de todo mi Evangelio, he subrayado mi preocupación con la justicia y he presentado a Jesús, el Maestro, que se identifica con los más pequeños e indefensos... Si pongo esta parábola, y algunos la van a interpretar como Onésimo comparando a Dios con la figura de un dueño que construye su riqueza con la explotación intensa del trabajo de otras personas... sería una enorme contradicción... Mejor la dejamos de lado, esta parábola...



Onésimo ¿Por qué, Mateo?... Tú sigues identificando a Dios con el dueño... ¿Por qué no te ubicas tú también del lado del esclavo, de aquel que recibió sólo un talento?... ¿Te asusta un Dios que piensa con cabeza de esclavo?...

Mateo Bueno, no... pero... sí, definitivamente me asusta... Sin embargo... ¿cuántas veces no nos asustó Jesús?... A ver, Onésimo, ¿tú, como esclavo, como interpretarías esta parábola?...

Onésimo Como esclavo, no logro identificarme con el dueño... sólo logro identificarme con los esclavos... pero, entre ellos, me siento muy cercano al esclavo que recibió un solo talento... Porque es el único que se atreve a romper con la lógica de concentración y dominación que su dueño desarrolla, aunque al precio de un castigo muy pesado. Su miedo (v. 25) es más que justificado, porque conoce a su dueño...

Cleofás Con este miedo, lo más lógico hubiera sido que él también actuara como sus compañeros esclavos: someterse a las órdenes del dueño...

María Sí, esto hubiera sido lo más lógico: estar a las reglas de su patrón, intentar conservar su «empleo»...

Onésimo ... y seguir siendo eternamente esclavo como los otros dos... Esta es la lógica del amo... Pero no fue la lógica del tercer esclavo...

Mateo A ver... Para ti, Onésimo, la actuación de este esclavo fue un acto de osadía: se atrevió a romper con un modelo que empobrece a muchos para hacer la riqueza de uno solo (v. 24.26)... ¿O me equivoco?

Onésimo No, no te equivocas... Se atrevió, a pesar de que a partir de esta opción su futuro se volvió tremendamente incierto... Será «excluido», será echado «a las tinieblas de fuera, donde hay llanto y rechinar de dientes» (v. 30)... Siempre ha sido así, y siempre será así... Para el dueño y para quien piensa y actúa como él, no es posible la existencia de alguien que tenga conciencia, que hable lo que piensa y que muestre lo que realmente acontece a todos... Es necesario que el fraude, el robo, la mentira y la explotación sigan ocultos...

Teudas Ya basta de historietas... Lo único cierto es que «a todo lo que tiene, se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará» (v. 29). Así funcionan nuestras sociedades... no hay escapatorias...

Onésimo Sí, es cierto: así funcionan nuestras sociedades del siglo uno, y así funcionarán las sociedades de los siglos venideros... Por eso no hay dinero para salud, educación y habitaciones, pero hay mucho dinero para banqueros y para pagar deudas y más deudas ahora a los romanos, y en el futuro a los dueños de turno...

María ¿Será posible romper con esta mentalidad, pensar en una forma diferente de organizar la sociedad y el poder?

Mateo Nosotros ya le pusimos esta misma pregunta a Jesús, cuando nos habló de camellos y agujas para amonestarnos sobre el peligro de las riquezas... ¿Y saben cuál fue la respuesta de Jesús?... «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mt 19,26).

Onésimo Una respuesta muy sabia... Yo también pensaba que era imposible... hasta ayer... hasta cuando mi amo Filemón me comunicó su decisión de devolverme la libertad...

Mateo (y al mismo tiempo Teudas, María y Cleofás) – ¿Qué?... ¿Cómo?... ¡¿No!?!...

Onésimo Varias veces comentamos en la casa de mi amo Filemón esta parábola de los talentos... nuestro amigo Pablo hasta le escribió una carta a mi amo sobre esto... bueno, y ayer decidí...

María (abrazando a Onésimo) – Es una gran noticia... ¡Felicitaciones, Onésimo!...

Onésimo Mateo, tienes que poner esta parábola de los talentos en el último discurso de Jesús, que trata de la vigilancia y del sentido de la vida y de la historia de los seres humanos... Primero pones esta parábola y después, para concluir el discurso, pones la otra comparación que Jesús usó para describir el juicio final (25,31-46)...



Mateo A ver, Onésimo... Estás sugiriendo que primero ponga la parábola de los talentos como para afirmar que el dueño que explota y roba no tiene la última palabra sobre la historia... Y sí la tendría, por el contrario, el rey que separa cabritos y ovejas mostrando que lo que realmente decide es la solidaridad con los pobres, los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los prisioneros...

Onésimo Quien piensa y actúa con la mentalidad del dueño de los talentos no tendrá ojos ni corazón para percibir el camino de la justicia que pasa por la fraternidad y por el compromiso con las personas necesitadas, los pequeños... Sólo quien es capaz de romper con la mentalidad dominante, la que favorece la acumulación y provoca el empobrecimiento y la destrucción de la vida de tanta gente, descubrirá a su Señor en medio de excluidos y excluidas... Y esto es exactamente lo que experimentó mi amo Filemón...

(Todos miran a Mateo que, después de un largo e incómodo silencio, concluye:)

Mateo ¡De verdad que es una parábola controvertida!... Nos hemos topado con tres interpretaciones diferentes, a partir de tres imágenes diferentes de Dios: el Dios de Teudas, un juez severo amarrado a la Ley; el Dios de Cleofás y María, un Dios de la gratitud benevolente; y ahora, según Onésimo, un Dios solidario con los esclavos... ¿Saben qué?... Sí, voy a poner esta parábola en mi Evangelio... Serán mis lectores, después, los que la interpretarán, a partir de su propia situación...

(Se retiran todos del escenario)

ANIMADOR Felicitamos a los que han preparado esta actuación. ¿Qué nos parece? ¿Qué reacciones provoca en nosotros? ¿Qué elementos nuevos hemos descubierto?...

(Dejar el tiempo para el dialogo).



2. Escuchemos la palabra del Evangelio de Mateo, que ilumina nuestra vida

1. LLAVE DE LECTURA

ANIMADOR Vamos a escuchar las palabras de Jesús. Dice que al final de nuestra vida seremos juzgados según el amor que practicamos con los hermanos y hermanas necesitadas. Podemos fijarnos en los criterios que usa Jesús para decir que alguien es bendito o maldito.

2. LECTURA DEL TEXTO

LECTOR 2 Lee: **Mateo 25,31-46**

CANTO *(de aclamación)*

3. MEDITAR LA PALABRA DEL EVANGELIO PARA HACER APARECER LA LUZ

a. Lo que el texto dice en sí mismo

ANIMADOR Antes que todo vamos a prestar atención a lo que el texto dice en sí mismo.

1. *Vamos a recordar juntos el texto que hemos leído. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención, en el mismo texto?*
2. *¿Qué criterio usa Jesús para decir que alguien es bendito o maldito?*
3. *En Mt 18,20 Jesús decía: «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Aquí en este texto, da otra pista para descubrirlo en medio de nosotros. ¿De qué pista se trata?*



Cfr. Anexo N° 7, página 188

3. Momento de compromiso

ANIMADOR Ha llegado el momento para traducir en algún compromiso concreto todo lo que hemos aprendido y profundizado.



¿Qué podemos hacer para que nuestra comunidad acoja a Jesús que viene hasta nosotros en el pobre, en el hambriento, en el desempleado, en el enfermo de Sida, en los niños de la calle, en los excluidos?

¿Qué podemos hacer para asumir con un poco más de seriedad y con mas eficacia las propuestas de la «Comisión de la Verdad y Reconciliación»?

4. Orar a la Luz de la Palabra para transformarla en vida

ANIMADOR ¿Qué nos hace decirle a Dios este texto?

Recogemos en forma de oración todo lo que hemos reflexionado sobre este texto de Mateo y sobre nuestra vida. Podemos responder, después de cada oración: «Señor, aumenta entre nosotros el amor y la fraternidad».

(Dejar el tiempo para las oraciones espontáneas)

ANIMADOR Movidos por el mismo Espíritu que animó a las comunidades de Mateo, digamos la oración que Jesús nos enseñó:



TODOS Padre nuestro...

ANIMADOR Vamos ahora a rezar, en dos coros alternados, el SALMO 72 (71): nos ayudará a contemplar al «Rey», que es Jesús, que «librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara». Después de cada dos versículos repetiremos este estribillo: «**Jesús, salvador de los pobres e indigentes**».

TODOS **Jesús, salvador de los pobres e indigentes.**

TODOS (a dos coros leen: SALMO 72, 1-19)

CANTO

5. Para el próximo encuentro

1. Señalar el texto que se estudiará en el próximo encuentro: Mt 28, 1-20
2. Repartir las tareas.
3. Recordar el día, la hora, el lugar del próximo encuentro



La Misión, hoy

8

Mt 28, 1-20

Frase clave: «*Vayan...y háganlos mis discípulos*» Mt. 28.19



SÍMBOLO Colocar sobre un mapamundi el símbolo de la cruz.

AMBIENTACIÓN

1. Tener un mapamundi e información sobre la población nacional y mundial.
2. Preparar un cartel con el versículo 19. Y otro con la última parte del versículo 20.
3. Escoger un himno misionero.

1. Introducción

ACOGIDA

Este es nuestro último encuentro con la Palabra de Dios. Saludemos a todos los participantes, e invitémoslos a expresarse con toda libertad. Hagamos los arreglos previos para que se escenifique la reunión de Jesús con sus discípulos. Concluir esta parte con un tiempo de oración de alabanza y adoración al Señor.



REFLEXIÓN SOBRE EL SÍMBOLO

A la luz de la porción bíblica leída:

- *¿Qué significa el mapamundi?
- *¿Qué significa la cruz?
- *¿En qué consiste la misión cristiana? ¿Qué relación tiene con la frase bíblica?

2. ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

Sugerimos que el o la facilitadora del círculo bíblico estudie con cuidado, durante la semana, las preguntas siguientes. Y de ellas escoja las que usará durante la reunión.



Mateo 28, 1-20

1. ¿Qué día de la semana ocurren todas estas cosas?
2. ¿Quiénes son testigos del acontecimiento? ¿Cómo se sentirían ellas en su camino hacia la tumba? ¿Qué problemas esperan confrontar, cf. 27.60, 65-66?
3. ¿En qué forma el ángel les da seguridad a las mujeres? ¿Qué instrucciones reciben del ángel y luego del Señor Jesús? (Cf. 26.32).
4. Imagina, ahora, las emociones que sentirían las mujeres. ¿Cómo responden a su encuentro con Jesús en persona? (Cf. 28.9 y 11a). A la luz de Mt. 4.10, ¿cuál es el significado de la adoración que le rindieron a Jesús?
5. ¿En qué asunto determinante difieren el informe dado por los soldados y el dado por las mujeres? ¿De qué manera los principales sacerdotes y los ancianos pretenden suprimir la historia de los soldados? ¿Cuán efectivo es el rumor que esparcieron?
6. En contraste con los principales sacerdotes y ancianos, ¿Qué hacen los once discípulos? ¿Cumplieron María Magdalena y la otra María el encargo recibido?
7. ¿Qué hacen los discípulos cuando ven a Jesús? Notas alguna diferencia con la respuesta de las mujeres en 28.9. ¿Por qué la duda está mezclada con su adoración? ¿De qué dudaron? ¿Qué hace Jesús?
8. Ahora prestemos mucha atención. ¿Cuál es la primera afirmación en este último discurso de Jesús resucitado, 28.18.b? ¿Cuál es la extensión de su autoridad?
9. De los cuatro absolutos - «todo, todas...» - que encontramos en 28.18-20, ¿cuál consideras el más importante? ¿Por qué?
10. ¿Qué misión les encarga Jesús a sus discípulos? ¿Cuál es la extensión de esa misión, compárala con Mt. 10.5-7? ¿Por qué las cuatro acciones que Jesús ordena a sus discípulos son indispensables para cumplir la misión Mt 28.19-20? ¿Cómo van los discípulos a hacer discípulos? ¿Entre quienes? ¿Con qué recursos? ¿Con qué propósito?
11. ¿Qué promesa les hace Jesús a sus discípulos? ¿Qué diferencia trae la resurrección de Jesús en tu vida diaria? ¿Por qué?

2. Escuchemos la palabra del evangelio de Mateo

Introducción

El capítulo 28 comienza con el anuncio de la resurrección de Jesús por un ángel (28.1-7). Continúa con dos relatos que sólo se encuentran en este Evangelio: 1) la adoración de las mujeres a Jesús resucitado y el mensaje que él les envía a sus discípulos; y 2) el relato que trata del soborno que recibieron los soldados para hacer público que los discípulos de Jesús robaron su cadáver durante la noche (28.11-15). Culmina con el encargo misionero mundial que les da Jesús a los Once (28.16-20).

Cfr. Anexo N° 8, página 193

3. Jesús llama al compromiso

- ¿Cómo debemos manifestar nuestro compromiso con Cristo, con su comunidad y con el mundo?
- ¿En qué formas podemos cumplir con la Misión de Cristo en el contexto del mundo actual, de nuestro país y de nuestra comunidad, nuestra familia y de nuestro trabajo?
- ¿Qué esperanza nos da esta Palabra del Señor mientras buscamos ser seguidores de Jesús?
- ¿En qué forma el Evangelio de Mateo ha cambiado nuestros puntos de vista, de Jesús como el Mesías, del Reino de Dios, de la misión de Jesús y de la nuestra?

COMPARTAMOS NUESTRAS VIDAS EN EL SEÑOR

- Testimonios y compromisos
- Oremos juntos

ANEXOS

Comunidad que vive la Palabra

*Guía para el estudio
del Evangelio según Mateo*



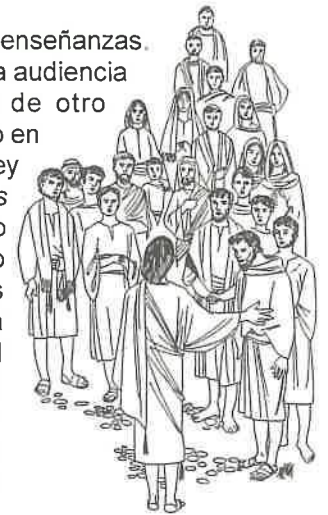
El Rostro de Jesús según San Mateo

2

:Ajustemos un poco el enfoque y tomemos estos dos sistemas de pistas en el orden inverso.

Jesús como Maestro y Señor

Mateo traza en su Evangelio cinco bloques de enseñanzas. Quizás no sea importante, pero el público y la audiencia originales ¿no habrán encontrado ecos de otro agrupamiento de cinco? En particular cuando en sus enseñanzas Jesús hace mención de la ley de su pueblo: *«Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo»*. Ellos tenían cinco libros de la ley, que son los primeros cinco libros de nuestra Biblia. Algunas de las enseñanzas de Jesús se impartieron desde la ladera de una colina, por eso hablamos del «sermón del monte». ¿Quién fue el gran maestro de Israel, a través de quien Dios le había dado la ley? ¿No fue Moisés? ¿Acaso no subió también a una montaña para hablar con Dios?



Jesús es, de alguna manera, el nuevo Moisés. Mateo presenta a Jesús como el maestro de su pueblo, que cuestiona lo aceptado y marca un nuevo rumbo para un pueblo nuevo. Porque en él, el reino de Dios se ha acercado, Dios ha venido a reinar.

Es Jesús, el Maestro, quien le habla a su pueblo y le dice:

«Ustedes viven siempre angustiados; siempre preocupados. Vengan a mí, y yo los haré descansar. Obedezcan mis mandamientos y aprendan de mí, pues yo soy paciente y humilde de verdad. Conmigo

podrán descansar. Lo que yo les impongo no es difícil de cumplir; la carga que les hago llevar no es pesada». (11,28-30)



Hay una expresión interesante al final de la sección de parábolas en el capítulo 13. Jesús habla del maestro de la ley que «se instruye en el reino de los cielos», es decir se convierte en «discípulo del reino de Dios», se dice que es como el dueño de una casa que saca de su bodega «cosas nuevas y cosas viejas» (52). La frase es «alumno del reino de Dios» o «aprendiz del reino de Dios». Los que miran este rostro, el rostro de un maestro y lo escuchan hablar, se convierten en aprendices. Un buen maestro no les da a los alumnos respuestas prefabricadas, por lo tanto, a menudo él nos enseña haciéndonos preguntas.

Para los que reciben la enseñanza hay otra dimensión:

»Enseñenles a obedecer todo lo que yo les todo lo que les he mandado a ustedes». (28,20)

En todo el Evangelio, se trata a Jesús no sólo como Maestro sino también como Señor.

Jesús como Hijo de Dios y Siervo de Dios

Si la frase «desde entonces» (4,17; 16,21) indica dos cortes definidos en el relato, veremos el rostro de Jesús desde distintos ángulos en las tres secciones que se establecen:

1.1-4.16 La Persona de Jesús: Origen y credenciales

Al presentarnos la persona y la identidad de Jesús, se nos dice que Jesús es el Mesías, el Cristo, el Hijo de David, Hijo de Abraham, es rey, no un tirano sino un pastor. Los testigos son personas de distinta índole: sabios, Juan el Bautista, etc.

Sin embargo, el clímax se da cuando Dios mismo da testimonio de que Jesús es su Hijo, mientras es bautizado por Juan (3,17). Su origen es Dios (1,18.20). Le sucede inmediatamente el relato de la tentación, donde el diablo lo ataca precisamente por ese lado: «Si en verdad eres el Hijo de Dios...». Pero no hay duda al respecto: Jesús es el Hijo, que obedece perfectamente la voluntad de su Padre.



4.17-16.20 **La presentación de Jesús:** Mensaje y ministerio. En la segunda sección, cuando Jesús se presenta a su pueblo, hay respuestas contrastantes. Las multitudes, los discípulos, los líderes religiosos. Incluso Juan el Bautista tiene sus dudas: «¿Eres tú el Mesías que Dios prometió enviarnos...?». La sección llega al clímax con la declaración de Pedro:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente». (16.16)

Jesús respondió a Pedro que esa declaración se la había revelado Dios.

En otra ocasión Jesús alabó al Padre:

«¡Padre, tú gobiernas en el cielo y en la tierra! Te doy gracias porque no mostraste estas cosas a los que conocen mucho y son sabios. En cambio, las mostraste a gente humilde y sencilla. Y todo, Padre, porque tú así lo has querido». (11.25-26)

16,21-28.20 **La pasión de Jesús** y los acontecimientos que la precedieron y la siguieron. El clímax de esta tercera sección es la muerte, la resurrección, y el envío misionero, pero antes hay un clima de hostilidad, cada vez más intensa, que envuelve a Jesús. El Templo en Jerusalén es el escenario del despliegue antagónico de los opositores—sacerdotes, escribas, herodianos, saduceos, discípulos de los fariseos—todos se meten al debate sobre los dichos y hechos de Jesús (21.12-17; 21.23-22.46). La confrontación termina en forma contundente:



«Nadie pudo responderle a Jesús, y desde ese momento ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas» (22.46).

La narrativa avanza a su punto culminante, pero no sin que antes Jesús, lamentara el futuro del pueblo:

«¡Gente de Jerusalén, gente de Jerusalén! Ustedes matan a los profetas y a los mensajeros que Dios les envía. Muchas veces quise protegerlos, como la gallina que cuida a sus pollitos debajo de sus alas, pero ustedes no me dejaron. Su templo quedará abandonado» (23,37.38).

El pueblo creía que la existencia misma del Templo garantizaba la presencia de Dios: «si alguien jura por el templo, no sólo está jurando por el templo sino también por Dios, que vive allí» (23.21). Hablando de sí mismo, Jesús antes había dicho: «...les aseguro que aquí hay algo más importante que el templo» (12.6) — en otras palabras, Jesús es Dios con nosotros.

Pero ¿qué encontramos alrededor de la cruz? La burla de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley: «Si eres el Hijo de Dios, ...» (27,43). Sin embargo, los soldados romanos declaran que Jesús era el Hijo de Dios (27,54). Al comisionar a los discípulos, se refiere a sí mismo como el Hijo (28,16-18).

Jesús muere como Hijo de Dios, obediente, demostrándoles a todos que en verdad es el Hijo de Dios, no mediante señales sobrenaturales sino muriendo en obediencia a la voluntad de su Padre, y dando su vida en rescate por muchos.



El Hijo es también el Siervo –el único Hijo de Dios es el siervo sufriente, humilde y compasivo. En verdad, es Dios con nosotros.

Aquí vemos el rostro de Jesús, pero Mateo nos aclara que esto no es sólo para entonces, es decir, para las iglesias jóvenes que estaban planeando su curso de acción en un mundo que no las comprendía. Hay una palabra al principio del Evangelio, una en el medio y una al final:

«¡Presten atención!

*Una joven virgen quedará embarazada,
y tendrá un hijo.*

Y llamarán a ese niño «Emmanuel»».

Este nombre significa «Dios está con nosotros». (1,23)

*Porque allí donde dos o tres de ustedes se reúnan en mi nombre,
allí estaré yo. (18,20)*

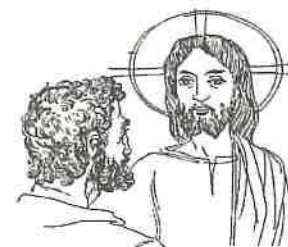
Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo. (28,20)

La palabra «siempre» quiere decir «en todo tiempo». Para las iglesias a las cuales Mateo dirigió su evangelio, estas fueron palabras de aliento. La misión tenía que conducirse en un contexto de oposición e incomprensión (28.10-20, capítulos. 24-25). Tanto la persecución, como la preocupación por la comodidad en la vida, serían obstáculos (10.16-39; 13.20-22). Los discípulos tenían que mantenerse fieles (24.45; 25.21-13) y alerta (24.42; 25.13). A pesar de las dificultades ellos aprendieron que la misión fue posible, pues Dios vive en la iglesia en la persona de su hijo Jesús.

En cuanto a la misión, al hablar de la fe del capitán romano, el mismo Jesús había afirmado:

«De todas partes del mundo vendrá gente que confía en Dios, como confía este hombre. Ellos participarán de la gran cena que Dios dará en su reino». (8.11)

Mateo delinea la nueva agenda para un pueblo nuevo, que desligándose de la sinagoga, del Templo, sus prácticas y su seguridad, se lanza a un futuro incierto, animado e inspirado por Jesús, quien no los deja que luchen solos. Los acompaña en cada paso del camino. Igualmente hoy, como al principio, Dios está con nosotros. Cuando nos reunimos, Dios está con nosotros. Al final, Dios está con nosotros. En todo momento del día, Dios está con nosotros.



***Oh Dios,
Como Jesús, nos atrevemos a llamarte Padre,
Danos oídos para escuchar el Evangelio de Mateo
Como buenas noticias de tu presencia junto a nosotros
En la vida, el sufrimiento, la muerte
y el más allá. Amén.***



La auténtica Felicidad 3.1



Ya hemos visto en la Introducción que Mateo, como buen maestro, ha agrupado ordenadamente, intercalándolos, los «dichos» y «hechos» del Señor. El «Discurso del Monte» es el primero de los cinco grandes discursos en los que Mateo ha agrupado las enseñanzas de Jesús. Recordemos que la Ley del AT estaba compuesta de cinco libros; descubrimos así la intención de presentar a Jesús como un «nuevo Moisés», que proclamará la «Nueva Torá».

Pero ciertamente Jesús no es repetición de Moisés, pues su objetivo no es agregar más leyes y normas, sino ofrecer un estilo y un aliento nuevos. El primer discurso, el que estamos estudiando, intenta presentar lo más importante del mensaje de Jesús; algo así como un «Discurso Inaugural». Resaltemos algunos elementos que en la mentalidad de Mateo, un cristiano proveniente del judaísmo, eran muy importantes:

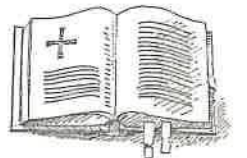
- ❑ **«Jesús se sentó».** así se indica su dignidad de Maestro. No es un rabino más, sino «el Maestro». Siendo Hijo de Dios, sólo Jesús conoce al Padre y nos puede revelar su proyecto.
- ❑ **«Se le acercaron sus discípulos».** En el capítulo anterior Mt nos ha narrado la vocación de los primeros discípulos (4, 18-22). Son ellos los que se le acercan, como para escuchar y comprender mejor la enseñanza del Señor. Por eso algunos pensaban que este primer discurso era sólo para los cristianos más comprometidos. En realidad Jesús habla a todos, pero Mateo nos invita a ubicarnos, no sólo en cuanto a



distancia espacial, sino a distancia o cercanía de la fe. ¿Dónde estamos cada uno de nosotros? ¿Nos sentimos discípulos y discípulas fervientes y entusiastas, o preferimos estar a lo lejos, entre la muchedumbre genérica?

- ❑ **«Jesús comenzó a enseñarles diciendo: «¡DICHOSOS!».** Probablemente Jesús proclamó con entusiasmo, gritó, las Bienaventuranzas. Esta palabra: «Felices», «Bienaventurados», se encuentra con frecuencia en la Biblia; ya el AT empleaba esta expresión de felicitación para las personas piadosas. «*Feliz quien no sigue el consejo de los malvados, ni anda con los pecadores; sino que se goza en la ley del Señor, susurrando su ley día y noche*» (Sal 1, 1-2).
- ❑ ***Mucho más en el Nuevo Testamento.** Por ejemplo, María es proclamada «*Dichosa porque ha creído*», por la prima Isabel (Lc 1, 45), y respondiendo a la mujer que alabó a su madre, Jesús dice: «*Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica*» (Lc 11, 28). También Pedro escucha de Jesús: «*Dichoso tú, Simón hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal sino mi Padre que está en los cielos*» (Mt 16, 17).

Ya lo hemos estado descubriendo al inicio, pero hagamos un resumen: notemos que Mateo ha dispuesto ordenadamente las Bienaventuranzas, con un esquema claramente diverso de Lucas, que sólo presenta cuatro, con cuatro maldiciones paralelas para quienes no lo viven (Lc 6, 20-26). Colocándolas al inicio del primer discurso de Jesús, es como si Mateo nos indicara una gran entrada con ocho puertas para entrar al Reino de Dios; quien quiera entrar, tendrá pasar por ellas.



Veamos el esquema en el que Mateo las ha dispuesto cuidadosamente:

1. Los pobres en el espíritu	1. suyo es el Reino de los cielos
2. Los humildes	2. heredarán la tierra
3. Los que están tristes	3. Dios los consolará
4. Los que tienen hambre y sed de justicia	4. Dios los saciará
5. Los misericordiosos	5. Dios tendrá misericordia de ellos
6. Los que tienen corazón limpio	6. verán a Dios
7. Los que construyen la paz	7. Serán llamados hijos de Dios
8. Los perseguidos por causa de la justicia	8. de ellos es el Reino de los cielos.

- ◆ La primera y la última categoría reciben la misma promesa: el Reino de los cielos, y la reciben desde ahora (tiempo presente).
- ◆ 2 y 3: tristes y humildes: recibirán consuelo y tierra (relación con los bienes materiales).

- ◆ 4 y 5: Hambre y sed de justicia y misericordiosos: recibirán justicia y solidaridad (relación con las personas).
- ◆ 6 y 7: Corazón limpio y constructores de paz: recibirán el poder ver a Dios porque son sus hijos (relación con Dios).

Notamos así que el proyecto del Reino que Jesús presenta en las Bienaventuranzas, quiere construir la vida en su totalidad: en relación con los bienes materiales, en relación con los demás y con Dios.¹

Fijémonos que la palabra «Justicia» cierra el cuarto y el último grupo; por tanto también las podemos dividir en dos grupos; las cuatro primeras harían referencia a actitudes personales, mientras las cuatro últimas indican más bien relación con los demás. Puede decirse de esta otra forma: las cuatro primeras Bienaventuranzas se refieren a quienes están sufriendo diversas privaciones: pobreza, humillación, luto, hambre; las cuatro restantes parecen referirse a quienes están implicados en implantar el Reino nuevo de Jesús, y lo hacen con un corazón limpio y misericordioso, construyendo la paz y a pesar de las persecuciones. En esta lucha y servicio por el Reino descubren y viven la bienaventuranza.

Vale la pena detenernos ahora un momento a considerar la palabra maravillosa del inicio: «**FELICIDAD**». No hay persona normal que no quiera ser feliz: grandes y pequeños, pobres y ricos, hombres y mujeres... en lo hondo del corazón tenemos el deseo intenso de ser felices, y no sólo por un rato, sino como una situación duradera. Estaríamos dispuestos a entregar cualquier cosa, con tal de conseguirlo.

Pero notemos también que hay «marcas» diversas en el «mercado de la felicidad». La propaganda nos quiere vender la idea de que seremos felices sólo si logramos comprarnos ese auto, o si nos ponemos tal ropa, o tomamos esa bebida, o si logramos lucir esa figura, o si (sobre todo para las mujeres) usamos tales cosméticos,... Incluso la invasión de propuestas religiosas orientales con la promesa de la armonía perfecta y los anuncios de lo que te ocurrirá en el futuro, no son sino intentos de evasión del sufrimiento. Hasta los adictos a la droga son buscadores compulsivos de felicidad. Son pocos los que la entienden como serenidad, equilibrio y armonía de la personalidad.

¿Cuál es la originalidad de Jesús, cuando al empezar su predicación, lo primero que anuncia es la felicidad? Recordemos que está hablando a judíos que se han tomado tan en serio las prescripciones de la Ley, hasta quedar sobrecargados por ella.



- Lo primero que hay que reconocer es que **sólo un hombre feliz puede hablar de felicidad**. A Jesús no le faltaron las dificultades y sus enemigos lo llevaron a la cruz, en una pasión muy dolorosa. Sin embargo ciertamente era una persona plenamente feliz: totalmente apoyado en su Padre



Dios y por ello aparecía tan seguro y tan humano. Tenía un corazón grande que lo hacía compasivo y cercano a quienes eran marginados y excluidos, y precisamente por eso proclama que quienes son pobres y sufren, son los más cercanos a Dios y, por ello, a la felicidad. Notemos que, aún antes de nacer, colma de gozo a su Madre: «*Mi alma proclama la grandeza de Dios y mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi Salvador*» (Lc 1, 47). También hay que destacar que Jesús no se manifiesta con los rigores ascéticos de Juan Bautista; más bien lo vemos participar con espontaneidad en las fiestas y banquetes. Podríamos decir que Jesús sabía gozar las cosas lindas de la vida.

- Es interesante notar que al presentar las Bienaventuranzas, **Jesús se está presentando a sí mismo**: no es difícil reconocer que él es el pobre, hasta «*no tener dónde reclinar la cabeza*» (Mt 8,18), es «*manso y humilde de corazón*» (Mt 11,29) y nos pide imitarlo; manifiesta continuamente la compasión de Dios y con frecuencia se estremece ante el sufrimiento; llora por el amigo muerto (Jn 11,35) y por su querida ciudad (Lc 19, 41ss); desde su nacimiento es anunciado como Príncipe de la paz y es perseguido hasta morir víctima de sus enemigos.

- Finalmente, **en Jesús se realizan plenamente las bendiciones o expresiones de felicidad anunciadas**: él es el Hijo de Dios, el «Emmanuel»; en Jesús, Dios y su Reino se nos han acercado y están entre nosotros. Por eso es portador de consuelo y de vida para todos.



Por todo ello podemos decir que en las Bienaventuranzas Jesús nos ofrece, como en resumen, una fórmula de antropología, un modo de ser plenamente humano, «una descripción de lo que es el hombre

verdaderamente feliz. Las Bienaventuranzas son por consiguiente la proclamación del modo de ser de los hombres y mujeres nacidos del evangelio; auténticos discípulos y discípulas de Jesús, hombres y mujeres afortunados y felices».²

Pero también es preciso notar que esta «fórmula de felicidad» que Jesús nos ofrece en sus Bienaventuranzas no es fácil de entender: es diametralmente opuesta a lo común de la mentalidad de la gente. Aquí Jesús plantea la originalidad que deberán tener sus seguidores: no deberán ser como la gente de los pueblos vecinos, ni como los fariseos. El texto clave sería «No hagan como ellos». Las Bienaventuranzas, con su propuesta radical, nos están presentando un modo distinto de vivir, una alternativa contracultural.³

Con su modo de ser sencillo, desprendido, oblativo, participativo, el seguidor de Jesús denuncia la falsedad de una felicidad basada sólo en el tener y en el placer, que es lo que el mundo ofrece. Y al mismo tiempo plantea otra alternativa: quien es capaz de perdonar, de entregarse para que todos tengan pan, quien opta por la paz y acepta incluso la persecución... encontrará que en esa lucha está el sentido pleno de la vida.

1. Hay que ubicarse frente a Jesús, nuestro Maestro. Hay que definir posturas: si queremos ser su seguidores más cercanos, o vivir nuestro bautismo de lejos, «entre el montón de la gente».
2. Sólo un hombre muy feliz puede habernos hablado en primer lugar de la felicidad. Y lo ha proclamado fuerte, y lo ha repetido más de ocho veces: para enseñarnos que nuestro Padre Dios quiere que seamos felices, que su Reino es portador de libertad y gozo, no de opresión, de tristeza ni de marginación.
3. Pero también es necesario confrontarnos y elegir: las Bienaventuranzas son como puertas de acceso al Reino; sólo si pasamos por ellas, podremos entrar.

Por ello en nuestras comunidades cristianas debemos preguntarnos si vivimos y reflejamos el gozo del Maestro, aunque para ello haya que pasar por la cruz. Si nuestros rostros son inexpresivos o reflejan sólo preocupaciones; si estamos distanciados y divididos, no nos mostramos ciertamente como seguidores de aquél que empezó proclamando la felicidad.



¹ Carlos Mesters. *Misericordia quiero y no sacrificios – Encuentros Bíblicos sobre el evangelio de Mateo*. Editorial Verbo Divino. Navarra 2001. Pág. 29-30.



Las Bienaventuranzas

3.2

Las Bienaventuranzas del Reino constituyen la carta de los derechos y deberes de todo cristiano que se toma en serio su Bautismo. Pero éstas son, en primer lugar, promesa y regalo, que se hace posible a quien tiene un corazón nuevo.

Las Bienaventuranzas de Jesús, anuncian una felicidad paradójica, nacida en el dolor pero asegurada por la presencia de Dios. La paradoja consiste en que se indica como felices a personas que viven situaciones normalmente dolorosas: pobreza, lágrimas, hambre, persecución... Es evidente que no son las situaciones de carencia, del hambre o la pobreza las que dan felicidad, sino la actitud con las que se las vive. Recordemos que Jesús quiere presentarnos la originalidad que deberemos tener sus seguidores: la radicalidad de las Bienaventuranzas nos sacan del común que hacen todos, nos obligan a ser contraculturales.¹

Comparado con Lucas, Mateo subraya las actitudes, los valores de esas situaciones concretas, que permiten abrir el corazón al Reino.



Acerquémonos ahora a cada una de estas hermosas puertas de entrada al Reino de Dios.²

1. «**Felices los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos**» (Mt 5, 3). Es la primera y más importante de las Bienaventuranzas, pues se podría decir que las demás son comentario

¹ John Stott. *El Sermón del Monte. Contracultura cristiana*.

² Cfr. Carlo María Martini. *Las Bienaventuranzas*. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1997

de ésta. ¿A quiénes se refiere Jesús cuando habla de «los pobres»? La palabra que Mateo utiliza equivale a 'mendigo', o sea, el pobre que ni trabajo tiene.

Pero desde el AT este término no indica sólo una situación de carencia, sino que también describe a quien busca a Dios como único defensor: «Busquen al Señor, Uds. los humildes de la tierra, que cumplen sus mandatos; busquen la justicia, busquen la humildad» (Sof 2,3). Se trata de una pobreza tanto material como espiritual: pobre es quien no tiene vestido, pan, casa o libertad, pero sobre todo es quien pone toda su confianza en el Señor. La expresión «en el espíritu» indica precisamente esta actitud ante Dios. Sólo los «pobres» o «humildes» están capacitados para recibir el Reino de Dios. Es la actitud opuesta al «rico» que ya no necesita de nada... ni de Dios.

Desde el inicio Jesús anunció que había venido para «anunciar el Reino a los pobres» (Lc 4, 18), y él mismo vivió siempre pobre. No tenía nada propio, «ni una piedra donde reclinar la cabeza» (Mt 8,18). A quien quería seguirlo, le pedía dejar sus cosas y darlas a los pobres. En realidad, desde que nació, sólo los pobres lo reconocen: sus padres, los pastores, los magos; luego serán esos sencillos pescadores y la gente del pueblo que le sigue. Según Jesús «los últimos» son opuestos a «los primeros» (Mc 9, 35), los «pequeños» opuestos a los «grandes» (Lc 9, 48). «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre en el Reino de los Cielos».

A esa gente pobre que escuchaba a Jesús, y también a las grandes mayorías de nuestro pueblo hoy, que con fatiga alcanzan a responder a las necesidades básicas, Jesús anuncia o entrega el Reino de los cielos. Con los pobres Jesús se identifica; por eso, en su último discurso también proclama bienaventurados o benditos a quienes lo que lo reconocen y ayudan en los pobres (Mt 25, 34). Es por eso que en realidad son los más felices.



2. «Felices los humildes, porque heredarán la tierra» (Mt 5, 4)

No es fácil hablar de mansedumbre en este tiempo. En el Perú hemos conocido y seguimos viendo situaciones de violencia y barbarie increíbles. Sin embargo, sigue escrita allí, en su Evangelio, la palabra de Jesús que proclama felices a los mansos o humildes.

En el lenguaje bíblico, los «mansos» se identifican con los «pobres»; tal es así que algunos piensan que este versículo es un comentario del anterior. También puede traducirse como: «humildes», «no violentos», «buenos de corazón», «sumisos». ¿Qué quiso decirnos Mateo cuando nos habla de «mansedumbre»? Sólo él usa este término. En el Salmo 37 leemos:

*«Que los malvados no te hagan perder la paz,
ni envidies a los que hacen el mal,
porque se secan pronto como el pasto, como la hierba verde se marchitan.
Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y mantente fiel;
que el Señor sea tu deleite y él te dará lo que desea tu corazón.
Encomienda al Señor tu camino, confía en él, que él actuará.
Descansa en el Señor y espera en él,
que no te haga perder la paz el que prospera con la intriga.
Deja la ira, abandona el enojo, no pierdas la paz».*

Notamos que «manso» es el que no se irrita y desiste de la ira; no se deja llevar de reacciones violentas ante el agresor; domina sus emociones y no entra en conflicto. Por otro lado estos mansos se identifican con el «justo», el «fiel a Dios», totalmente opuesto al malvado que acude a intrigas y mentiras para lograr sus fines perversos.

Jesús se atribuye a sí mismo la característica de mansedumbre anunciada por el profeta Zacarías (9,9), que describe al Mesías como un rey que ingresa a la Ciudad Santa montado en un humilde borrico. Sobre todo nos invita a aprender de su «corazón manso y humilde» (Mt 11,29): ciertamente se refiere a una actitud del corazón, por la que no se recurre a la fuerza impositiva, sino a la fuerza de la persuasión y la verdad. Excluye totalmente la prepotencia y da paso al lenguaje del amor.

Pero «los humildes» o «los mansos» no se identifican de ninguna manera con «los tontos» o «los apáticos». En estos tiempos que parecieran dominados por el engaño y el abuso, la competitividad, el arribismo, etc. hablar de mansedumbre no es una utopía, sino un llamado a la autenticidad cristiana, a la libertad, a la valentía y fortaleza para no dejarse llevar a la prepotencia y agresividad.

A los mansos y humildes se les promete que «heredarán la tierra». Es la promesa de poseer el Reino. Así como Israel peregrino por el desierto tiende con todas sus ansias a «la tierra» que le es prometida y goza al entrar en posesión de ella. Esta mansedumbre, que es fortaleza evangélica, es un aspecto fundamental de la «ciudadanía evangélica», para establecer en esta tierra un mundo no violento y más humano.

3. «Felices los que lloran, porque Dios los consolará» (Mt 5, 5)

Basta mirar un poco a nuestro alrededor, para sentir el corazón oprimido por el sufrimiento de tanta gente. Cada uno de nosotros sabe con qué frecuencia el dolor llama a nuestra propia puerta: a veces lo podemos compartir, pero hay también situaciones tan hondas y complejas, mucho más dolorosas, que difícilmente comunicamos y llevamos en dolido silencio. Notemos que, mientras algunas Bienaventuranzas se refieren a actitudes que la persona busca o alimenta (paz, misericordia, pureza...), la aflicción es algo que soportamos o al más aceptamos: no lo buscamos. ¿Cómo se explica que algo tan pesado como el sufrimiento pueda ser causa de alegría y dicha?



El término usado por Mateo indica la aflicción o la tristeza y se refiere más directamente al luto, a las lágrimas por la muerte de una persona muy querida. Hay un pasaje de Isaías, que es muy importante para entender esta Bienaventuranza, pues nos da varios sinónimos de la aflicción: «*El Espíritu del Señor está sobre mí... Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los **pobres**, a vendar los **corazones rotos**, a pregonar a los **cautivos** la liberación y a los **reclusos** la libertad... Para consolar a los **que lloran**, para alegrar a los **afligidos** de Sión, para darles **diadema** en vez de ceniza, **aceite de gozo** en vez de vestido de luto, **alabanza** en vez de espíritu abatido*» (Is 61, 1-3). Jesús hizo suya esta profecía en la sinagoga de su pueblo.

Los afligidos son equivalentes al luto, a gente con el corazón triste. Por consiguiente indica a todos aquellos que sufren alguna desgracia, que viven un dolor personal; pero también los que sufren por un problema social, nacional, político o religioso. Jesús mismo llora sobre Jerusalén, porque no ha comprendido el momento que le hubiera traído la paz (Lc 19,41), y estalla en lágrimas ante la tumba de Lázaro (Jn 11, 35). Sobre todo llora de angustia, con lágrimas de sangre, en el huerto de los olivos, ante la inminencia de su pasión.

Otro significado importante es afligirse y dolerse por los propios pecados. Es el caso de Pedro que «*llora amargamente*» (Lc 22,62) al sentir la mirada misericordiosa del Señor, que le hace notar las dimensiones de su pecado. La tradición cristiana ha desarrollado particularmente este sentido de la penitencia: aquél que se reconoce pecador.

«Serán consolados»; «Dios los consolará». Entendemos entonces que los afligidos no son dichosos por el hecho de sufrir (esto sería anormal, masoquismo), sino cuando ese sufrimiento los abre a contemplar a aquél Dios que es Misericordia y Consuelo. Releamos el texto de Isaías (Is 61, 1-3) donde, junto a los sinónimos de la aflicción, están los de la alegría. La consolación es ese conjunto de alegría, de gozo y de victoria que llena el corazón, hasta superar y vencer la aflicción. Es esa onda de amor que brota del corazón mismo de Dios; es participar en su gozo. Es el misterio del Crucificado-Resucitado. Sólo en el misterio de Cristo Resucitado puede transfigurarse todo el dolor humano; sólo desde él se puede vivir esta Bienaventuranza.



Para que la sociedad se redima, es preciso que sepamos «*llorar con los que lloran*», (Ro 12,15), que recibamos el consuelo de Dios y lleguemos a ser para los demás «*instrumentos de consuelo*». Quien no ha llorado y no ha recibido el consuelo de Dios dirá palabras vacías, pero no puede ser «*ministro del consuelo de Dios*» (2 Cor 5, 18).

4. «Felices los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán saciados» (Mt 5, 6)

Hablar de hambre en nuestra tierra, sobre todo para quienes vivimos en zonas urbano-marginales, en nuestra sierra, o en cualquier parte del Perú, es algo demasiado cercano. Dolorosamente real. ¡Y son millones los peruanos que viven en extrema pobreza!



Siempre hemos escuchado la expresión «*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia*»; pero la Biblia de América traduce: «*Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará*». Y en la Interconfesional Italiana leemos: «*Bienaventurados los que desean ardientemente lo que Dios quiere, porque Dios cumplirá sus deseos*».

Notamos que hay tres palabras clave: hambre - sed, justicia, saciedad.

«**Justicia**» aparece otras veces en el Discurso de la Montaña: «*Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos*» (5, 10). «*Si la justicia de Uds. no es mayor que la de los fariseos,*

no entrarán en el Reino de los Cielos» (5,20). «Cuiden de **no practicar su justicia delante de los hombres**, para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendrán la recompensa de su Padre Celestial» (6, 1).

Notamos entonces, que la «justicia» de los seguidores de Jesús no es cosa de los tribunales, sino algo que está en la interioridad de la persona, mientras que la de los fariseos buscaba demasiado el aparecer y el aplauso de la gente. Pero encontramos otra afirmación de «justicia» que la relaciona con la santidad de Dios y su Reino: «**Busquen primero el Reino de Dios y su justicia**; todas las demás cosas se les darán por añadidura» (Mt 6, 33).

Según el Card. Martini, la palabra «justicia» tiene tres sentidos diferentes:

- Está ante todo la «*justicia de Dios*»: Él es el único Justo y Santo.
- La «*justicia del hombre*» sus buenas obras: observancia de las leyes, limosna, oración, santidad moral.
- Finalmente, la «*justicia social*»: las relaciones justas.

Son tres actitudes en conexión la una con la otra, como la raíz, la flor y el fruto. La flor son las buenas obras realizadas según la Voluntad de Dios. El fruto es la justicia social: por el cual la persona se pone a servicio de la vida y de la dignidad de su hermano más pobre. La raíz es ciertamente Dios mismo, el único Santo y Justo.³



«**Hambre y sed**». En la Escritura aparece con frecuencia la expresión «hambre y sed». Muchas veces en el sentido inmediato: una persona que desde hace tiempo no ha comido; uno que está en el desierto abrasador (Elías) y si no se le proporciona agua, morirá.

Hambre y sed son dos necesidades primordiales del ser humano, que lo definen en sus necesidades esenciales, pues se trata de la supervivencia.

Precisamente por esto evocan un deseo irrefrenable, que no se puede sofocar. En la Biblia, como también en otros tipos de literatura, «*tener hambre y sed*» significa metafóricamente una necesidad profunda del hombre, que pide ser saciada.

«He aquí que vienen días—*oráculo del Señor*—en que yo mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de la Palabra de Dios» (Am 8, 11). «Como busca la cierva las



corrientes de agua, así mi alma tiene sed de ti, Dios mío» (Sal 42). «Oh Dios, tú mi Dios, yo te busco; sed de ti tiene mi alma; en pos de ti languidece mi carne, como tierra seca, agostada, sin agua» (Sal 63)

Concluimos entonces que, en el contexto de las Bienaventuranzas, «*hambre y sed*» se refieren a esa búsqueda de Dios, que se expresa en el trabajo para que este mundo sea el Reino y la casa de Dios, donde ya nadie pase hambre y todos sus hijos puedan tener lo que corresponde a su dignidad de seres humanos. Los hambrientos y sedientos de esta justicia ciertamente serán saciados por el Padre que está en los cielos.

De hecho, las Bienaventuranzas manifiestan un vuelco, que consiste en pasar del tener, al ser; del ser, al dar. Del tener para sí al ser para los demás. En realidad, este paso nos muestra la esencia de Dios: Amor que se dona, y al mismo tiempo nos proponen la realización plena de la persona: darse.

5. «Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7)

Volvamos a tomar conciencia de la dura realidad de violencia que el Perú ha vivido por decenios, y la que se sigue viviendo hoy. La Comisión de la Verdad y Reconciliación nos ha indicado que esta violencia ha dejado heridas abiertas, no sanadas aún ni reconciliadas. La palabra cristiana «*misericordia*» y «*reconciliación*» no se escucha ni se entiende. ¿Qué sentido puede tener hablar de «*misericordia*» en estos tiempos? La gente, ¿siente la misericordia como un valor o como debilidad?



La Bienaventuranza de los Misericordiosos inicia la segunda serie; estas últimas incluyen claramente la relación con el prójimo, pero dependen de las primeras. Esta Bienaventuranza gira sobre un solo término: «*misericordia*». Las otras tienen dos polos: pobres-Reino de Dios; mansos-tierra; hambrientos-saciedad, etc. Siempre cabe preguntarnos: ¿qué quiso decir Jesús al proclamar esta Bienaventuranza? Recordemos que la afirmación de la misericordia de Dios es uno de los puntos culminantes de la revelación en el AT: A Moisés que invoca:

«Déjame ver tu rostro» (Ex 33, 18), se le manifiesta «Señor, Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico

de amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares». Ante el reincidente pecado del pueblo, Moisés invoca: «Perdona la iniquidad de este pueblo conforme a la desmesura de tu misericordia» (Num 14, 19).

Cuando Jesús viene a este mundo, para manifestarnos cómo es el Padre, pone especial atención en mostrarnos, con sus gestos y palabras, su misericordia entrañable. Basta tomar algunas expresiones del mismo Mateo (sabiendo que Lucas lo desarrolla mucho más), donde aparece el término «misericordia»:

- «Vayan y aprendan lo que significa 'Quiero misericordia y no sacrificios'» (Mt 9, 13). De este modo responde Jesús a los fariseos que le reprochan el que se haya sentado a la mesa con los publicanos y los pecadores. No apela a un principio de cortesía, sino a una actitud fundamental de Dios, que define también su propio actuar: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».
- Pero el texto clave lo ofrece Mateo en 25, 35 ss «Vengan, bendecidos por mi Padre, porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron para beber; fui forastero y me acogieron; no tenía ropa y me vistieron; enfermo y me ayudaron; en la cárcel y vinieron a visitarme...» Notamos que a Jesús no le bastan las actitudes interiores; nos pide que la misericordia se concrete en acciones a favor de las personas necesitadas. Este pasaje es la más clara interpretación y actualización de la Bienaventuranza de los misericordiosos.
- Pero estas «obras de misericordia» deben realizarse con una actitud interior auténtica: «Cuando des limosna, no vayas trompeteando por delante... que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, así tu limosna quedará en lo secreto y tu Padre, que está en lo secreto, te recompensará» (Mt 6, 2-4).
- Además, en la oración del Padrenuestro, pone una invocación bastante comprometedora: «Perdona nuestras ofensas, así como nosotros hemos perdonado a quienes nos han ofendido» (Mt 6, 12). Y concluye: «Si ustedes perdonan a los demás sus ofensas, su Padre Celestial les perdonará también sus ofensas; pero si ustedes no perdonan...» (Mt 6, 14-15).



El discípulo de Cristo es llamado a imitar la ternura invencible del Señor; por eso no puede cansarse con nadie, no puede cerrar su corazón ni su mano. Jesús nos ofrece la clave: «Sean misericordiosos, así como su Padre es misericordioso». (Lc 6, 36). Él es el modelo supremo de misericordia sobre todo en la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34), y al ladrón arrepentido le asegura: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43).

En la sociedad violenta y agresiva en que vivimos, es doblemente importante que los cristianos vivamos la misericordia. Aquí Jesús nos promete la vida: una calidad de vida que ha superado (o lo intenta) los límites de rivalidades y contrastes, para acceder al amor y a la comprensión (=misericordia) y por tanto vive la alegría de responder con paciente fortaleza las agresiones recibidas. Precisamente esto dice la segunda parte de la Bienaventuranza: «Encontrarán la misericordia de Dios»... serán colmados de su bondad. Y esto no ocurrirá solamente al final de la vida, donde según Mt 25 serán aprobados sólo los que supieron amar concretamente; sino que ya en esta vida, quien decide vivir la misericordia, se verá libre del rencor y la violencia, porque es capaz de sanar, con el amor de Dios, las heridas que recibe. De este modo va inyectando en la comunidad y en la sociedad una manera de vivir más humana: como hijos de Dios y hermanos entre todos.

6. «Felices los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5, 8)

La palabra «Pureza» o «corazón limpio» no se entiende fácilmente. Vivimos un boom de pornografía y de pansexualismo, que tiende a estimular sólo los sentidos, dejando bastante lejos el recurso a la conciencia y a los valores. Basta ver los anuncios de filmes en TV o posar brevemente la mirada en un kiosko de periódicos, para darnos cuenta del muladar de imágenes y expresiones verbales. ¿Qué significa hablar de «limpios de corazón»?

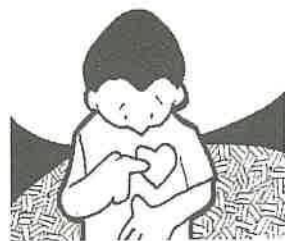
«Corazón». En nuestra mentalidad occidental el término «corazón» hace referencia a los sentimientos, casi en oposición a «cabeza» que indica los pensamientos. Para la Sagrada Escritura en vez, «corazón» es lo íntimo del hombre, el centro de su persona; allí donde tomamos conciencia de nosotros mismos, reflexionamos sobre el sentido de las cosas y tomamos decisiones. Los equivalentes actuales serían el yo, o más bien la interioridad o la conciencia.



Reconozcamos que necesitamos equilibrarnos desde nuestro ser profundo; vivir más «desde el corazón».

«Limpios». A diferencia de las otras bienaventuranzas que pueden tener varias traducciones, ésta es mucho más lineal porque el término clave hace relación a la «limpieza»??. Significa simplemente lo opuesto de lo sucio. Por ello se traduce: *«Bienaventurados los puros o limpios de corazón»*.

Juntando ambas expresiones nos damos cuenta que no se trata de una limpieza exterior, sino interior. No es aceptable la interpretación que relaciona esta Bienaventuranza sólo con el campo sexual o sensual; más bien debemos relacionarla con la pureza de las intenciones. Serían limpios de corazón los que no tienen segundas intenciones, quienes no tienen nada qué ocultar, los que se portan con honestidad ante Dios y el prójimo.



Hay algunos textos evangélicos que nos pueden aclarar el sentido de esta Bienaventuranza: *«Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre...Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricia, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injurias, insolencias, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre (Mc 7, 15.20-23)»*.

Entonces, el corazón es lo que contamina cuando de él salen malas actitudes; será también el corazón el que dará la cualidad positiva a las buenas acciones. Es el corazón el que da origen a un comportamiento conforme a la Voluntad de Dios. Pero también quien ha pecado puede reconquistar un corazón puro: éste será un don de la misericordia de Dios: *«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro; renuévame con espíritu firme»*. (Sal 51)

La limpieza de corazón se coloca en paralelo con las manos inocentes, que no le han hecho mal a nadie, que no han usado violencia; se relaciona también con los labios que no han dicho mentira, que no han engañado a su prójimo. Por consiguiente, el corazón limpio es propio del creyente que obedece los mandamientos, que es fiel a Dios y es plenamente honesto con sus hermanos.

«Verán a Dios». Toda la Biblia está recorrida por el intenso deseo de «ver a Dios», de «contemplar su rostro». En el AT, por un lado se afirma que nadie puede ver a Dios sin morir; pero por otro lado se presenta a personajes que misteriosamente lo han contemplado. Tal es el caso de Abraham, Jacob, Moisés... En los salmos el israelita piadoso expresa con frecuencia este intenso deseo: *«¿Cuándo podré ver el rostro de Dios?»* (Sal 42); *«De tu parte me dice el corazón: ¡Busca mi rostro!». Sí, tu rostro buscaré, Señor; no me ocultes tu rostro»* (Sal 27).

En el NT Jesús anuncia claramente que *«Quien lo ve al él, ha visto al Padre»*. En general, la contemplación de Dios es un don mesiánico, prometido para los tiempos definitivos: *«Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es»* (1 Jn 3,2); *«Sus siervos le darán culto; verán su rostro y llevarán su nombre en la frente»* (Apoc 22, 3-4).

Sin embargo, también nos revela que, ya en esta vida, es posible contemplar algo del rostro de Dios cuando, por ejemplo, se vive la fidelidad, cuando se comprende algo de la compasión de Dios y se trabaja para que también los demás lo puedan conocer. No se trata de una contemplación pasiva, como cuando se mira un espectáculo, sino que supone *«limpio corazón y manos puras»* (Sal 24). Los grandes místicos, los que han recibido el don de conocerlo profundamente, han sido también los más activos para comunicarlo.

7. «Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

No es fácil hablar de paz en un Perú en el que se siguen abriendo fosas que manifiestan las atrocidades cometidas en los años anteriores, y en el que cada día hay violentas manifestaciones de gente que tiene hambre y se rebela.

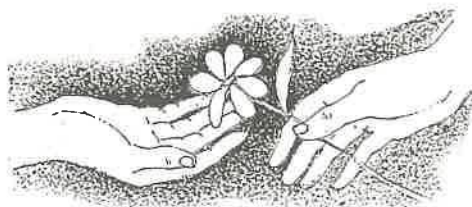


Y sin embargo, la Palabra del Señor nos vuelve a anunciar al Mesías como *«Príncipe de la paz»*. Y sabemos que Lucas nos referirá el cántico de los ángeles: *«Paz en la tierra a los hombres, porque Dios los ama»*.

«Los que construyen la paz». Los «constructores de paz», anunciados por Jesús, no tienen nada qué ver con los «tranquilos», a los que no les importa nada lo que ocurra a su alrededor, con tal de no incomodarse ni comprometerse.

En la Biblia encontramos el término «SHALOM», que tiene un amplio significado. No se limita a la paz como ausencia de guerra, sino que indica todas las bendiciones de Dios y por tanto la existencia del creyente vivida en plenitud: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios». Prorrumpen a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo. Ha desnudado su santo brazo y todas las naciones han visto la salvación de nuestro Dios» (Is 52, 7.9-10).

Jesús no habla sólo de «la paz», sino de «las personas que la construyen»: los «pacificadores», o «los artesanos de paz». Es claro que esta bienaventuranza está estrechamente relacionada con la anterior, que habla de los que «*tienen hambre y sed de justicia*». Cuando hay comportamientos originados en la falta de rectitud o de justicia, se rompe la paz y se pone en peligro el proyecto de Dios. Son felices los que se comprometen en reconstruir el proyecto de Dios, y lo hacen desde un corazón pacífico.



«Dios los llamará sus hijos». Esta expresión subraya la vocación que todos tenemos, de vivir una intensa relación filial con Dios. Es la gran bendición: conocer profundamente a Dios y sentirse interiormente su hijo o hija, y así manifestarlo como Padre. El punto de partida es el modo original cómo actúa este Padre: «*Hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos*» (Mt 5, 45). Quien conoce y es hijo de este Padre, refleja sus mismas actitudes: «*Ama a sus enemigos, ora por sus perseguidores y saluda a quien no le saluda*» (Mt 5, 44-47).

Artesano de la paz es quien trabaja por la paz, en primer lugar no generando discordia, sino buscando palabras y expresiones que contribuyan a suavizar las tensiones, más que aumentarlas. Pero es también quien va a la raíz de los problemas para buscar soluciones, para dialogar e incluso para cuestionar las causas injustas que generan los problemas. A veces deberemos hacernos verdadera violencia interior para lograr ser signos de paz a nuestro alrededor.

8. «Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5, 10)

En las celebraciones del año 2000 en Roma, uno de los momentos culminantes fue la Conmemoración de los mártires del siglo que cerraba. Se ha dicho que entre católicos y otras confesiones cristianas, hemos tenido más testigos y mártires que en los siglos anteriores. Quiere decir que el Circo romano no es el único marco del testimonio definitivo de los cristianos. La situación de la Iglesia en Cuba, la muerte del Card. Oscar Romero, y el testimonio hasta dar la vida de muchos cristianos en el Perú en la época del terrorismo, lo confirman.

Y ciertamente lo pueden ser también nuestras familias y comunidades. El Señor sabe cuándo es el momento oportuno para visitarnos con la cruz y la persecución; muchos tenemos experiencia de ello. Intentemos leer estas experiencias a la luz de la Palabra de Jesús.

«Queridos, no se extrañen por el fuego que ha prendido en medio de ustedes para probarlos, como si les sucediera algo extraño; sino más bien alégrense en la medida en que participan en los sufrimientos de Cristo, para que también puedan alegrarse alborozados en la revelación de su gloria. Dichosos ustedes si son injuriados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes. Que ninguno tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón, ni por malhechor ni por entrometido; pero si es por cristiano, que no se avergüence y que glorifique a Dios por llevar este nombre» (1 Pe 4, 12-16)



Jesús ha experimentado el maltrato, la injuria y la persecución por ser fiel al plan de Dios y a su Reino. El texto de Pedro expresa la alegría paradójica de quien participa en los sufrimientos de Cristo.

«Por causa de la justicia» Esta expresión equivale a «por mi causa»; indica a quien sufre por Jesús. La fidelidad al plan de Dios ubica al discípulo, así como a Jesús, en oposición a la mentalidad del mundo.

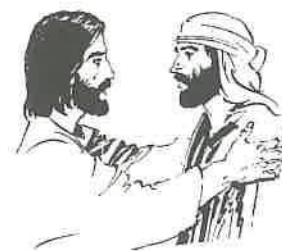
«Los perseguidos». Es una sola Bienaventuranza, la única comentada y ampliada por Mateo. El término «perseguidos», varias veces repetido, hace notar la situación de persecución que vivía en ese momento la comunidad. Se dirige a «los que están siendo perseguidos», en el presente.

Jesús anunció la persecución (Mt 10, 16-25). Los profetas fueron perseguidos y Pablo expresa: «*Así participo de la cruz de Cristo*». La persecución viene a ser signo de calidad evangélica. El cristiano es invitado a vivir con gozo la situación de persecución. «*Alégrate*» (interiormente), «*regocíjate*» (gozo ardiente, externo). Con estos verbos Mateo indica la alegría ya en este momento, para quien es perseguido.

Es la alegría de los discípulos al ver a Cristo crucificado y resucitado. A mayor persecución, mayor alegría. Estamos atados a la suerte de Cristo: «*Si a mí me han perseguido, también a ustedes*». «*Cuando el mundo los odie, recuerden que me han odiado antes a mí*». Jn 15, 18 ss



Para vivir y anunciar su Reino, Jesús necesita personas valientes y generosas, capaces de riesgo y de afrontar incluso la persecución. La persecución no es por el mal comportamiento del discípulo, sino precisamente por seguir e imitar a Cristo. Normalmente es un signo de madurez en los caminos de Dios. El temor y la cobardía pueden alejarnos de esta Bienaventuranza. La experiencia de sufrimiento puede cohabitar con el gozo del Espíritu. Se trata ciertamente de un don del Espíritu.



La Nueva Ley

3.3

Hay una frase que llama la atención en el pasaje que estamos estudiando, porque Mateo la repite cada vez: «*Uds. han escuchado que se dijo... PERO YO LES DIGO...*». Por ello los estudiosos le llaman el pasaje de «las antítesis», pues Jesús se presenta como lo opuesto, o por lo menos bastante diverso de la interpretación que se daba al AT. Es un modo de hablar netamente judío, que los rabinos también usaban con cierta frecuencia en sus discusiones, para dar realce a sus posturas. ¡Cierto que nadie se había atrevido a ponerse en antagonismo con la Torá! Sólo Jesús puede permitírselo, porque él se presenta como «*el profeta, que habla con autoridad*», y ya nos ha aclarado que «*no ha venido a abolir la Ley, sino a darle «cumplimiento»*». (5, 17).

En tiempo de Jesús el interés religioso de la gente consistía en «ser justo». Todos buscaban ser justos a los ojos de Dios. El camino para lograrlo era la práctica de la Ley de Dios y los mandamientos. Según la interpretación de los Escribas o Maestros de la Ley y los fariseos, había que observar con todo cuidado los más de 600 preceptos de la Ley y también de «las tradiciones de los mayores». Para ellos la Ley era el punto de referencia indiscutible e intocable. Decir: «*Está escrito...*» zanjaba cualquier cuestión; recordemos la disputa de Jesús con el Tentador en el desierto.

También en la comunidad de Mateo, hacia fines del primer siglo este tema era candente: la mayoría eran judíos convertidos, que mantenían sus costumbres y prácticas anteriores. Pero había algunos, entre ellos Pablo, que



venían diciendo que para los cristianos ya no era necesario seguir todas esas observancias. Por otro lado, después de la destrucción de Jerusalén, los judíos sobrevivientes eran todos de mentalidad farisea y habían peleado duramente con los cristianos, arrojándolos de sus sinagogas... ¿Qué hacer? ¿Había que continuar la observancia de todos los preceptos y costumbres judías o no?

Debemos reconocer que a nosotros no nos gusta tanto eso de leyes. La «viveza criolla» nos lleva a saltar o evitar las leyes: impuestos, normas de tránsito, colas de espera... Otros viven totalmente al margen de toda moral y ética, como si el propio gusto o conveniencia fuera su única ley: ¡es la ley de la jungla! Sin embargo, debemos aceptar que necesitamos una base de orden común, que todos reconozcan y cumplan, para poder convivir con dignidad y respetándonos. Pensemos que los fariseos estaban en el extremo opuesto de nuestra mentalidad, pues observaban meticulosamente todas sus leyes, civiles y religiosas.

Empecemos por subrayar la importancia de la afirmación del v. 17: «No he venido a abolir la Ley, sino a darle plenitud». De esta manera Mateo ubica a Jesús en la línea de Moisés y los profetas, pero de una manera infinitamente superior, porque sólo él puede dar la interpretación plena de lo que la Torá quería decir, y de la que quizás sus contemporáneos se estaban quedando sólo en lo externo. Jesús tiene, al mismo tiempo, una actitud de ruptura y de continuidad frente a la Ley. Rompe con las interpretaciones equivocadas, como era la tendencia a cumplir la ley por la ley, pero mantiene firme el objetivo que tuvo Dios al dar la Ley: alcanzar una justicia mayor: el amor.¹

Cuando en la Biblia y en este evangelio se habla de «Justicia» no se le da ciertamente el sentido de igualdad en la distribución que nosotros le damos. Para Jesús la «Justicia» es la acción de Dios que vuelve a colocar cada cosa en su sitio preciso; Dios tiene en cuenta a cada uno, hace justicia a todos; más aún, logra la plena realización de toda aspiración y deseo, colma toda expectativa y toda medida humana. No se trata de la medida mezquina de los cálculos humanos, sino de la medida sobreabundante, misericordiosa y salvadora de la bondad divina.² De ahí que cuando se habla del «hombre justo», como Abraham, Simeón o José, significa una persona que vive según Dios. Equivale a decir un santo o santa; un hombre o una mujer de Dios.

□ **Mt 5, 21-22.** La Ley dice: «No matarás» (Ex 20, 13). Para cumplir este mandamiento no basta evitar el asesinato; es necesario arrancar del corazón todo lo que de una u otra forma puede llevar a matar o eliminar al hermano: el odio, el insulto, el deseo de venganza, la explotación, la



injusticia, la difamación... Y esto es tan importante que Jesús lo pone antes del culto: si no nos hemos reconciliado como hermanos, Dios no aceptará nuestras ofrendas y oraciones (v. 23-26). Quizás en un Perú donde la violencia aparece con tanta fuerza por el sur y por norte, en los campos y ciudades, entre los pobres y los ricos, necesitamos que Jesús nos repita el imperativo: «¡No matarás!». Pero para ello hay que reconocer y sacar del corazón las actitudes de intolerancia y rencor, envidias y grupos cerrados, ideologías anti-vida, que son las causas de asesinatos y maltratos. Y cultivar más bien ese «trata de ponerte de acuerdo mientras van de camino...».

□ **Mt 5, 38 - 41.** La llamada «Ley del Talión» no es creación de Moisés; ya las culturas de Mesopotamia la tenían en sus códigos.³ Quizás nosotros no lo comprendemos, pero era una ley bastante justa, en cuanto quería evitar la venganza cruel, que procura hacer un daño mucho mayor del recibido. Sin embargo Jesús nos invita a ir mucho más allá: a poner la otra mejilla, a entregar todo y ayudar plenamente a quien lo necesita. No es que Jesús nos quiera dar de nuevo pequeñas recetas, que hay que cumplir a la letra; se trata de captar su significado: los cristianos ya no deberemos estar midiendo con centímetro lo que el otro me da, para devolverle igual, en bien o en mal; sino que somos invitados a entrar en la generosidad sobreabundante de Dios que dona todo y perdona siempre.

Esto es particularmente importante en un tiempo en el que muchos tienen la tentación de «hacer justicia con sus manos»; ¿Qué opinamos de aquellos que mataron a ese anciano por robar dos gallinas? ¡Con esos linchamientos estamos volviendo a los tiempos anteriores a la Ley del Talión!

□ **Mt 5, 43 - 48. Amor a los enemigos.** Ciertamente esta es una de las páginas más difíciles del evangelio, porque a todos nos cuesta mucho el perdón. Jesús, que en la cruz intercedió por sus verdugos, tiene autoridad para mandarnos: «YO les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen». También aquí nos invita a levantar la mirada al Padre del cielo, muy bien reflejado en la parábola del padre misericordioso, que reparte su herencia al hijo rebelde y hasta le hace fiesta cuando vuelve arrepentido. Quizás nosotros tenemos un corazón empedregado y mezquino, más parecido al del hermano mayor: estamos contando cuánto me ha dado a mí y cuánto al otro. Jesús y nuestro Padre Dios no saben de matemáticas y cuentas, por eso reparten sus bienes a todos sus hijos, los malos y los que se creen buenos, y quieren que aprendamos



a amar y perdonar así: «No te digo que perdones siete veces, sino setenta veces siete» ().

- ❑ **Mt 5, 33 – 37. Sinceridad y transparencia.** Son proverbiales los juramentos y maldiciones entre los orientales... hasta ahora. Notemos que a sus discípulos Jesús nos da una indicación sumamente simple y exigente: «Tú debes decir simplemente 'SI' cuando es 'SI', y 'NO' cuando es 'NO'». Lo cual nos pide evitar la fanfarronería de excesivas palabras, reemplazándola por la transparencia y el valor de la palabra.



Hoy ya nadie cree en la palabra del otro, porque muy pocos cumplen lo que prometen, o pocas veces dicen la verdad tal cual es. Ya Jesús decía que «*lo demás viene del Maligno*»: las palabras falsas, mentiras, engaños, verdades a medias... ¿qué diría Jesús de esos interminables discursos en el Congreso, o de esos diálogos entre políticos?, ¿Qué comentarios haría a los titulares de nuestros periódicos e informativos en TV?, ¿Qué dirá de lo mucho que dicen esos, que luego engañan a su esposa o a su novia, y viceversa? Invitación a la valentía de la verdad y a la transparencia: que nuestra palabra refleje la entereza de nuestra persona, o en todo caso el valor de reconocer nuestro error... porque «*lo demás viene del Maligno*».

- ❑ Es necesario reconocer que todos necesitamos una ley o norma de comportamiento; pero no basta sólo el cumplimiento externo. Es fuente de sabiduría y libertad descubrir la razón profunda de toda ley: el amor.
- ❑ Aceptemos el desafío de Jesús, que nos invita a ir más allá del puro cumplimiento legalista: el de los fariseos. Nuestra medida ya no será el centímetro o las cuentas para recordar lo que «nos deben»; sino el amor y el comportamiento de nuestro Padre del cielo: es bueno con todos: sus hijos malos y los que nos creemos buenos.
- ❑ En particular, Jesús pone el acento en la capacidad de amarnos, ayudarnos y perdonarnos como hermanos.
- ❑ Sólo poniéndonos en esa línea de Jesús: hacia adentro, hacia las raíces de nuestro actuar y desde el amor, podremos vivir según indica el último verso estudiado: «*Sean perfectos (en el amor), como su Padre celestial es perfecto*».

¹ Carlos Mesters-Mercedes López y Francisco Orofino. *Misericordia quiero y no sacrificios*. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Mateo. Editorial Verbo Divino. Navarra. 2001

² Card. Carlo María Martini. *Las Bienaventuranzas*. Bogotá. 1997

³ Cfr. Código de Hammurabi.



Las Obras Buenas del Cristiano 3.4

El pasaje evangélico que estamos estudiando está ubicado en el centro del «Sermón de la Montaña». Poniéndolo ahí, es evidente que Mateo ha querido indicarnos la importancia fundamental que tienen, no sólo el Padrenuestro, que estudiaremos en la siguiente sesión, sino los tres temas propuestos. Pero la novedad no son los temas en sí, muy fuertes en la espiritualidad judía, sino el enfoque de interioridad que Jesús les da.

Un buen judío de tiempos de Jesús (nosotros diríamos hoy un buen cristiano), hacía o vivía con frecuencia estas «obras buenas» concretas: limosna, ayuno y oración. La pregunta de fondo permanece actual para nosotros: ¿En qué se nota que una persona es digna y buena? ¿Por cuáles signos descubrimos que estamos ante un «buen/buena cristiano/a»? Cada época y cada cultura se ha orientado hacia algunos valores determinados, que se ven encarnados en forma excepcional en algunos personajes.



Estamos viviendo tiempos de mucho desconcierto, en cuanto a los valores que rigen a nuestra sociedad. Actualmente es probable que la mayoría piense que lo más importante por alcanzar es **el dinero**, pues permitiría vivir a un nivel humano y digno. Lo malo es que, por obtener ese dinero muchos llegan al robo, al narcotráfico y otras acciones ilícitas y dañinas.

Para otros lo máximo es el **deporte y las cualidades físicas**: concursos de belleza, programas de aeróbicos, competencias deportivas atraen a muchos. Ciertamente hay gente que se dedica totalmente al **arte y al estudio científico**, con el fin de ennoblecer y mejorar la calidad de la vida humana. Junto a estos valores hay otros, más profundos, que no siempre salen en los titulares de los periódicos, y sin embargo son los que nos hacen propiamente humanos y dignos: **la honestidad, la solidaridad,**

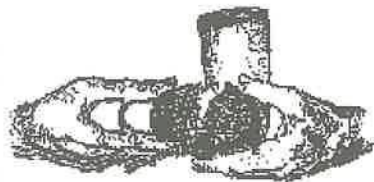
la bondad y servicio... etc. (Pedir a los participantes que completen y actualicen la lista de uno y otro grupo de valores).

Están también los valores y actitudes que nos relacionan directamente con Dios, o que alimentan esta relación, y que dan un sentido unitario a nuestra vida. Cada corriente religiosa enfatiza alguno: para los hindúes es muy importante bañarse en el río Ganges y para los musulmanes será el ayuno del Ramadán y la peregrinación a la Meca. ¿Cuáles son las actitudes y «obras buenas» que Jesús propone a sus discípulos?

La frase introductiva del pasaje que estudiamos nos da la clave: «Cuidado con practicar su justicia (las buenas obras) para ser vistos por la gente, porque entonces su Padre del cielo no los recompensará» (Mt 6, 1). Nos invita a preguntarnos sobre la dirección y orientación que tienen nuestras acciones; lo que algunos maestros espirituales llaman «la recta intención». Por ello nos pone en guardia contra la tentación de obrar «hacia fuera», para que nos vean y admiren; con la invitación a orientarnos «hacia adentro»: nuestra propia conciencia y las verdaderas intenciones; allí donde sólo Dios mira y juzga. Pero no es una mirada severa de un juez, sino la de un padre, pues Jesús habla de «su Padre del cielo».

En concreto Jesús vuelve a proponer los actos de «justicia» que eran característicos de la espiritualidad judía de su tiempo y que fueron heredados también por las comunidades cristianas: limosna, oración y ayuno. Los comentarios de los rabinos y fariseos de la época se encargaron de subrayarlo mucho. Acerquémonos a cada uno.

1. LIMOSNA. Desde el AT se subraya la importancia de la limosna, como misericordia con los hermanos, que a su vez es reflejo de la misericordia de Dios. Por eso la Ley precisaba, por ejemplo, que quienes cosechaban su campo dejaran el rebusque para los pobres; igualmente quienes cosechaban sus vides (Cfr. Libro de Ruth). Sobre todo en las fiestas, un buen judío estaba invitado a compartir algo de sus bienes con quienes no tenían nada. Esta limosna no era sólo filantropía, sino un verdadero acto de culto a Dios, porque equivalía al sacrificio y por tanto podía contribuir al perdón de los propios pecados. Por eso el salmo 41 dice: «Bienaventurado el que cuida del pobre y desvalido». El libro de los Hechos de los Apóstoles nos reporta lo bien que estaba organizada la ayuda a los más pobres en la primera comunidad cristiana: «a los huérfanos y a las viudas» (Hch 2, 44-45)



En el pasaje que estamos estudiando, Jesús nos pone en guardia contra un peligro: la ostentación. «Cuando des limosna no mandes tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas, en las sinagogas y en las calles» (v. 2). Ciertamente es una exageración la frase «mandar tocar la trompeta por delante»; habrá sido una manera de hablar de ese tiempo, como nuestra expresión «tocar las campanas». Se nota el sentido del humor e ironía de Jesús, pero expresa la gran verdad de aquellos fariseos que, junto con sus actos piadosos se dejaban llevar a mucha ostentación. También nosotros, cuando hacemos algo bueno nos gustaría que todos lo notaran y nos hicieran elogios por ello. Hay una especie de condena terrible: «Ya tienes tu recompensa». Significaría que el resultado y finalidad del empeño de bien es sólo ese aplauso y, claro, si nos falta el aplauso es causa de sufrimiento.

Jesús nos invita a que «tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha»; es decir, nos invita a la modestia y sobre todo a buscar sólo la mirada del Padre del cielo. Podríamos traducirlo por: ser generosos y dar limosna por verdadera caridad, con sincero deseo de ayudar, pero evitando toda vanidad y ostentación; porque en lo hondo del corazón habita y mira el Padre del cielo. Es lo que Jesús evidencia en el don de la viuda pobre, que da silenciosamente todo lo que tiene (Lc 21, 1-4).

Jesús habla al inicio de «practicar la justicia» (6,1) y esto es particularmente importante cuando se trata de la limosna; pues en concreto no se trata sólo de dar unas monedas, sino de desarrollar una actitud solidaria, que trabaje por establecer la «justicia»: que todos podamos tener lo suficiente para vivir según la dignidad humana; que no haya esas diferencias escandalosas entre ricos y pobres. Jesús nos invita a los cristianos a «desarrollar la fantasía de la caridad»¹, buscando formas nuevas de solidaridad y ayuda para que en este mundo vivamos la justicia y fraternidad propia de los hijos de Dios; pero que no hagamos las cosas por ostentación, sino que compartamos con auténtico deseo de justicia y solidaridad.



2. **ORACIÓN.** Toda la Biblia es un gran libro de oración; el pueblo de Israel como ningún otro aprendió a orar intensamente, de variadas maneras y en las varias circunstancias de su historia: oración de alabanza y agradecimiento, de petición y ofrecimiento, para pedir perdón y para pedir la liberación, etc. AT ofrece grandes modelos de orantes: Abraham intercede por las ciudades pecadoras; Moisés proclama las maravillas de Dios y obtiene el perdón y la victoria; David canta y danza delante de Dios. Los salmos son una verdadera y variada escuela para aprender a orar. Todo buen israelita oraba con frecuencia: de manera comunitaria en el templo y en la sinagoga, individualmente o con su familia lo hacía tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la tarde. Jesús fue iniciado a la oración desde pequeño por José y María; los evangelios con frecuencia lo presentan orando, tanto en lugares apartados, como en presencia de los discípulos. Los judíos normalmente oraban de pie, con movimientos cadenciosos, en la sinagoga o en su casa; que lo hicieran en las esquinas de las calles ya era algo evidentemente llamativo y estaba de más. Pero la religiosidad impulsada por los fariseos, parece ser que se dejara llevar a estos extremos que Jesús condena y ridiculiza. El castigo es evidente: *«ya recibieron su recompensa»*. No es Dios, sino la gente, quien recibe esa oración superficial.



Jesús invita a sus seguidores a *«entrar en la habitación y cerrar la puerta»* (v.6). Notemos que las casas populares de Palestina tenían una sola habitación, donde se guardaba las provisiones; allí se extendían las esteras en las que se dormía de noche: como nuestras casas de ambientes populares que no tienen muchas habitaciones y donde es difícil tener silencio y privacidad. Por lo tanto, Jesús no está señalando tanto un lugar (el cuarto), cuanto una actitud: buscar no ser visto/a de los demás; allí donde estamos solos/solas, ante la mirada de ese Dios que es Padre y que conoce a sus hijos, y escucha su oración en el silencio. Notemos que hay otra enseñanza: no «palabrear» tanto, y el motivo es sumamente hermoso y esperanzador: *«Tu Padre ya sabe lo que necesitas»*.

Es probable que también algunos/as de nosotros/as tengamos la tentación de buscar de «ser vistos/vistas» por los demás cuando oramos, para que piensen que somos personas



buenas. Esto ciertamente no contradice la oración comunitaria que debe ser decorosa y también hermosa por los cánticos y la participación de todos. Es evidente que la ostentación es toda otra cosa. También será interesante interrogarnos sobre la *«mucha palabrería»*: Jesús nos invita a *«orar continuamente, sin desanimarnos»* (Lc 18, 1), pero otra cosa es la «palabrería» y la sobrecarga de expresiones. Notamos que en todo, el Señor nos está invitando a ir a lo esencial.

Por tanto, la primera característica de la oración cristiana será la interioridad: lo más importante es ponernos delante de aquél Padre que sabemos nos ama² y entregarle todo nuestra vida con plena confianza, pues sabemos que *«ya sabe lo que necesitamos»*.

3. **AYUNO.** Quizás hoy nos resulta más lejano el ayuno, que era tan importante en la espiritualidad de Israel. Para nosotros eso de privarnos de alimento todo el día puede parecernos hasta peligroso para la salud y sin sentido para la vida espiritual. Sin embargo, prácticamente todas las tradiciones religiosas antiguas lo valoraron mucho: por motivos de penitencia, de purificación, de súplica o de luto. Pensemos por ejemplo, en los largos ayunos de los bonzos budistas, o de los fakires hindúes. Los musulmanes tienen un mes de estricto ayuno: el Ramadam.

El AT valoriza también el ayuno y lo considera, junto a la oración y la limosna, como importante medio para expresar la búsqueda de Dios, la esperanza y el amor a los hermanos. El ayuno como privación de alimento implica una visión unitaria del ser humano como totalidad, donde cuerpo y alma están implicados. Siempre acompañado de oración, servía para expresar la humilde búsqueda de Dios o la penitencia por los pecados. Son modelo el ayuno la súplica de David (2 Sam 12, 16-17) y la de la población de Nínive, en el libro de Jonás. Las expresiones *«sentarse en el suelo, con ropa de yute y sobre ceniza»*, son expresión de humilde búsqueda de Dios y deseo de cambiar de vida.

Los judíos estaban obligados a hacer un «gran ayuno», privándose de alimento y agua, el día de la Expiación, como expresión de pertenencia al



¹ Juan Pablo II, NMI

pueblo de Dios. También había otros ayunos colectivos y los más piadosos lo hacían con más frecuencia. Sabemos que los escenios, los fariseos y también los discípulos de Juan ayunaban con frecuencia; sin embargo Jesús no pide el ayuno a los suyos. ¿Por qué?

Jesús no desprecia el ayuno, sino que lo reubica. En su tiempo había fariseos que ayunaban hasta dos veces por semana, como aquél de la parábola que se comparaba con el publicano (Lc 18, 12). Ciertamente esa actitud de autosatisfacción es lo que Jesús condena, porque «*van con la cara triste, para hacer ver que ayunan*».

Jesús explica que su mensaje es «*vino nuevo*» que supone «*envases nuevos*», cuya característica es el gozo del Reino y la alegría por la presencia del Señor, que se autodefine como «*el Novio*», el centro de la fiesta (Mt 9, 14-17). De hecho, impresionó a sus conciudadanos que Jesús no fuera amigo de muchos ayunos, sino que más bien participara con normalidad y gusto, justo con sus discípulos, en las comidas y fiestas del pueblo. Pero Jesús no elimina el ayuno como moderación en el uso de los bienes, sino que le da su sentido verdadero: no debe ser de ninguna manera para atraer lástima o admiración, sino como moderación en el uso de las cosas. Por eso, más que todo invita al desapego de las riquezas y cosas (Mt 19, 21) y a la renuncia de sí mismo para llevar la cruz. Esto hay que hacerlo con alegría, «*con la cara lavada y la cabeza perfumada*», de modo que sólo el Padre del cielo note el esfuerzo interior de ascesis y desprendimiento.

¿Con qué palabra traduciríamos hoy el ayuno bíblico? Hay muchas cosas de las cuales deberíamos aprender a privarnos voluntariamente; a esto se le llama «*autocontrol*»: palabras ofensivas, impulsos de cólera, pereza, irresponsabilidad, infidelidad... Buena cosa será ayunar de todo ello. Además, en una sociedad donde todos, incluso lo más pobres, somos tentados de consumismo, de gastar y gastar para comprar y consumir siempre nuevas cosas, incluso inútiles, que nos viene imponiendo la propaganda, Jesús nos invita a la «*austeridad*» y moderación en el uso de los bienes. Notamos entonces que «*limosna*» (compartir solidario) y «*ayuno*» (austeridad), se complementan y necesitan mutuamente como expresión de un cristiano que quiere vivir coherentemente en este tiempo, que nos tienta a una vida superficial y egoísta. Una persona que vive desde dentro y con abiertas actitudes de solidaridad fraterna, se está mostrando como



seguidora de Jesús. Al final de la vida seremos juzgados por el amor solidario que hemos brindado (Mt 25, 31ss).

□ **«Tu Padre, que te mira en lo escondido, te recompensará».**

Concluyamos notando que en este pasaje se repite continuamente esta frase: Jesús nos invita a vivir desde adentro, bajo la mirada bondadosa del Padre del cielo. Ser discípulo de Jesús es acoger la oportunidad que nos ofrece (la gracia) de ser libres bajo la mirada del amor. Y esa mirada de Dios nos revela a nosotros mismos. Para cambiar, para evolucionar, tenemos necesidad de que alguien nos espere, de que alguien nos ame, no solamente por lo que somos, sino también por lo que podemos llegar a ser.³



- El Señor nos pregunta desde dónde estamos viviendo nuestra vida cristiana: si «desde afuera», para que nos miren y aplaudan, o «desde adentro»: donde sólo Dios mira y donde están las motivaciones rectas.
- La *limosna* – compartir solidario – debemos vivirla con generosidad y sentido de justicia, pero no por hacer figura, sino por convencimiento, a la mirada del Padre.
- La *oración*, debiera buscar sólo al Padre, con sencillez y confianza, pues él «*ya sabe lo que necesitamos*».
- El *ayuno* – autocontrol o austeridad – será vivido como expresión conciente de búsqueda de Dios desde nuestra fragilidad, y para ayudar a los hermanos.

Por ello en nuestra comunidad, en nuestras familias y amistades, deberemos confrontarnos con esta página del evangelio, para medir cómo estamos practicando nuestras «obras buenas»

² Sta. Teresa de Jesús

³ J. Guillet. *Hoy, la Biblia*.



«Su Padre
ya sabe
lo que necesitan»

3.5



El pasaje del Padrenuestro está ubicado en el centro exacto del sermón de la montaña. Esto no es casualidad; Mateo lo ha hecho a propósito para enseñarnos que, para alcanzar el estilo de vida que Jesús propone, es indispensable la oración. Pero no basta cualquier oración, porque aquí Jesús expone algunas de las características de su oración de Hijo.

El contexto más cercano de este pasaje es el comentario a las tres prácticas de piedad judías: la limosna, el ayuno y la oración, que hemos comentado en la sesión anterior. Todo esto es una enseñanza a una comunidad de cristianos provenientes del judaísmo, que saben orar y practican también el ayuno y la limosna. Si comparamos con el texto que nos ofrece Lucas (Lc 11, 1-11), notamos que Lucas está hablando a gente que viene del paganismo, que no tiene experiencia de oración («Señor, enséñanos a orar»).

Anteriormente hemos comentado los versículos iniciales, que invitan a superar la ostentación, propia de los fariseos, y la palabrería, frecuente entre los paganos. Mateo nos recuerda la necesidad del abandono y la confianza en Dios, como punto de partida, pues se trata de compartir con alguien que «ya sabe lo que necesitamos» (dos veces se repite la expresión en el texto que hemos leído).

Antes de ofrecer algunas reflexiones sobre el Padrenuestro, aclaremos que no se trata de una «fórmula de oración», junto a otras que conocemos. El Padre nuestro es la oración cristiana por excelencia, la «Oración del Señor», que no sólo reúne la enseñanza de Jesús sobre la oración, sino que condensa en oración todo su mensaje. Por ello, no bastará con aprenderlo de memoria y repetirlo, sino que somos invitados a entrar en su espíritu, en sus actitudes, en sus grandes corrientes de fe y confianza.

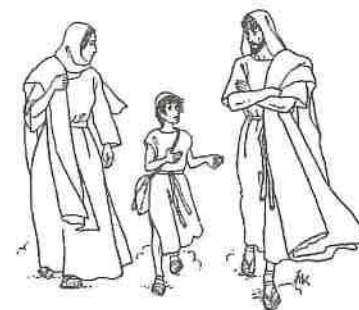
El Padrenuestro, como lo presenta San Mateo, es una oración sencilla, con un estilo sobrio y directo. Lo primero que llama la atención es el modo de dirigirse a Dios: «Padre». Es la forma usada siempre por Jesús al dirigirse a Dios: expresa un profundo sentido de intimidad y confianza. Notar que en este capítulo frecuentemente se repite la frase: «Su Padre del cielo». Quedan atrás las antiguas imágenes de Dios que lo presentaban tan lejano e incluso castigador (Es probable que algunos de nosotros aún tengamos esas ideas de Dios en la mente. Digámoslo claro: ese dios castigador no existe; por lo pronto no es el Dios que Jesús, su Hijo, nos ha revelado).

Finalmente, notemos que tiene dos partes: en la primera (Mt 6, 9-10), la mirada se eleva a Dios, pidiéndole que actúe en la historia de la humanidad. Los verbos «sea santificado», «hágase», «venga tu Reino», así lo expresan. En la segunda parte (Mt 6, 11-13) las peticiones son más directas: «danos», «perdónanos», «libranos» y la atención está orientada hacia quienes oran y las necesidades más comunes.

Acerquémonos al Padrenuestro.

□ **La introducción: «¡Padre nuestro!».**

«Abbá, Padre». Es la expresión que Jesús usaba para dirigirse a Dios. Desde que era adolescente, en el Templo de Jerusalén, hasta culminar su misión en la cruz, esa expresión manifiesta la confianza e intimidad que tenía con el Padre. Se nota que Jesús es Hijo de Dios y viene a enseñar una relación de hijos e hijas, que debe caracterizar a las comunidades cristianas (Gal 4, 6; Rom 8, 15). Mateo añade el adjetivo «nuestro» y la frase



«que estás en el cielo»: la oración cristiana nos une al Padre y nos abre a los hermanos; es una oración de intimidad, pero no intimista ni egoísta. Nos educa a la conciencia de pertenecer a la gran familia humana, en la que participan todas las gentes, más allá de sus razas, credos o condición social. La experiencia de Dios como Padre es el fundamento de la fraternidad universal.

□ **Tres peticiones por la causa de Dios.** En la primera parte del Padrenuestro pedimos que se restaure nuestra relación con Dios. Pedimos que su **Nombre (Dios mismo)** sea santificado, **su Reino**

venga a todos y **su Voluntad** se cumpla en nosotros. Estas primeras peticiones ponen a Dios en el centro: su gloria, la realización de sus planes y de su voluntad salvadora. Es clarísimo que así era la oración de Jesús: siempre mirando al Padre y la realización de su voluntad. Se pide humildemente que su voluntad se cumpla en nuestra pobre tierra (en nuestro corazón), así como se cumple siempre en el cielo (en Jesús, el Hijo Amado). La oración del cristiano, como la de Jesús en el huerto, no busca que Dios se acomode a nuestros deseos, sino que el creyente se haga disponible a la voluntad de Dios. Cuando ello ocurra, es que ya está llegando el Reino de Dios, se están cumpliendo sus planes de salvación, y nosotros nos estamos convirtiendo en hijos e hijas.

- ❑ **Cuatro peticiones para los hermanos: pan, perdón, victoria y libertad.** En la segunda parte del Padrenuestro pedimos que se restaure la relación entre hermanos. Las cuatro peticiones indican en qué sentidos tienen que transformarse las estructuras de la comunidad y de la sociedad para que todos los seres humanos puedan vivir según su dignidad de hijos e hijas de Dios.

- ❑ **Pan de cada día:** En el desierto, Dios había dado el alimento a su pueblo; Jesús invita a ponerse en camino para que todos los hermanos puedan tener el pan suficiente, y con el pan, la educación, la salud, la dignidad.



- ❑ **Perdón de las deudas.** Actualmente nosotros oramos «*perdona nuestras ofensas*», pero el texto de Mateo habla de las deudas. Recuerda el Año Jubilar judío, en el que se perdonaban todas las deudas y los terrenos vendidos volvían a sus primeros dueños; así se garantizaba justicia y cierta equidad, porque todos poseían algo.
- ❑ **No caer en la tentación.** Desde Adán y Eva, y el antiguo pueblo de Dios en el desierto, hasta cada uno de nosotros, infinidad de veces nuestra fragilidad nos hace caer en la tentación. La gran tentación consiste en abandonar a Jesús, dejar el camino del seguimiento. Pero el nuevo pueblo de Dios puede resistir con la fuerza que viene de Dios y de Jesús, el Vencedor y Redentor.
- ❑ **Liberación del Maligno.** El Maligno es el Tentador, el Enemigo de Dios y nuestro, el Mentiroso desde el principio. Busca

alejarnos de Dios y de nuestros hermanos. Jesús lo ha vencido y nos da la fuerza para vencerlo también.

Una pequeña nota: mientras en el AT la palabra «Padre» dirigida a Dios la encontramos 15 veces, en el NT son 245 veces... El origen de esta diferencia y novedad está en Jesús mismo, en su profunda experiencia de Hijo Amado. Los discípulos quedaron muy impresionados por ello, por eso los primeros cristianos oraban con la misma palabra aramea de Jesús: «Abbá».



La Providencia del Padre. (Mt 6, 25 – 34). Jesús tiene expresiones sorprendentes y entrañables en este pasaje: el Padre que cuida a sus hijos más que a las avecillas y a los lirios del campo; que tiene contados hasta los cabellos de nuestra cabeza, y sobre todo: que YA SABE LO QUE NECESITAMOS. La actitud de confianza y abandono que Jesús nos sugiere no es indiferencia o pereza ante las responsabilidades de la vida. Más bien invita a no dejarnos llevar por la angustia: «*No se inquieten por el mañana*».

Ciertamente la gente de este tiempo está mucho más inclinada que la de los tiempos de Jesús a una continua inquietud: los horarios, el tráfico, la rapidez de los acontecimientos nos pueden sumergir en una vorágine que nos deprime y deshumaniza. Más que a los de su tiempo, a nosotros Jesús nos invita a poner toda la vida con sus afanes, en las manos bondadosas de ese Padre que nos conoce y ama.¹

- ❑ El Padrenuestro es el corazón del Evangelio; no sólo condensa toda la oración, sino incluso toda la fe cristiana.
- ❑ Ante todo Jesús nos presenta al Padre del cielo: un Padre que conoce bien lo que somos y necesitamos. Orar y creer es establecer relación filial con este Dios-Abbá.
- ❑ Lo primero que pide el cristiano es la glorificación del Padre y que en este mundo se haga realidad su voluntad y su reino.
- ❑ La oración cristiana nos fraterniza; por eso pedimos el pan y el perdón, con la fuerza para vencer al Tentador y toda forma de mal.
- ❑ El cristiano aprende de Jesús y toma conciencia que toda su vida, incluso en los momentos difíciles, transcurre en las manos bondadosas y providentes del Padre del cielo.



Construir sobre la Roca

36

Estamos en el final del Discurso del Monte y Jesús, como buen Maestro, nos invita a sacar las conclusiones. ¿Qué hacer con todas esas hermosas enseñanzas sobre las Bienaventuranzas, o sobre el Padrenuestro? ¿Será suficiente guardarlas cuidadosamente en un cofre, o en un album de recuerdos? Ciertamente no. Jesús no es un filósofo, o el fundador de una doctrina sublime para hacernos pensar; Jesús es un Maestro de vida: todo lo que él nos dice o enseña es alimento, algo que debemos reflexionar y digerir, hasta que se vaya convirtiendo en elemento vital de nuestra vida.

En las primeras comunidades cristianas había carismas especiales como el de profetizar o hacer milagros; quizás algunos de la comunidad de Mateo tenían esos carismas. Como también entre nosotros, había gente que hablaba bonito de Jesús... lo malo es que no siempre traducían eso en una vida recta y comprometida. También nosotros le vamos tomando gusto a estudiar y orar la Palabra de Dios... ¿estamos ya practicando algo de lo que aprendemos? Lo que estamos aprendiendo, ¿es sólo para nosotros, o está redundando en bien para los demás? Esta era una preocupación de Mateo, por eso, al final de este discurso de Jesús ubica estas enseñanzas y parábolas:



1. Una pregunta a Jesús: ¿Cómo resumirías toda tu enseñanza?

Respuesta: «Trata a los demás como quieres que ellos te traten» (Mt 7, 12). Es llamada la «Regla de oro». Interesante que ya Confucio, en la China, y también los griegos y los rabinos judíos enseñaban algo parecido, pero normalmente lo formulaban de manera negativa: «No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran». Jesús le da

un vuelco positivo: «Haz a los demás lo que te gustaría que ellos hicieran contigo». El bien que deseamos para nosotros, el amor que nos tenemos, es ahora la medida inspiradora para tratar a los demás y hacerles el bien. Ya no serían necesarias las leyes y reglamentos si todos hiciéramos así: buscaríamos el bien, lo mejor para nuestros hermanos, empezando por los más pobres y débiles de la sociedad; no habría injusticias de trato ni de sueldos; perdonaríamos fácilmente, pues todos sabemos lo fácil que es equivocarse...

2. Otra pregunta: ¿Por dónde se llega a tu Reino, a una vida plena, a la felicidad?

Respuesta: «La puerta que lleva a la vida es estrecha. Entra por ahí» (Mt 7, 13-14). Además de la comparación de las dos puertas: la ancha y la estrecha, están los dos caminos. El salmo 1 precisamente habla de los dos caminos: el camino de los pecadores y el la Ley del Señor. También nosotros decimos que alguien «va por buen o mal camino». Jesús nos hace notar que hay un engaño latente en nuestro mismo corazón: hay muchas cosas que nos atraen y nos resultan sumamente agradables: divertirnos, que nos aplaudan, ser ricos y dominar a los demás. Vemos incluso dolorosos casos de gente totalmente sumida en el vicio, en la droga o el alcohol; empezaron por pequeños tragos y luego... todo ello está expresado en el «camino y la puerta ancha», que va en bajada y es fácil transitar, pero «¡lleva a la perdición!». En vez, lo que ha enseñado Jesús, que nos resulta tan exigente, como eso de perdonar y amar a quien nos hizo daño... esa es puerta angosta e incómoda, no fácil de pasar. Pero conduce a la vida. Hay que dejar los equipajes abultados del orgullo y de la gana de aparecer; hay que hacerse pequeño y pobre, con ánimo de Bienaventuranzas; hay que tener un corazón recto y que busque la justicia, compasivo y pacificador. Por eso Jesús afirmó que los ricos, los muy cargados de sí mismos y de cosas, no podrán pasar... ¡es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja!



3. Más preguntas: ¿Cómo podemos reconocer a tus auténticos seguidores?

Respuesta: «Por sus frutos» (Mt 7, 16-19). Jesús es sumamente práctico. Frente a los «falsos profetas» que empezaban a circular e inquietar a los primeros cristianos, y que hasta ahora circulan entre nosotros, Jesús no da un test para evaluar la ortodoxia de sus prédicas,

sino que invita a observar sus obras de bien, o mal. A Jesús le interesa mucho que su palabra dé fruto: en otro momento habló de la fuerza vital de la semilla que busca tierra buena para fecundarse y dar fruto abundante; o en la potencia de un poco de levadura que es capaz de fermentar la masa; o de la parra que es podada para que dé más y mejores uvas. Al concluir las Bienaventuranzas invitó a los discípulos a ser «sal y luz», y que la gente pueda ver las obras buenas que hacen, precisamente porque el Evangelio está haciéndose carne en su vida.

Pero esa medida de «los frutos» no es sólo para medir a los demás: nuestra propia vida se mide por el bien concreto que estamos realizando. Diversamente, ¡la Palabra que recibimos se está quedando estéril! Esta conclusión del Discurso del Monte es una buena oportunidad para preguntarnos qué frutos de bien estamos produciendo. Y fijémonos que los frutos de una planta no benefician a la planta, sino a los demás. ¿Cuáles son nuestros frutos?



4. Otra pregunta: Quienes ya somos tus seguidores, ¿tenemos asegurado el cielo?

Respuesta: «No basta con decirme «¡Señor, Señor!» Hay que hacer la voluntad de mi Padre» (Mt 7, 21-23). Notemos que sólo los discípulos llamaban «Señor» a Jesús, y son discípulos con especiales carismas de profecía y de hacer milagros, a los que el Señor les da una respuesta terrible: «No los conozco». No basta «decir»; es necesario «hacer»; este es el único modo para que el Señor nos reconozca. Ciertamente no pierde importancia la proclamación de nuestra fe cristiana, que nos permite reconocer a Jesús Resucitado como el Señor y dueño de nuestra vida. Pero no basta. Vuelve a aparecer un tema fundamental en el Sermón del Monte y en todo el Evangelio: «Hacer la voluntad del Padre». Jesús ha proclamado dichosos a quienes tienen hambre y sed de hacer esa voluntad salvadora; nos ha enseñado a orar pidiendo que esa voluntad se haga en nuestra tierra; en la hora final pedirá que se siga cumpliendo esa voluntad misteriosa, aunque deba pasar por la cruz, y morirá proclamando que la voluntad salvadora del Padre se ha cumplido.

También el discípulo pondrá a servicio de esa voluntad del Señor toda su vida: renunciará a lo que contradice su condición de cristiano/a y

aprenderá a perdonar porque el Padre perdona siempre; asumirá actitudes de donación gratuita para parecerse a su Padre del cielo. Sobre todo se empeñará con todas sus fuerzas para que se logre la fraternidad universal, que es el gran proyecto del Padre. Notemos que la condena final no es porque aquellos no creen, sino porque son «malvados»: la moral de su vida no concuerda con lo que proclama su fe. Es la relación inseparable entre fe y vida, ortodoxia y ortopraxis, amor a Dios y servicio a los hermanos. Al cerrar su último discurso, Jesús volverá sobre el tema: entrarán al Reino sólo aquellos que lo reconocieron en los pequeños y necesitados, aunque nunca hubieran escuchado hablar de él; aquellos que hicieron las obras de misericordia. (Mt 25, 34ss).

5. La última: ¿Cuál es entonces mi seguridad?

Respuesta: «Construye tu vida sobre la roca de mi palabra» (Mt 7, 24-27). Acaba de contraponer «decir y hacer»; ahora es «oír y practicar»: así concluye el Sermón del Monte. Muchos salmos presentan a Dios como «roca», «baluarte donde refugiarse». Se trata de no quedarnos sólo en oír y reflexionar, sino que hay que construir la vida sobre esta Palabra de vida, la única que puede darnos certeza y fuerza a la hora de la prueba.



Se trata de los cimientos: los de la casa, que son símbolo de los cimientos de la vida. Notemos que a primera vista no se nota cuál de las casas tiene cimientos sólidos, porque están enterrados; pero cuando llega el terremoto se verá cuál de las construcciones estaba bien hecha. Así es nuestra vida cristiana: en la comunidad escuchamos la Palabra de Dios, participamos en las asambleas y en las fiestas; quien nos mira de lejos no distingue. Cuando llegue el momento de la prueba, se notará quién estuvo realmente anclado/a en el Señor.

Es sumamente apropiada esta conclusión del Sermón del Monte, cuando Jesús traza los dos caminos (angosto y espacioso) y las dos construcciones (sobre la roca y sobre la arena). Es evidente la extrema importancia que tienen, ya que un camino lleva a la vida mientras que

el otro termina en destrucción. Mucho más importante que la elección del trabajo en la vida de uno, o del compañero/a de vida, es la elección de la vida misma. ¿Por cuál sendero vamos a viajar? ¿Sobre qué cimientos vamos a construir?

- ❑ Al concluir el Sermón del Monte, Jesús nos invita, de diversas maneras, a no quedarnos en escuchar su Palabra, sino que debemos llevarla a la práctica, hacerla vida:
- ❑ Toda la novedad de la caridad cristiana, con sus exigencias de perdón y amor al enemigo, de no juzgar y ayuda fraterna, es sintetizada en la «regla de oro»: «Haz a los demás lo que quisieras que ellos hagan contigo».
- ❑ Si nos parecen muy grandes las exigencias de las Bienaventuranzas, sepamos que son «estrechos» el camino y la puerta del Reino, pero ¡llevan a la vida!
- ❑ Es fuerte la insistencia de Jesús sobre «los frutos»: no basta proclamarlo como Señor; no basta escucharlo. Es necesario poner en práctica su enseñanza. La fe debe traducirse en lo concreto de las actitudes y la vida.
- ❑ Finalmente: la Palabra de Jesús es la roca sobre la que debemos construir concretamente nuestra vida. No basta escuchar: hay que vivir la Palabra.



La misión de los discípulos

4

a) Los doce apóstoles (Mt 10, 1-4).

Los doce apóstoles que Jesús elige representan a las doce tribus de Israel y son las columnas del nuevo pueblo de Dios. San Mateo no ha relatado la elección (Cf. Mc 3, 13-15; Lc 6, 12s.).

Jesús les da poder sobre los demonios y sobre todas las enfermedades. Más tarde se añade el encargo de predicar (10, 7s). El evangelista emplea las mismas expresiones con que también describe el poder de Jesús (9, 35), y así muestra que los apóstoles resultan enteramente iguales a él, deben ser su brazo extendido. Los apóstoles actuarán como él y también confirmarán su palabra con milagros.

Luego siguen los nombres de los doce apóstoles. De forma significativa, en primer lugar está Simón con el sobrenombre de Pedro. Sólo más adelante leemos de qué modo Simón adquirió este nombre (16, 18). Aquí hay un catálogo o una lista oficial en la que tiene que estar este sobrenombre.

Primeramente se mencionan los dos pares de hermanos, cuya vocación ya se ha descrito al principio del evangelio, y que seguramente desde el tiempo más antiguo fueron considerados en la Iglesia como los primeros llamados (4, 18-22). En el evangelio sólo de dos de los apóstoles nombrados a continuación llegamos a conocer pormenores: del publicano Mateo (Leví), que en su oficio de cobrador de impuestos fue llamado por Jesús para que le siguiera (9, 9), y de Judas, el traidor. En el evangelio de



san Juan se nos dan más informes de Felipe, Bartolomé y de Tomás (Cf. Jn 1, 43-51; 6, 5-7; 14, 8-10).

Los nombres permiten sacar muchas conclusiones sobre la composición del grupo de los apóstoles. Hay nombres griegos junto a otros judíos; diferentes comarcas de Palestina entran en consideración según la procedencia; sencillos pescadores están junto a un miembro del radical partido de los zelotas y discípulos de Juan el Bautista (Santiago y Juan). El grupo de que se rodea Jesús, parece haber sido abigarrado, o sea una mezcla de varias posturas, costumbres; los apóstoles no constituyen un séquito de discípulos aplicados y dóciles, pero tampoco son aduladores y serviles. A Jesús le ha sido difícil formar a los apóstoles y en apariencia ha logrado poco de ellos. Pero cuando realmente *se habían convertido* y *el Espíritu Santo los había enardecido*, entonces pasaron a ser testigos valerosos y dispuestos a morir, y columnas básicas sobre las que se levantó la Iglesia cristiana, comunidad de los seguidores de Jesús. Uno de los misterios más terribles de la historia es que Judas fuera uno de los apóstoles.

Los límites entre el reino de Dios y el imperio de Satán están muy próximos. El traidor, que pertenecía al grupo más íntimo, se convierte en el instrumento del Maligno. Jesús se ha entregado a estos hombres, a quienes distinguió con una misión tan excelsa, y se ha arriesgado a que uno de ellos le entregue a la muerte...

b) Misión de los apóstoles (Mt 10, 5-16).

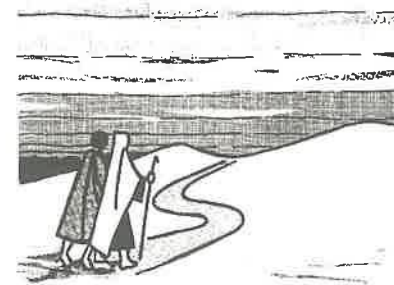
Ahora Jesús envía a los apóstoles. Para la misión Jesús da una instrucción precisa: primero sobre el lugar, luego sobre el contenido. No deben ir ni al encuentro de los gentiles ni de los samaritanos (hostiles y considerados como medio paganos), sino solamente a los israelitas. Con esta prohibición no se determina que los gentiles o los samaritanos no deban tener parte alguna en el reino de Dios y en las bendiciones del tiempo mesiánico, sino que el evangelista Mateo habla de una manera especial a los judíos convertidos al cristianismo; y esto le da un carácter universal. Esta universalidad está ya presente en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo, mucho más. Mateo tiene textos pro-judíos y universales.

En todo esfuerzo apostólico y pastoral se ha de tener en cuenta que no interesa la multitud de los trabajos, ni la extensión del recinto,



sino hacer lo que es voluntad de Dios en el estrecho territorio determinado por él.

En la misión posterior ya no puede aplicarse esta regla a los apóstoles, puesto que a los gentiles ya se les han abierto de par en par las puertas. Estas palabras de Jesús tienen que estar aquí para que cualquier judío vea que Dios primero ha ofrecido la salvación a Israel. El Mesías y sus mensajeros le han servido exclusivamente a él. Si ahora los gentiles han encontrado la fe que Israel recusaba (cf. 8, 10-12), puede decirse, con fundamento, que los judíos no tienen excusa.



Los apóstoles han de predicar lo mismo que Jesús predicaba: «*El reino de los cielos está cerca*» (palabras y signos de liberación). Es el tiempo de la gran cosecha, de la donación única de Dios a su pueblo, es el tiempo de cumplir, por tanto el tiempo de la conversión y de la penitencia. El poder que han recibido (10, 1), también deben probarlo en la curación de enfermedades, incluso en la resurrección de muertos y en la expulsión de espíritus malignos; así serán iguales a Jesús. En boca de Jesús, se resume lo que hemos oído por extenso: la curación de todas las enfermedades (4, 23s; 8, 17), la resurrección de muertos (9, 18s.23-26), la purificación de la lepra (8, 1-4) y la expulsión de los demonios (4, 24; 8, 16.28-34; 9, 32). Sólo muy escasas veces nos enteramos de que los apóstoles hicieran tales cosas en tiempo de Jesús (Cf. Lc 10, 17-20; Mc 9, 14-29 = Mt 17, 14-21). Más tarde aquel poder se desarrolló mucho; especialmente los Hechos de los apóstoles cuentan los milagros que hace Pedro en nombre de Jesús (He 5, 12-16; 9, 31-43). En tiempos apostólicos, en tiempos de la primitiva Iglesia, la predicación va acompañada de señales y milagros. Este acompañamiento procede de aquellos dones especiales que el Señor dio a los apóstoles para que pudieran cumplir su misión. Más tarde, en la historia de la Iglesia, estos dones se continúan como signo extraordinario en algunos santos. Sin embargo, todos estamos llamados a vivir el servicio fraterno atendiendo y ayudando a los enfermos, levantando a los que están decaídos y sanando a quienes tienen muerto el corazón.

La predicación debe quedar libre de toda apariencia de codicia. Jesús comunica gratuitamente sus dones, y así deben también ser retransmitidos. También ha sido un principio del tiempo apostólico que el misionero trabaje sin remuneración, pero que sea sustentado por los fieles. No deben ganar ninguna cantidad de dinero, ni monedas de plata, ni de oro; monedas de

valor más elevado, ni tampoco las menos valiosas como la de cobre. Cuando emprendan el viaje, deben confiar plenamente en Dios. Él los alimentará, como alimenta a los pájaros y a los lirios del campo.

Cuando estén enteramente entregados a su servicio, Dios se cuidará de todo lo demás. La sobriedad y la sencillez también son distintivos del equipo que prescribe Jesús. Los apóstoles deben dejar en casa la alforja para llevar las provisiones de alimento y otros accesorios de viaje, como la segunda túnica de recambio.

Causa extrañeza que tampoco puedan llevar sandalias ni bastón, que no son precisamente un lujo. Quizás las sandalias haya que entenderlas como calzado duradero, resistente por un largo tiempo y para la montaña, no como las sandalias ligeras sin las que no se puede correr por las melladas rocas calcáreas. ¿Y el bastón? ¿Debe quedarse en casa para no molestar a los apóstoles? En cualquier caso se exige una pobreza extremada.

Pues el obrero merece su sustento. Los misioneros recibirán en el camino todo lo que se requiere, además de lo absolutamente necesario. Más aún, tienen un derecho, que más tarde también usan, fuera de san Pablo. La regla apostólica sobrevive en diferentes formas hasta nuestros días. Las comunidades deben sustentar a quienes los sirven con la palabra y los sacramentos. Ambas partes habrían de tener en cuenta que en los sentimientos fraternales hay una correspondencia de dar y recibir, la cual está limitada a lo necesario por la regla apostólica.

La siguiente sección contiene las instrucciones de Jesús para el alojamiento de los misioneros. Cuando lleguen a un lugar, deben primero indagar qué casa es adecuada para ellos. Una vez se hayan informado, deben permanecer allí mientras ejerzan su actividad en aquel lugar. De este modo se dice indirectamente que no se alojen en varias casas, ni se muden de una casa a otra (Cf. Lc 10, 7; Mc 6, 10). En los primeros tiempos de la misión parece que se han tenido malas experiencias a este propósito, por lo cual esta regla de Jesús fue aplicada también más tarde. Podrían producirse celos y envidia, diversas murmuraciones rumorosas que perjudicaban el mensaje.

Cuando los misioneros lleguen a una casa, deben saludar a sus moradores. Es el saludo de paz, usual en oriente, incluso en nuestros días. San Lucas dice más explícitamente: «Y en cualquier casa en la que



ingresen, digan primero: la paz llegue a esta casa» (Lc 10,5). Cuando van como mensajeros del reino, el saludo de la paz ya no es una fórmula de cortesía. Lo que ellos traen consigo, el poder de salvar y la virtud milagrosa del reino de Dios, entrará en aquella casa. Es la paz de Dios que viene a la casa que ha sido favorecida con una gracia.

Pero si la casa no está dispuesta para Dios y sus enviados, si no contesta al saludo de paz con alegría y prontitud, los mensajeros no pueden conseguir nada: la paz que han deseado y ofrecido, vuelve a ellos. Cuando visitamos a un enfermo, se dice al entrar en la habitación: «La paz del Señor sea con esta casa». Si no podemos pronunciar estas solemnes palabras, con todo deberíamos tener esta intención, cuando visitamos una casa como mensajeros del Señor, especialmente si es una casa de incrédulos: Traemos la paz de Dios.



Esto se ha dicho de cada casa, más en concreto de la comunidad doméstica, de la familia con los hijos, los abuelos y todos los servidores. Una casa puede rehusar la oferta de la paz. También puede pasar que toda una ciudad rechace a los mensajeros, no los deje entrar o no los escuche. Es el rechazo, tal como Jesús lo ha vivido también. El fracaso más doloroso lo tuvo Jesús en su pueblo de Nazaret (13, 53-58). También san Pablo fracasó muchas veces (Cf. 2Co 11, 23-33 y las correspondientes descripciones de los Hechos de los apóstoles). Cuando tengan un fracaso, no deben lamentarse quejumbrosos, tampoco han de inculparse a sí mismos, ni presentar ninguna excusa ni esperar nuevas tentativas. Se trata de una oferta de Dios presentada una sola vez. Si se desconoce esta hora, nunca vuelve. Deben sencillamente marcharse e incluso sacudirse el polvo de sus zapatos en aquel lugar, como señal de que Dios y ellos ya no tienen nada que ver con los moradores de la casa. Todo depende de la decisión, que es única y no puede volverse a tomar.

No faltará el castigo. Los habitantes de Sodoma y Gomorra, aquellas perversas ciudades que fueron destruidas por la ira de Dios, saldrán mejor librados en el juicio que los habitantes de una de las ciudades que ahora no atiendan al llamamiento de Dios. Es preciso prestar atención a estas palabras, si se quiere entender correctamente el proceso que sufrió Jesús posteriormente.

El lobo y la oveja ya figuraron anteriormente en una imagen: los falsos profetas irrumpían en el rebaño con piel de mansa oveja (7, 15). Pero aquí se invierte la imagen: Jesús envía a los discípulos como inocentes ovejas entre una manada de lobos. Parece que estén entregados sin defensa a la ferocidad de éstos. El reino de Dios se atestigua en la debilidad, en Jesús como también en sus mensajeros. El reino de Dios tiene su máximo poder allí, donde se presenta con la máxima debilidad, como dice san Pablo: «Pues mi poder se manifiesta en la flaqueza» (2Cor 12, 09).



Los discípulos deben ver este peligro serenamente, no han de evadirlo ni dirigirse hacia él con una osadía insensata. Jesús junta dos comparaciones del reino animal. Según los proverbios las serpientes son astutas y sagaces (cf. Gen 3, 1). No hay que meterse con torpeza en cualquier peligro ni sucumbir ante cualquier ardid y trampa. Se requiere prudencia, aquella unión de vital aptitud humana con el sentido de lo conveniente y necesario.

Pero los discípulos también deben ser sencillos como las palomas. Ser sencillos no significa ser tontos, es decir, simples e ingenuos, sino sinceros y sin doblez. La prudencia no debe convertirse en astucia taimada, en estratagema engañosa. Eso sólo se evita, si los emisarios no tienen falsedad, si no ocultan su intención más íntima ni su verdadera voluntad. Se tiene que notar que buscan a Dios y nunca pretender una ventaja terrenal. Esta búsqueda de Dios juntamente con esta falta de pretensiones terrenas los ayudarán a mantenerse firmes en la tribulación y a dar testimonio de Dios.

- *¿Qué novedad del Evangelio hemos captado hoy? ¿Qué cambio de mentalidad y de actitudes nos pide? on sinceridad y valentía, delante del Señor, hagámonos la pregunta: ¿Me siento enviado/a como misionero/a, para anunciar la Palabra del Señor? ¿A quiénes podría anunciarlo?*
- *¿Es difícil ser misionero hoy? (No pensemos sólo en cosas o situaciones externas, sino en nuestras actitudes: qué en nosotros mismos dificulta la misión).*
- *¿Cuál de las instrucciones crees tú debes desarrollar más en tu formación pastoral para ser auténtico/a misionero/a hoy?*



Enseñanza por Parábolas

5

Las preguntas nos vienen de antiguo, fueron formuladas en Atenas, Alejandría, durante la Edad Media: ¿Existe un bien supremo para la vida humana? Si lo hay, ¿en qué consiste? ¿Dónde se encuentra? ¿Cómo se alcanza? ¿De qué modo influye sobre la vida? La vigencia de este importantísimo problema la percibimos también al iniciar el siglo XXI. Jesús se ocupó repetidamente de él en sus enseñanzas, concretando su solución, en forma simbólica, en las parábolas conocidas como el Tesoro Escondido y el Comerciante de Perlas.

Estas parábolas nos conducen a Palestina en tiempos de Jesús. Un campesino, trabajando como asalariado en su faena diaria, o, tal vez mientras cruzaba un terreno rumbo a su hogar, choca con un bulto extraño, se agacha, lo limpia, y se da con la tremenda sorpresa que es un tesoro que ha sido ocultado en la tierra. ¿Cómo llegó allí? Tal vez un prestamista temeroso de que se lo sustrajeran de su negocio, lo escondió, pero un infarto repentino no le permitió volver para buscarlo; o, quizás fue un banquero, quien sabiendo que se acercaba un ejército invasor lo escondió para recuperarlo en tiempos de paz, pero no pudo regresar. Estos vuelos de la imaginación tienen asidero en la realidad de Palestina de esos tiempos, porque su posición geográfica la hacía vía de tránsito hacia otros países, y con frecuencia era el teatro de operaciones bélicas. En tales circunstancias, sucedía algo parecido a lo que hemos escuchado de nuestra historia: a la caída del Imperio de los Incas, los españoles anduvieron buscando el Dorado. Hemos escuchado, tal vez hablar también, de los «entierros», que muchos buscaban después de la guerra con Chile



Al hallar el tesoro, el campesino de la parábola, no lo saca inmediatamente. Se da cuenta, que es necesario que tenga el título de propiedad sobre el terreno en el cual lo ha encontrado. De modo que lo vuelve a esconder, y gozoso por su hallazgo, va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. En el proceso de reunir el dinero, vende o remata sus posesiones con júbilo febril. Algunos piensan que perdió la razón por lo que está haciendo. Sin duda cambiarán de opinión cuando sea el propietario del terreno.

Acerquémonos ahora al comerciante de perlas. La perla era la piedra más preciosa y valiosa en un mundo que todavía no conocía el diamante. Dice la historia que Cleopatra hizo disolver en un líquido una preciosa perla, que su amante Antonio le había obsequiado, y lo bebió; ese trago estaba valorizado, por la perla, en 400,000 pesos de oro. De manera que Jesús, usando la figura de la perla, estaba simbolizando en la forma más elocuente, el concepto de valor absoluto, de bien supremo, de aquello que no tiene comparación.



Prestemos atención a la parábola. Notemos que nuestro comerciante no es un mercachifle cualquiera, que se dedica a comprar y vender perlas, para vivir del beneficio que le deja la operación o para acumular dinero. Más bien diríamos que es un «quijote», un hombre con ideales sublimes. Tal vez la belleza de las perlas lo embeleza. Su afán es «buscar perlas finas». La pasión de su vida es conseguir la perla insuperable, la más excelente. Su especialidad es las perlas. Un buen día encuentra la perla más grande, más pesada y más bella, que jamás había visto. Toma la decisión de comprarla. Y, como todo lo que tenía eran perlas, pero inferiores a aquella que lo había deslumbrado, las entrega todas ellas, junto con sus demás posesiones, a cambio de la perla incomparable, que lo había cautivado con su belleza. Este comerciante satisface así, plenamente, el anhelo de toda su vida. No tuvieron éxito en disuadirlo los que, probablemente, se burlaban de él por el mal negocio que iba a hacer, tampoco aquellos que decía que había perdido el juicio por la operación que iba a realizar, ni los mercantilistas que querían persuadirlo que ese ornamento no valía los afanes, energías ni sacrificios económicos que iba a hacer para adquirirla. Él se encontraba pleno, radiante, era el ser más feliz del planeta.

Las dos parábolas de Jesús se adecuaban admirablemente al público que lo escuchaba en ese templo, que tenía como techo, el cielo de Galilea. En ambas, el Maestro enseñaba la misma verdad: *hay algo de valor absoluto para la vida humana, cuya posesión merece todos los desvelos y sacrificios.*

Ese algo es el Reino de los Cielos. Enseñaba también que, a veces, ese bien absoluto, ese sumo bien, se encuentra de forma casual, otras se logra a través de una larga y perseverante búsqueda. El campesino halló el tesoro. No lo descubrió; sencillamente lo encontró. Se tropezó con él.

Las dos parábolas de Jesús se adecuaban admirablemente al público que lo escuchaba en ese templo, que tenía como techo, el cielo de Galilea. En ambas, el Maestro enseñaba la misma verdad: *hay algo de valor absoluto para la vida humana, cuya posesión merece todos los desvelos y sacrificios.* Ese algo es el Reino de los Cielos. Enseñaba también que, a veces, ese bien absoluto, ese sumo bien, se encuentra de forma casual, otras se logra a través de una larga y perseverante búsqueda. El campesino halló el tesoro. No lo descubrió; sencillamente lo encontró. Se tropezó con él. El mercader persiguió, sin prisa y sin pausa, el suyo. Pero ambos, convergen en identificarse de modo tan personal y tan íntimo con sus respectivos hallazgos, que se deshacen de cuanto poseen por adquirir el título legal de ellos.

1. ¿Qué quería enseñar Jesús con estos breves relatos? Y, ¿cuál es el alcance de la verdad que encierran? «El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno». «Sucede también que el reino de los cielos es como un comerciante que andaba buscando perlas finas» ¿De qué trata este «reino de los cielos», cuyo hallazgo o adquisición por una persona, viene a constituirse en la experiencia más trascendental de su vida?
2. Es muy importante subrayar que la frase «Reino de los cielos» que usa el evangelista Mateo es sinónima de «Reino de Dios» que usan los otros evangelios. Lo que sucede es que, «cielos» es un hebraísmo que corresponde a «Dios». En consecuencia ambas frases son similares. Con esta frase Jesús comienza su ministerio (Mt 4.17, Mr 1.14, 15). Y es la última, que resuena en los oídos de sus discípulos, cuando se despide de ellos (Lc 22.18, Hech 1.3). El mensaje que Jesús predicaba era «el reino de los cielos» (Mt 4.17), es decir, las buenas nuevas del Reino. La realidad de su llegada está confirmada por la campaña de Jesús en contra de las fuerzas del mal (Mt 12.27); sus únicos ciudadanos son los que manifiesten el espíritu de niños (Mr 10.14, 15). Ser como niños significa «ser pobres en espíritu», «padecer persecución por causa de la justicia» (Mt 5.3, 10). El más grande en el reino será el servidor de todos (Mt 20.26).



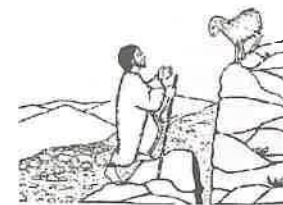
Difícilmente entrará un rico en ese reino, el apego a sus bienes es su gran obstáculo (Mt 19.24). La persona que se ha puesto en el camino del reino y mira hacia atrás no es digna de poseerlo. La prioridad suprema en la vida es «*buscar el reino de Dios y su justicia*» (Mt 6.33).

3. El Señor enseñó a orar a sus discípulos: «*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra*» (Mt 6.10). Podemos decir que el reino es un estado social en la tierra, en que se hace perfectamente la voluntad de Dios, como ésta es hecha en el cielo. Por lo tanto, entrar en el reino es aceptar y hacer la voluntad de Dios. De repente, como el que descubre un tesoro, nos puede suceder que en un momento muy especial, cargado de eternidad, de iluminación, nos asalta la convicción de cuál es la voluntad de Dios para nosotros. Aceptarla puede significar dejar algunos propósitos y metas que nos habíamos trazado. Abandonar relaciones, hábitos, estilo de vida que habíamos acariciado y reforzado por mucho tiempo. Afirmar una disciplina y una auto-negación, que jamás estuvieron en nuestro presupuesto de vida, pero que son parte de ese llamado a tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Nos damos cuenta y confesamos: «*Nada es comparable a ti mi Señor, nada codiciable como tu favor...*»



4. En el Nuevo Testamento, el reino es un estado social, que puede caracterizarse en términos objetivos, como de libertad, justicia y paz, y que está destinado a tener su expresión cabal y completa con la segunda venida del Señor. Este reino debe ser para los cristianos un acicate para luchar, en el presente, en este mundo por la verdad, la justicia social y los derechos humanos, por todo lo que hace más humana la vida en la tierra. Sin embargo, no es menos cierto que para Jesús, el reino tenía su sede en el corazón de los hombres y mujeres, «*He aquí el reino de Dios está entre vosotros*» (Lc 17.21). El reino es una condición de buenas relaciones entre nosotros y Dios; y entre nosotros y nuestros prójimos.
5. En el evangelio de Juan, sólo una vez se usa la frase «*Reino de Dios*». Se trata de la entrevista de Jesús con Nicodemo: «*De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios*» (Jn 3.3). La frase no aparece más en este Evangelio, en su lugar encontramos, «*vida eterna*». Quiere decir que así como el ideal supremo, el sumo bien, se expresa en los evangelios sinópticos en

términos políticos, en el cuarto evangelio se expresa en términos de «*vida*» espiritual y ética. En Nicodemo vemos al hombre en el cual se implanta la semilla del reino (Jn 3.1-7). Lo percibimos luego en su estadio ético, fruto de la acción del reino (7.45-52). Y finalmente, su compromiso total con el reino (19. 38-42).



6. Combinando estos aspectos llegamos a comprender el ideal cabal que Jesús quería comunicar por medio del reino de los cielos o reino de Dios. Que el ideal de una vida auténticamente humana, consiste en la aceptación por parte del ser humano de la soberanía paternal de Dios en su propia vida; y de su consagración a la misión humanizadora, de que vidas ajenas reconozcan esa soberanía paternal. De Aquel a quien Jesús llamaba, «*Padre santo*»... «*Padre justo*» (Jn 17.11, 25). Arroja más luz sobre este ideal y manifiesta su profundo carácter ético aquella otra frase de Jesús en Mateo: «*Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos, es perfecto*» (5.48). Dicho de otra manera, la soberanía paternal de Dios es la soberanía de la perfección moral, la que se manifiesta en germen en la vida de un hombre o de una mujer, que se esfuerzan por vivir de acuerdo con la norma más elevada que conocen. Felices los hombres y las mujeres que llegan a convencerse de la realidad del reino de Dios, y no mezquinan esfuerzos y sacrificios por ponerse enteramente a su servicio.

II

1. El concepto de Reino de Dios propugnado por Jesús representa el valor más elevado e integral que se conoce. Los principios fundamentales de la ética denotan un valor alto, la visión de su grandeza puede marcar una época, tal es el caso de «libertad, igualdad y fraternidad» preconizados por la revolución francesa. Pero elevado, sin comparación, en la jerarquía de los valores, es aquel que Jesús llama el «*Reino de los cielos*», y que lo compara con un tesoro y con una perla.
2. Hemos interpretado ya este concepto como la soberanía paternal de Dios en la vida humana. Sin embargo, debemos aclarar y profundizar la idea. Primero, qué es lo que esa soberanía paternal no quiere decir.



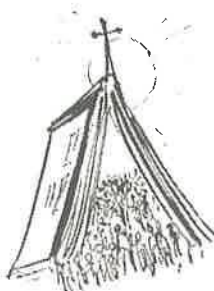
No quiere decir sólo la soberanía de la honradez, integridad, libertad, solidaridad o cualquier otro valor ético, ni de todos los valores sociales, religiosos, políticos, etc, conocidos. Es una soberanía que engloba todos estos y todos los valores que puedan existir, pero que, al mismo tiempo los trasciende. Es la soberanía, no de los ideales de vida, sino del Espíritu, que es fuente eterna de vida y de ideales.

3. Dicho en forma positiva, lo que Jesús propugna es la soberanía paternal de Dios en forma personal y consciente en la vida humana, la cual constituye el bien supremo. Equivale a una relación de perfecta armonía entre la voluntad soberana y amorosa del Padre eterno y la voluntad finita del ser humano. Dicho en las frases insuperables de San Agustín, *«tú nos creaste para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»*.

4. De modo, que jamás podremos identificar «el Reino de Dios» con un mundo feliz más allá de la tumba, ni con una iglesia particular, ni con todas las iglesias juntas. Ni con la sociedad sin clases, ni con la sociedad afluyente que traerá una economía de mercado. Es una realidad que trasciende el tiempo, las fronteras geográficas e institucionales. No debe ser confundido tampoco con una vida ideal y con una sociedad ideal. El reino de Dios producirá ambas, pero es incomparablemente más grande que esa vida y esa sociedad. Porque los seres humanos se han propuesto para sí mismos en la historia, sociedades ideales como su principal objetivo, sin embargo todos sus intentos antiguos y actuales están predestinados al fracaso.

5. Ni el individuo ni la sociedad lograrán idealizarse hasta que el uno y la otra, «se nieguen a sí mismo», y se conviertan no en fines supremos, sino en agentes que expresen la soberanía paternal de Dios, su voluntad buena para la vida humana en todos sus aspectos y en todas sus dimensiones. Bien podemos decir, que el Reino de Dios es la presencia de Dios en la vida, llevando a cabo a través de agentes humanos que acatan su soberanía paternal, sus designios de bien para la humanidad entera.

6. ¿Cómo se manifiesta en forma concreta la presencia de esta soberanía paternal de Dios? ¿Cómo se revela a los ojos de todos, la realidad del Reino? Afirmamos que en el modo de ser y de vivir de Jesús de Nazaret, al cual llamó también a sus discípulos. Su modo de ser y de vivir son realidad inequívoca de un nuevo orden mundial. Abroga el egoísmo, la codicia y la competencia. Confía en la fuerza constructora del amor, de la cooperación y de la solidaridad. El compromiso irrevocable con



el respeto y la defensa de la vida de los demás, el sacrificio de sí mismo hasta el límite final, son el mismo corazón del Reino. «La cruz es la señal por la cual Cristo vence, y el camino de la cruz es el camino de la vida y la victoria».

7. El tesoro y la perla es Jesucristo mismo. En él tenemos la incorporación plena del reinado de Dios. El reino de Dios será hallado o encontrado por el hombre y la mujer que acepten la soberanía fraterna de Cristo en su vida. Cristo y el bien supremo son inseparables. Por eso la piedad cristiana a través de los siglos ha cantado: «Tesoro incomparable, Jesús amigo fiel»



III

1. *Ya sea descubierto por casualidad, o tras una larga y perseverante búsqueda, ese valor supremo se compra, renunciando a los valores inferiores para obtenerlo.* El campesino que halla un tesoro por casualidad y el comerciante que ha dedicado toda su vida a buscar la más gloriosas de las perlas, simbolizan dos tipos de personas que han encontrado el sumo bien.
2. El primero representa al *sorprendido por el gozo*, una persona receptiva y pasiva que, sin estar buscando nada en particular, de repente, da con algo cuyo valor evidente, no sólo le llama poderosamente la atención, sino que lo induce a tomar todas las medidas necesarias, para vincular su vida y su destino al objeto que ha despertado su rebosante alegría. El segundo, representa a la persona que conoce la alegría del compromiso, inquieta y dinámica, que, convencida que debe existir un bien supremo para el ser humano, lo busca con ánimo y tenacidad, y cuando las potencialidades de su ser (conocimiento, intuición, instinto) le dicen que lo ha encontrado, se identifica con él, al precio de cualquier sacrificio. El compromiso supremo le da plena satisfacción..
3. Los cristianos, como todos nuestros conciudadanos con el corazón bien puesto, deseamos ardientemente un Perú mejor y un mundo mejor, una sociedad más justa y solidaria, un orden económico más digno para los más postergados y excluidos; familias y parejas donde se exile la violencia; jóvenes varones y mujeres que no se prostituyan por la necesidad de pan; políticos y servidores públicos que no se sirvan del poder, sino que sirvan a los intereses del país y de las mayorías pauperizadas; niños y adolescentes que se les respete y eduque. ¿Qué es lo que en realidad anhelamos? Un país humano, en que los hombres y mujeres *«sean perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto»*.

4. El Reino tiene su origen en Dios y a él pertenece, pero los cristianos hemos sido convocados por el Dios de gracia para participar en su extensión, de modo que sabiendo que el futuro está asegurando, vale la pena luchar por la vida, por la justicia social, por los marginados y excluidos, para que la vida sea más humana en nuestro Perú, porque esos son los valores del Reino. Porque eso es lo que tiene futuro. Pero el Reino no se establecerá sin sacrificios inmensos. Sacrificios, no de las vidas de otros, sino de las nuestras. El campesino y el comerciante se desprendieron de todo cuanto tenían para poder posesionarse de sus respectivos hallazgos, y así habremos de hacerlo nosotros.



5. ¿Qué precio hay que pagar? Los primeros discípulos de Jesús obtuvieron el Reino al precio de sus embarcaciones y sus redes. Para Pablo el precio fue apartarse de su virtud farisaica; San Agustín tuvo que dar por finalizada una vida de libertinaje, podríamos seguir con otros personajes de la historia, pero es importante escuchar una vez más la invitación de Jesús mismo: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz y sígame*». Quiere decir que debemos hacer del Reino y de sus intereses la pasión dominante de nuestra vida, abandonando en la vida privada o pública todo lo que nos impida vivir de acuerdo a la voluntad de Jesús, nuestro Rey y nuestro hermano. El mejor negocio de nuestra vida, es ponerla en las manos de Jesús y usarla para sus propósitos.
6. Para hacer justicia al concepto del Reino de Dios diremos que es personal, pero no individualista. Su sentido es personal, social y cósmico. Significa la soberanía paternal del Dios en todas la esferas de la vida humana, tanto individual, como familiar; pública, como doméstica; nacional, como internacional; en la tierra y en el universo, interpretándose esta soberanía en el sentido del acatamiento de Jesucristo como Señor de la vida, y la vigencia de sus enseñanzas a todos los aspectos de la vida humana.



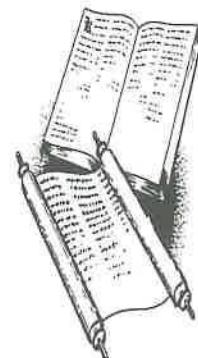
Viviendo y creciendo en comunidad

6

Antes de entrar de fondo a analizar el capítulo 18 reflexionemos cuál es el modelo de comunidad cristiana que quiso Jesús ¿Cuáles son los rasgos básicos que debe tener? ¿En qué debe notarse que aquel grupo es una comunidad cristiana, el nuevo pueblo de Dios, el pueblo que realiza ya el proyecto de Dios sobre el mundo?

LA COMUNIDAD QUE PRESENTA MATEO

El evangelio de Mateo, es importante tenerlo en cuenta, tuvo como destinatarios comunidades compuestas por judeocristianos, conocedores de la Escritura, Sin embargo, son unas comunidades que se están abriendo a los paganos y que se encuentran ya en ruptura con el judaísmo. En una comunidad con tensiones, resulta el capítulo 18 de Mateo: una enseñanza sobre la recta manera de comportarse en las relaciones mutuas. Aquí los temas relevantes del capítulo 18.



- a) *Discusión de los discípulos sobre los primeros puestos*: Son los mismos discípulos quienes se dirigen a Jesús y le preguntan quién de ellos ocupará el primer puesto en el (futuro) reino de Dios. Mateo ofrece así una sentencia sobre tener una actitud sencilla para entrar en el reino de los cielos, que consiste en hacerse niños; dejando aparte la ambición y la envidia.
- b) *La parábola de la oveja perdida*: Pone de manifiesto la solicitud de Dios por los pequeños. Mateo se refiere con ello a los insignificantes dentro de la comunidad, llevados quizá por mal camino y por ello en peligro de perderse.

c) *Comportamiento con el hermano que ha faltado* 18,15-18: «Les aseguro que lo que ustedes aten aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que ustedes desaten aquí en la tierra, también quedará desatado en el cielo» (Mt 18,18). (Atar y desatar son términos que empleaban los rabinos con el sentido de *excluir* y *admitir*, respectivamente). Esta afirmación supone la existencia de un orden, de una «jerarquía», claro estamos frente a no sólo un grupo de creyentes, sino a una comunidad que empieza a organizarse: los discípulos de Jesús ya se están organizando.



El cap. 18 de Mateo está todo él centrado en el dinamismo que debe caracterizar las relaciones de los discípulos de Jesús entre sí. Se trata de un capítulo genuinamente eclesial. Es el único evangelio que usa la palabra **ekklesia** (Iglesia). La Iglesia esencialmente es santa, pero existencialmente, y mientras dure el mundo, vivirán en ella justos y pecadores, a los cuales se habrá de corregir según cierto orden: corrección secreta, corrección privada ante testigos; denuncia pública ante la autoridad constituida. La Iglesia es presentada tanto en forma directa como mediante el símbolo de la barca (Mt 8,18-27; 14,22-33) y las parábolas «eclesiales»: el trigo y la cizaña; la red (Mt 13,24-30.47-50). Se puede decir que este evangelio es un escrito ya adaptado/orientado para uso eclesial. Este dinamismo podría recibir el nombre de perdón, por ejemplo. Las ofensas y perjuicios entre hermanos son escándalos que conllevan pérdida de fraternidad. Esta no se recupera si el ofendido o perjudicado no gana al ofensor por la vía del perdón. Perdonar es ganar hermanos. Unirse para perdonar es tarea cristiana.

d) *Eficacia de la oración*: Los reunidos para la oración (dos ya son comunidad) se dice que lo hacen en nombre de Jesús, lo cual quiere decir que su adhesión a Jesús es el motivo que los reúne. La oración aquí tiene carácter comunitario. Debemos mirar este capítulo en una dimensión comunitaria, donde los discípulos se relacionan entre ellos y con Jesús. La Comunidad Cristiana, tiene que ser una comunidad de hermanos, una comunidad en la que sea normal que sus miembros tengan a menudo ganas de reunirse para pedir



algo juntos a Dios; una comunidad que vive convencida permanentemente de que Jesús los mueve y está en medio de ellos.

Muchas veces nuestras comunidades quedan lejos de todo esto, y leer este evangelio puede ser quizá motivo de angustia. Y tampoco irá mal, darse cuenta de que el proyecto de Jesús no es muchas veces el que nosotros vivimos.

No estamos ante una comunidad perfecta, existen desavenencias que deben enrumbrarse según las enseñanzas de Jesús (cf. Mt 24,9-24 «... muchos renegarán de su fe, y se odiarán y se traicionarán unos a otros...»); a pesar de ello los miembros de una comunidad son sobre todo HERMANOS, Mateo aborda un nuevo aspecto en la dinámica de la vida de los discípulos. Es la primera vez que emplea el término «hermano» para designar la relación existente entre los miembros de la comunidad de discípulos de Jesús (Mt 18,15.21.25)

¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?

COMPARTAMOS:



1. ¿Quiénes conformamos nuestra comunidad cristiana?
2. ¿Por qué asistimos a ella?
3. La misericordia, el perdón, la sencillez, son algunos aspectos que Mateo muestra en su comunidad, ¿y cómo es la nuestra con respecto a estos valores? ¿cómo los practicamos?
4. ¿A qué nos llama Dios dentro de nuestra comunidad?

La Comunidad que vemos en el capítulo 18 de Mateo, es una comunidad primeramente de «hermanos», amada por Dios, no por sus méritos. La tradición bíblica presenta a un Dios que ama a un pueblo que no se lo merece ni por su grandeza cultural, ni por su poderío político, ni por su fidelidad religiosa, ni por ningún otro valor antecedente. Es un Dios loco de amor por su pueblo. No existe otra razón. «Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi alianza, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece. Ustedes serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí» (Ex 19,5) y sabemos



que Israel fue muchas veces detrás de los Baales, mas Dios permaneció fiel a su promesa con Israel.

Se trata pues, de GRATUIDAD: la tradición bíblica presenta a un Dios que ama a un pueblo que no se lo merece, y la mayor prueba de ello es Jesús entre nosotros (Jn 3,16). Quizá la característica más expresiva de la **MISERICORDIA** de Dios, sea el perdón a un pueblo, que está en la imposibilidad de merecerlo. Es auténtico amor a fondo perdido, porque Dios nada gana con querernos.

En una sociedad utilitarista, competitiva y comercial, la gratuidad resulta de difícil comprensión. El creyente se ve también afectado e incluso contagiado por este entorno que lo rodea. La búsqueda de influencias sociales, el cultivo interesado de las «relaciones públicas», el estar a bien con quien nos puede valer, el hacer favores para poderlos cobrar, son tentaciones de cada día. Desde el utilitarismo habitual, preguntarse para qué me puede servir perdonar a quien no me puede pagar en la misma moneda, suele ser un interrogante que brota de forma espontánea.

Sin embargo, la comunidad que Jesús inaugura es totalmente distinta: es una comunidad alternativa. En esta comunidad, por ejemplo, no hay la persona «mayor», aquel que está por encima de todos. El ejemplo por excelencia es el mismo Jesús (Jn 13:30, Fil 2,5-11) que no vino a glorificarse, sino que se humilló y amó a sus discípulos hasta el extremo de morir en una cruz. (2 Tes 3,5a; 1 Pe 1,22; 1 Jn 4,20)



El Maestro les enseña el nuevo orden en el reino de los cielos: **AQUEL QUE SE HACE COMO NIÑO**, ése es el más importante. Aquel que recibe a un niño, recibe a Jesús mismo. «¿Quién es, entonces, el mayor en el reino de los cielos?» Sin duda los apóstoles pensaban que en el reino mesiánico habría oficiales mayores y otros menores, y querían los puestos más altos. Jesús les había dicho que «Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.» (16.24), pero ellos no están pensando en negarse sino en exaltarse.

Desde luego que no debemos imitar en todo a los niños: ellos aún deben vivir su proceso de maduración. Probablemente el Señor se refiere a la sencillez de los niños, que los hace capaces de sorpresa y de acogida. Los niños son necesitados de afecto, abiertos a la confianza, con capacidad de acoger, docilidad, sencillez, prontitud para creer y obedecer ... Otra cualidad que se debe imitar es que el niño depende enteramente de sus padres.

De esta manera Jesús contesta la pregunta del v. 1; ellos preguntan «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» y Jesús contesta: «Les aseguro que, si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos». «Siguiendo los pasos de su maestro quien se humilló a sí mismo» (Fil. 2, 5-8), el discípulo debe ser sencillo en su pensar y obrar. (Fil. 2,2; Mt. 5,3) «Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos»; estos son los humildes, concientes de su pequeñez, que se ponen disponibles a la acción de Dios en ellos y vuelcan en el Señor toda su confianza. Fil. 2, 3 «No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con sencillez, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo».

En cuántas instituciones se da una lucha despiadada por subir de rango en su trabajo. Se pisa y se hunde al otro con tal de ser el mejor y estar por encima de los demás. Llevamos a la práctica la frase maquiavélica de que «el fin justifica los medios». Si hay que ridiculizar, criticar o humillar a nuestro contrincante, lo hacemos.

Jesús, utilizando figuras fuertes de su época quiere dejar bien claro lo malo que es inducir al pecado, sobre todo a la gente sencilla, a aquellos que como niños viven su fe, aquellos que confían en Dios. Actualmente hay muchos que pretenden inducir al pecado. Simplemente veamos a nuestro alrededor, a nuestra sociedad: la calidad moral de los programas televisivos, las imágenes que exhiben los periódicos, los mensajes que privilegian los medios de comunicación...

El maltrato, la explotación y la violencia a los niños son prácticas denigrantes, que habitualmente ocurren en la clandestinidad. A menudo, se perpetran en un contexto de crimen organizado y corrupción. Sólo el paso del tiempo revela las consecuencias: niños y niñas acomplejados y empobrecidos, analfabetos y enfermos. UNICEF considera que todos somos responsables de velar por la seguridad de la infancia. Por ello, colaboramos con individuos, organizaciones civiles, gobiernos y el sector privado a fin de contribuir a crear ambientes seguros para los niños y niñas. Los entornos saludables y seguros permiten a los niños y niñas defenderse frente al maltrato y evitar la explotación. Un ambiente de protección fortalece a la infancia frente al daño, del mismo modo que una alimentación adecuada y una buena salud les fortalece frente a la enfermedad¹.



- Se calcula que existen alrededor de 300,000 niños y niñas menores de 18 años, que participan en más de 30 conflictos en el mundo².
- Niños de 87 países viven rodeados por 60 millones de minas terrestres y unos 10.000 al año siguen siendo víctimas de estas armas³
- Y no olvidemos los últimos acontecimientos en Asia, donde inescrupulosas personas intentan traficar sexualmente con niños.

Frente a estos hechos desgarradores, el mundo necesita recapacitar, reconocer que estamos actuando sin seguir la voluntad de Dios y por eso estamos destruyendo el futuro de la humanidad. Necesitamos el perdón de Dios en cada acto que va en contra del hombre, de su creación, especialmente lo que va en contra de la niñez, y lo necesitamos a nivel mundial, nacional, comunitario y personal.

El perdón de Dios y la corrección entre hermanos

La comunidad de hermanos en Cristo debe ser misericordiosa, es decir, tener disposición a compadecerse de las limitaciones y miserias ajenas. Se manifiesta en amabilidad, asistencia al necesitado, especialmente en el perdón y reconciliación. Es más que un sentido de simpatía; es una práctica que reconstruye las relaciones y la comunidad. La misericordia es el amor en práctica: es la historia del Buen Samaritano, Lc 10, 27-37 (Cf. Lc 1,50; Lc 1,78;

Rom 11,32; Rom 12,1; Mt 9,13; Mt. 5,7). La parábola de Mateo 18,23-35 nos muestra que el perdón debe ser sin límites. En los tiempos de Jesús, un denario era el pago por un día de trabajo. La deuda de 100 denarios equivale al monto pagado por tres meses de trabajo. Es mucho, pero es poco comparado con los 10,000 talentos, que equivalen a cien millones de denarios (el trabajo de 100 millones de días para acumular \$457,000 000). Aunque un deudor trabajara junto con su esposa toda la vida, nunca podría juntar tal cantidad de dinero. Ante el amor de Dios, que perdona gratuitamente nuestra inimaginable

deuda, nada más justo que nosotros perdonáramos al hermano la pequeña deuda de 100 denarios. El único límite para la gratuidad de la misericordia de Dios es nuestra incapacidad de perdonar al hermano (Mt 18,34; 6,15)



A través de su muerte y resurrección recibimos el perdón que Dios nos ofrece, ese mismo perdón es el que debe circular en las comunidades, y no el mezquino «*perdono pero no olvido*». ¿Por qué se nos hace difícil perdonar? ¿Por qué ciertos resentimientos continúan haciendo daño?, ¿existe espacio para la reconciliación en nuestra comunidad? Veamos algunos pasajes bíblicos donde se nos habla del este maravilloso don. Dios perdona los pecados (o expresiones equivalentes) Ex 34,7,9; Sal 32,1; 51,1-4; 79,9.

- (a) Dios perdona los pecados a los hombres Mt 6,12; Mc 1,4; 1 Jn 1,9.
- (b) Jesús muere para obtener el perdón de los pecados Mt 26,28; Ef 1,7; Heb 10,12-18.
- (d) Perdonar al hermano las ofensas Mt 6,14-15; 18,21-22.

Las normas que Jesús nos ofrece son concretas, recalcan la importancia del dialogo interpersonal y comunitario. Si alguien no escucha, es como un pagano, es decir, no forma parte de la comunidad, pero no es que se le esté excluyendo, sino que la persona misma se excluye. Sin embargo, esto no significa abandonar a la persona: es allí donde la oración por esa persona cobra fuerza e importancia, con la certeza de ser escuchados, pues Jesús prometió que donde estén dos o tres reunidos en su nombre allí está él (Mt 18,20), pues él es el centro de la comunidad y quien puede sanar al hermano o hermana que se excluyó.



EL PERDÓN NO ES SOLO DEBER MORAL, SINO EL ECO DE LA CONCIENCIA DE HABER SIDO PERDONADO

¿Es fácil o difícil perdonar?

¿Somos rencorosos? ¿por qué?

¿Seguimos el dicho «perdono pero no olvido»? ¿qué opinión nos merece esta expresión?

¿Es exigente la propuesta de Jesús? ¿por qué?

El judaísmo ya conocía el deber del perdón de las ofensas pero todavía se trataba de una conquista reciente que no conseguía imponerse más que por la composición de tarifas precisas. Las escuelas rabínicas exigían que sus discípulos perdonasen tantas o tantas veces a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, etc..., y estas tarifas variaban según la escuela. Así se comprende que Pedro preguntase a Jesús cual era su tarifa, preocupado por saber si era tan severa como la de la escuela que exigía perdonar siete veces a su hermano.

Jesús contesta a Pedro con una parábola que libra al perdón de toda tarifa para hacer de él el signo del perdón recibido de Dios. Es la característica del perdón cristiano: se perdona como se ha sido perdonado. El perdón ya no es únicamente un deber moral con tarifa, como en el judaísmo, sino el eco de la conciencia de haber sido perdonado. Sí, el perdón es una misión de la Iglesia. Esta podría ser la conclusión de la parábola de este evangelio.

Pedro, como tantas otras veces dentro del evangelio de Mateo, se dirige a Jesús formulándole una cuestión referente al perdón del hermano. «*Si mi hermano peca...*» (v. 15). Pedro lo plantea todavía dentro de una óptica típicamente judía aferrada fuertemente al legalismo. La generosidad de la ley es grande pero tiene un límite. Perdonando «*siete veces*» Pedro pensó probablemente haber dado un paso decisivo hacia las exigentes metas propuestas por Jesús, pero la respuesta de Jesús hunde las medidas calculadas por esa visión legalista.

Dentro de la Iglesia el pecado sigue siendo una realidad con la que hay que contar. Jesús y el evangelista son realistas. Luego, si el objeto del plan de Dios es que nadie se pierda, son inútiles todos los escándalos y el «parece imposible». Estas son actitudes farisaicas, sobre todo porque denotan no haber asimilado todavía que la deuda que nunca puede llegar a pagarse es la que todo hombre tiene para con Dios. En este sentido, este relato resalta la importancia que tiene el perdón entre los hermanos que forman la comunidad; los «pequeños», empleando la terminología del evangelista. Sin esta firme voluntad de acoger, de proteger, de salvar lo que quizá pueda perderse, la iglesia, cualquier iglesia, corre siempre el riesgo de la propia destrucción.

PERDÓN/TALIÓN: Primitivamente, una ofensa merecía una venganza «*setenta veces mayor*» Gn 4. 24). La ley del talión (Ex 21. 24) redujo la tarifa a la medida de la falta. Sólo con posterioridad se descubre la noción del perdón. Y Pedro pregunta por los límites (la constante tentación de la ley) de este perdón. Para Jesús se ha de perdonar a los demás indefinidamente, porque todos hemos de tener conciencia de haber sido, nosotros mismos, perdonados sin medida por Dios: así proclamamos la Buena Nueva del perdón de Dios.

La corrección fraterna

Nos dice el Señor que «*si un hermano peca —o sea, falla en cualquier cosa de moral o dignidad en su comportamiento— repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, habrás salvado a tu hermano*». Con esto nos está diciendo que la corrección es un bien y un servicio que



se hace al prójimo. Pero aquí también hay reglas del juego, y hemos de tenerlas muy en cuenta para practicar cristianamente estos consejos del evangelio. Veamos algunas de ellas.

La primera es que, antes de corregir debemos estar muy atentos nosotros para no faltar o equivocarnos en aquello mismo que corregimos a los demás; y, por tanto, el que corrige debe preceder con el ejemplo de vida y de virtud, y sólo después también podrá hacerlo con la palabra y el consejo. Nunca mejor que en estas circunstancias hemos de tener presente el sabio proverbio popular de que «las palabras mueven, pero el ejemplo arrastra». Las personas —sobre todo los niños, los adolescentes y los jóvenes— se dejan persuadir con mayor facilidad cuando ven un buen ejemplo que cuando escuchan una palabra de corrección o una llamada al orden.



La segunda regla es que, al corregir, hemos de ser muy benévolo y respetuosos con las personas, sin humillarlas ni abochornarlas jamás, y mucho menos en público. ¡Cuántas veces un joven llega a sufrir graves lesiones en su psicología y afectividad por una educación errada! Y es un hecho que muchas personas han quedado marcadas con graves complejos, nunca superados, a causa de las humillaciones y atropellos que sufrieron en su infancia por parte de quienes ejercían la autoridad. Cuando se corrija, procuraremos usar una gran bondad, mansedumbre, y un hondo sentido de la justicia y la equidad.

Finalmente, si somos corregidos alguna vez —pues también nosotros estamos sometidos a autoridad— no nos rebelemos ni tomemos a mal la corrección, sino con buen ánimo, con sencillez, según las palabras del autor sagrado: «*Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor y no te abatas cuando seas por él reprendido; porque el Señor reprende a los que ama, y castiga a todo el que por hijo acoge*» (Hb 12, 5-6; Prov 3, 11-12).



Con nosotros está, y no le conocemos

7

(Es importante recordar que esta parte no tiene que sustituir la reflexión grupal sobre el texto mismo. Es sólo una ayuda para complementar y ubicar en un marco más amplio lo que el grupo/ comunidad ha ido descubriendo).

LECTOR 3 El Sermón de la Montaña, el primer libro de la Nueva Ley, comenzó con las ocho bienaventuranzas. El Sermón de la Vigilancia, el quinto y último libro de la Nueva Ley, termina con la parábola que describe el juicio final.

LECTOR 4 Las bienaventuranzas describieron la puerta de entrada para el Reino, enumerando ocho categorías de personas: los pobres con Espíritu, los mansos, los afligidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de corazón limpio, los constructores de la paz y los perseguidos por causa de la justicia. El Reino es de los pobres: ellos tienen la fuerza del Espíritu para superar las situaciones de marginación y son agentes de la justicia, aunque esto les cause todavía más sufrimiento y persecución (5,3-12).

LECTOR 1 La parábola del juicio final nos dice lo que debemos hacer para entrar a formar parte del Reino: acoger a los hambrientos, a los sedientos, a los extranjeros, a los sin ropa, a los enfermos y a los prisioneros. Al comienzo y al final de la Nueva Ley están los excluidos y marginados. Están también los que intentan acabar con la exclusión.

LECTOR 2 Esta parábola es exclusiva del evangelio de Mateo. Retoma una pequeña parábola sacada de la vida cotidiana de los pastores



de Palestina, en el tiempo de Jesús de Nazaret, y posiblemente usada por él para hablar del Reino. Esta parábola es aumentada con temas importantes para las comunidades de Mateo, como: Hijo del Hombre; gloria (v.31); la idea de universalidad (v. 32) y de recibir el Reino por herencia (v. 34); mi Padre (v. 34); los justos (v. 37.46); mis hermanos (v.40); fuego eterno (v. 41).

LECTOR 3 Así, la parábola es transformada en una descripción profética del juicio final, donde el Hijo del Hombre llega en su gloria para juzgar a todos los pueblos. Su manera de juzgar es comparada al pastor, que al anochecer separa las ovejas de los cabritos. Estos animales no duermen juntos, pues tienen necesidades diferentes. Mientras que las ovejas gustan permanecer al aire libre, los cabritos necesitan abrigo para quietarse.



LECTOR 4 La descripción del mundo en la hora del juicio hecha por Mateo nos recuerda la parábola de la cizaña y del trigo que crecen juntos en el campo (13,24-30). El bien y el mal coexisten en la historia, dentro de las comunidades y de las personas. En el juicio final, Cristo hace la selección, como los pescadores cuando llegan a la playa al final de la pesca (13,47-50).

LECTOR 1 El texto puede ser dividido en varias partes ¹.

1ª. La apertura del juicio final. (vv. 31-33). Llegó la hora del juicio. El Hijo del Hombre aparece y reúne a su alrededor a todas las naciones del mundo. Separa las personas como el pastor separa las ovejas de los cabritos. El pastor sabe discernir. No se equivoca: ovejas a la derecha, cabritos a la izquierda. Jesús no se equivoca. Sabe discernir buenos y malos. No juzga ni condena. Sólo separa. Es la persona que se juzga y se condena por su relación con los pequeños.

LECTOR 2 **2ª. La sentencia para los que están a la derecha. (vv.34-36).** Los que están a su derecha son llamados «¡Benditos de mi Padre!», esto es, reciben la bendición que Dios prometió a Abraham y a su descendencia (Gn 12,3). Ellos son convidados a tomar posesión del Reino, preparado para ellos desde la fundación del mundo. El motivo de la sentencia es este: «Tuve hambre y sed, era extranjero, desnudo, enfermo y preso, ¡y ustedes me ayudaron!». La parábola presenta un momento

de suspenso. Hasta ahora no se dijo quienes son las ovejas que quedan a la derecha del Juez. Sólo sabemos que acogieron al Juez cuando éste estaba hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo y preso. Y, por las expresiones «mi Padre» e «Hijo del Hombre», sabemos también que Jesús es el Juez.

LECTOR 3 **3ª. La aclaración del Juez: el Vicario de Cristo es el pobre.** (vv. 37-40). Los que acogieron a los excluidos son llamados «justos». Esto significa que la justicia del Reino no se alcanza observando normas y prescripciones, sino acogiendo a los necesitados.

LECTOR 4 Pero los mismos justos no saben cuándo fue que acogieron a Jesús necesitado. Jesús responde: «*Todas las veces que lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron*». ¿Quiénes son estos «hermanos míos más pequeños»?

LECTOR 1 En otros pasajes del evangelio de Mateo, las expresiones «mis hermanos» y «pequeños» indican a los discípulos (10,42; 12,48-50; 18,6.10.14; 28,10). Son los miembros más abandonados de la comunidad, los despreciados que no tienen lugar y no son bien recibidos (10,40). Jesús se identifica con ellos.

LECTOR 2 Pero esto no es todo. Aquí, en el contexto tan amplio de esta parábola final, la expresión «mis hermanos más pequeños» se agranda e incluye a todos aquellos que en la sociedad no tienen lugar. Son todos los pobres. Y los «justos» y los «*benditos de mi Padre*» son todas las personas que acogen al otro en la total gratuidad, independientemente del hecho de ser cristiano o no. El criterio del juicio es la práctica del amor y de la misericordia con los pobres y excluidos.

LECTOR 3 **4ª. La sentencia para los que están a la izquierda.** (vv. 41-43). Los que están del otro lado del Juez son llamados «malditos» y son destinados al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. Jesús usa el lenguaje simbólico común de aquel tiempo para decir que estas personas no entrarán en el Reino. Y aquí también el motivo es uno solo: no acogieron a Jesús hambriento, sediento, extranjero, desnudo, enfermo y preso. No es Jesús que nos impide entrar en el Reino, sino nuestra práctica de no acoger al otro, la ceguera que nos impide ver a Jesús en los pequeños.

LECTOR 4 Y, finalmente, **5ª. El pedido de esclarecimiento y la respuesta del Juez.** (vv. 44-46). El pedido de esclarecimiento muestra que se trata de gente satisfecha, personas que tienen la conciencia en paz. Están seguras de haber practicado

siempre lo que Dios pedía de ellas. Por eso se extrañan cuando el Juez dice que no lo acogieron. El Juez responde: «*Todas las veces que dejaron de hacer esto a uno de estos pequeños, fue a mí que lo dejaron de hacer*». ¡La omisión! ¡No hicieron nada malo! Pero dejaron de hacer el bien a los pequeños y de acoger a los excluidos. Y sigue la sentencia final: estos van para el fuego eterno, y los justos para la vida eterna. ¡Así termina el quinto libro de la Nueva Ley!

LECTOR 1 Jesús tiene delante de sí a los puros y a los impuros. Una vez más quiebra la lógica del pensamiento de su sociedad. ¿Dónde está Dios? En el tiempo de Jesús, algunas personas lo redujeron al templo. En el tiempo de las comunidades de Mateo, algunos pensaban que estaba en las sinagogas y en aquellos justos según la Ley. Jesús muestra que Dios está donde nadie piensa que esté. Está en los maldecidos por el sistema (ver: Is 57,15). Los maldecidos se vuelven bendecidos. ¡Jesús se identifica con ellos!

LECTOR 2 Para el judaísmo normativo, que se basaba en la teología de la retribución, la vida eterna era para los ricos, y el castigo eterno para los pobres. Jesús invierte. El Reino de los Cielos es de los pobres (5,3) y ellos son la mediación del encuentro con Dios (25,31-46). Esta manera de actuar y de hablar de Jesús tuvo como precio su propia vida. Pero, aunque maten al Sembrador, la vida continúa en la semilla del Reino entregada a las comunidades de los pobres y pequeños.

LECTOR 3 La justicia del Reino, la que era el gran desafío para la comunidad de Mateo, tenía como objetivo la acogida de aquellas personas que el evangelio llama «pequeños». Esta es la preocupación concreta más importante. La parábola del llamado «juicio final» justamente destaca esta preocupación. Ejemplifica lo que significa «*hacer la voluntad de mi Padre*» (Cf. 7,21-23).

LECTOR 4 En lugar de estar hablando de cómo va a ser el fin del mundo, la parábola apunta a la exigencia fundamental: la atención solidaria para con los hambrientos, sedientos, emigrantes, enfermos y todos aquellos que están al margen de la sociedad. Lo importante no es estar esperando que el mundo se acabe y que venga un rey que más se parece a un juez severo. La adhesión a Jesús y su reconocimiento no se hacen de otra manera que por la solidaridad real con los excluidos y las excluidas. ¡En estas personas está escondido el Rey!

LECTOR 1 Es necesario hacer este descubrimiento día a día, en los compromisos políticos, en los esfuerzos por una vida mejor.

Sin embargo, la comunidad de Mateo deja en claro que estas opciones sólo son posibles en la medida en que se rompe con el sistema dominante, con sus valores y prácticas. Por ello colocó antes del texto del «juicio final» la llamada «parábola de los talentos» (25,14-30). Es necesario tomar conciencia de la perversidad de un sistema que favorece una minoría y perjudica a las mayorías, para reconocer a Jesús en esta masa de gente sufrida y abandonada por la sociedad.

LECTOR 2 Los cuatro evangelios son el álbum de fotografías del nuevo pueblo de Dios. En ellos los primeros cristianos guardaron para nosotros las fotos más bonitas de Jesús. Ellos conservaban las palabras de Jesús no como palabras de alguien del pasado. Para ellos, Jesús no era una persona fallecida de nostálgica memoria, sino alguien bien vivo en medio de ellos. Cuando leían o escuchaban las palabras del Evangelio, no las escuchaban como si fueran palabras de 20 o 30 años atrás, grabadas en una cinta, sino como palabras que este Jesús, vivo y presente, les dirigía en aquel momento. Así, en el texto de juicio final, este mismo Jesús apunta a los pobres y a los excluidos y nos dice: «¡Soy yo!».

c. Lo que el texto dice para nosotros

ANIMADOR Relacionemos el texto con la vida: qué es lo que dice para nosotros. Jesús dice que está presente en las personas con hambre, con sed y sin ropa, en los extranjeros, en los enfermos, en los presos y en los sin casa. Gente así no falta en nuestro mundo. Cada día crece el número, alarmantemente.

El sistema neoliberal en el que vivimos produce desempleo, pobreza, enfermedades. La «Comisión de la Verdad y Reconciliación» nos ha abierto los ojos sobre la realidad de exclusión que vivimos todavía en la sociedad peruana, especialmente con relación al «Perú profundo». Dialoguemos.

1. ¿Hay personas así donde vives? ¿Quiénes son, en concreto? ¿Cómo te relacionas con ellas? ¿Qué espacio tienen en nuestra comunidad?
2. ¿Qué relaciones encuentras entre esta parábola del juicio final y la realidad de exclusión y de olvido que nos ha presentado la «Comisión de la Verdad y Reconciliación»?



La Misión, hoy

8

* El mandato y la promesa de Jesús

Leamos ahora el texto de Mateo 28.8-20. Las mujeres van hacia el encuentro de los discípulos con el mensaje que Jesús les había confiado: «Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán» 28.10b. Vemos también, cómo los discípulos, a quienes el Señor se ha referido como «sus hermanos», emprenden la peregrinación hacia Galilea. Seguro que ahora sí recordaban que en tres oportunidades, el Maestro les había dicho que resucitaría después de su asesinato (16.21, 17.22-23; 20.17-19); y en la cuarta oportunidad el lugar dónde se encontrarían (26.31-32).



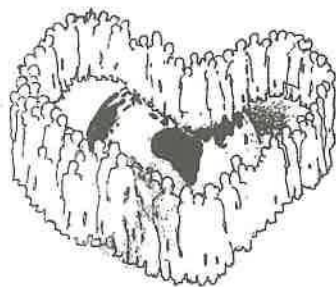
¿Dónde está la Iglesia?

La pregunta es legítima porque el evangelista Mateo, a través de los capítulos precedentes nos ha informado de ella (Cf. 16.18 y 18.17), y de su diferencia y tensiones con el «Israel en la carne». Como hemos de ver, la distinción es sustantiva. En ese domingo, los discípulos, hermanos de Cristo, están en camino hacia el monte del encuentro con Jesús. Esa procesión de peregrinos que acudía a la cita con Jesús era «la congregación del Dios viviente», sin embargo, esa congregación no estaba, donde casi todo el mundo de su época hubiera pensado encontrarla: en los recintos del templo de Jerusalén, sino en el polvoriento camino hacia el monte en Galilea.



Institución y comunidad

Veamos más de cerca 28.11-15. Los testigos de la resurrección, «*María Magdalena y la otra María*» van con el mensaje del Señor a sus discípulos, recordándoles la invitación que el ángel primero, y que luego fuera reiterada por Jesús, que lo encontrarían en Galilea. Jesús les hizo recordar también que pertenecían a Su familia, que eran sus «*hermanos*». Estas testigos de Cristo con su mensaje fraterno, contrastan fuertemente con el complot que urdían en el templo los profesionales de la religión, «*los jefes de los sacerdotes*» con «*los ancianos*». La religión institucionalizada en contra de la comunidad en el camino.



La jerarquía judía de Israel había dejado de ser la conductora de la congregación del Dios viviente, «columna y baluarte de la verdad». Se había desvirtuado buscando soluciones a través de la intriga y la politiquería religiosa. Se había convertido en creadora y sustentadora de la mentira (28.12, 13). Además era la malversadora de los dineros del pueblo creyente porque: «... *dieron mucho dinero a los soldados*» (v.12). En resumen, se había constituido en la promotora de la mentira: «-*Ustedes digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo*» (v.13). Y con su indigna conducta hacían naufragar la vida espiritual de su pueblo.

Los hechos poderosos de Dios

La jerarquía religiosa no aceptaba el más grande de los grandes hechos poderosos de Dios: **La resurrección de Jesús**. No aceptaba el milagro, no aceptaba la intervención poderosa de Dios en la historia humana. Más bien, inventan cuentos infantiles, como que una guardia romana vigorosa, disciplinada, valiente y armada hasta los dientes, se había quedado dormida; y que un puñado de temerosos y pusilánimes judíos, desarmados y huidizos, en una hazaña de valor inconcebible, habían removido la enorme piedra, robado y sepultado el cadáver... y más tarde, con un cinismo imperturbable, estaban dispuestos a predicar su engaño y dar su vida por su gran estafa.



No olvidemos que los principales sacerdotes en el tiempo de Jesús pertenecían a la secta de los saduceos. Secta de gente rica, al servicio del imperio romano, aliados de los que detentaban el poder político y económico, que aceptaban sólo el Pentateuco, y no creían en la resurrección ni en la realidad del mundo espiritual;... pero,...vivían a expensas de la religión (Cf. Hch 23.8).

Testigos de la verdad

La jerarquía religiosa judía reconciliaba a los seres humanos al costo de la verdad: «*Y si el gobernador se enterara de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades*» (v.14). Sin duda alguna, ésta es la expresión más acabada de la religión de los poderosos. La que trama mentiras, la que tiene acceso a los gobernantes, la que hace relaciones públicas convincentes, con mentiras; la que salva a los hombres de los hombres, la que corrompe y fabrica secuaces asalariados, pero no creyentes en el Dios vivo y verdadero: «*Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho*» (v.15a). Es la religión que promueve una espiritualidad sin trascendencia, pero no tiene ni la autoridad ni el poder para guiar al pueblo hacia la auténtica fe en el Dios viviente: «*Y esta es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos*» (v.15b).



¿Dónde estaba la Iglesia? No estaba donde la gente veía la religión. Ya no estaba en el templo de Jerusalén, sino en el grupo variado que con un común propósito avanzaba camino a Galilea. No estaba en la componenda de la mentira, sino en el testimonio de la verdad. No estaba en la jerarquía instalada y poderosa, encubridora de la verdad; estaba en la comunidad formada por mujeres sencillas, testigos del Resucitado y en los hombres humildes que iban a su encuentro.

Cuatro características de la comunidad de Cristo

Acercémonos ahora a Mt. 28.16-17. Las versiones de Jerusalén y Latinoamericana traducen con claridad el adversativo, con que comienza esta sección. El adversativo es contundente: «*Por su parte*». Hace clara la distinción entre lo que pasaba en Jerusalén y los caminantes hacia el cerro del encuentro. Aquellos estaban en contra y estos van al encuentro.



El pasaje nos hace recordar a Moisés en el monte Nebo, quien desde la cumbre del Pisgá, mira hacia los cuatro puntos cardinales la Tierra Prometida en la cual **no entrará**; aquí tenemos ahora a Jesús en el monte en el cual prometió que lo encontrarían, ordenando a sus discípulos la conquista de mundo. Moisés, el legislador, fue sepultado, Jesús el Redentor, dejó la sepultura y se reúne con los suyos y les da órdenes. Las órdenes no se dirigen a un individuo, como antes Dios se las dio a Moisés, y luego a Josué, sino ahora sus órdenes van a **una comunidad, SU comunidad**. Es importante recordar que la Iglesia antes de ser institución, fue comunidad. La comunión de los discípulos es condición esencial para la misión. De manera que, el paso primero de la misión, es **reunir discípulos**.

1. Una comunidad expectante

Esa gente en camino hacia el gran encuentro con el Crucificado y Resucitado era una comunidad expectante: «*Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea*» (v.16a). Ese pequeño grupo de discípulos avanzaba hacia el lugar de la cita, con un fuerte sentido de expectación. Su expectativa estaba fundada en la promesa de Jesús: «*y allá me verán*». En sus mentes acudían cual centellas preguntas como estas: ¿Lo veremos nuevamente? ¿Nos estará esperando? ¿Estará, en realidad, otra vez con nosotros? ¿Habrá resucitado como nos dijo? ¡Sí! La Iglesia cristiana desde su comienzo ha sido una comunidad que espera lo imposible, porque su esperanza está fundada en la promesa de un Dios invicto, y no en optimismos humanos que defraudan. Donde hay promesa de Dios allí hay esperanza. La Iglesia de Cristo ha sido, es y debe ser «prisionera de la esperanza». Al Señor lo encontraremos dónde él prometió estar, y en ningún otro lugar.



2. Una comunidad obediente

La promesa de Jesús lleva también una orden: «*al cerro que Jesús les había indicado*» (16b). Y ellos la obedecieron. Escuchamos aquí los ecos lejanos y vivos, de la voz que le dijo a Abram: «*Sal de tu tierra y de tu parentela... Y Abram salió*» Gn.12.1-3. La obediencia de la fe hace que la promesa se convierta en realidad. La Iglesia sólo se encontrará con su Señor, cuando obediente a él, lo busque donde él ha ofrecido estar: En su Palabra, en el culto, en la eucaristía, en la oración, en los niños, en los necesitados, en la misión. Fe y obediencia son las dos realidades sustantivas del seguimiento de Cristo. Creencia sin obediencia deviene en cinismo. Obediencia sin creencia, legalismo deshumanizante.

3. Una comunidad de adoración

A la comunidad expectante y obediente la encontramos en adoración. «*Vieron a Jesús y lo adoraron*». Similar y conmovedora experiencia tuvieron las mujeres, «*Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies...*» 28.9. Esta secuencia de promesa y obediencia en adoración la hallamos a través de las Escrituras. Dios ordena y promete, el ser humano cree y obedece; el Señor se revela y ser humano adora: Volvemos al padre de la fe: «*Y allí el Señor se le apareció y le dijo:...Entonces Abram construyó un altar en honor del Señor*» (Gn.12.7-8).



¡Prestemos atención! Estas y estos que se postran reverentes ante el Cristo Resucitado son judíos, como tales sólo adoraban a Dios, ahora adoran a Cristo glorificado. Jesús es Dios humanado, con un cuerpo glorificado. Frente a la majestad de la persona y el impresionante acontecimiento, no hay preguntas, no hay palabras: hay asombro, hay solemnidad, hay sobrecogimiento. Mateo lo pone en dos palabras: «*lo adoraron*».

4. Una comunidad imperfecta

Era una comunidad expectante, obediente, adorante,...pero imperfecta. Desde su inicio la Iglesia no ha sido perfecta. La raíz de su imperfección siempre ha sido y será **la falta de fe**. El texto dice: «*lo adoraron aunque algunos dudaban*». Es muy importante entender la imperfección de la Iglesia no para justificarla, o para pasarla por alto a cuenta de su humanidad, sino para superarla. Es importante comprenderla también, para no pensar que existe aquí en la tierra una Iglesia perfecta, de la cual muchas personas andan en busca y como no la pueden encontrar, se quedan huérfanos, sin un hogar espiritual. Basta decir por ahora, que mientras personas como nosotros formemos parte de la Iglesia, ésta no puede ser perfecta.

Frente a la realidad de la presencia del resucitado, Mateo nos dice: «*aunque algunos dudaban*». No todos habían flaqueado en su fe, eran «*algunos*». Estos dudaban, no estaban seguros de lo que veían. Tal vez la realidad superaba en forma superlativa todas sus expectativas. No sabían si lo que veían era cierto o no. Quizás les costó inicialmente adorarlo, porque la adoración era sólo a Dios. En realidad no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que «*algunos dudaron*», es decir habían caído en la incertidumbre y en la irresolución, porque no hay nada más paralizante que la duda.

La presencia y la palabra de Jesús

Afortunadamente el pasaje no concluye aquí. Se nos dice enseguida, cómo estos discípulos dejaron sus dudas, cómo volvieron a la fe, **cómo se afirmaron en la confianza en que su Señor era su Dios: «Jesús se acercó a ellos y les dijo:».** **La presencia y la palabra de Jesús** devolvieron la fe a estos hombres. Los creyentes siempre necesitamos cultivar la presencia de Jesús y escuchar su palabra para desarrollarnos como cristianos. Jesús resucitado se acerca a ellos, su presencia es real, y les habla, su palabra es luz y fuego.

Luz para que entiendan quien es él: «-Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra». Jesús es el Señor soberano del universo. La autoridad que ha recibido de su Padre es total: **«toda autoridad»**. Sin duda nada puede estar fuera del poder de quien murió y conquistó la vida. Él es Señor sobre la realidad espiritual, sobre la realidad humana y sobre la realidad material. El es el Señor del destino eterno y del destino histórico. Ahora ellos eran los siervos de un Señor cuya autoridad sobre el cielo y la tierra era incuestionable. Jesús les aseguraba de su poder.

Ser discípulos y hacer discípulos

Pero su palabra también es fuego: «Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos». El 'pues' le quita fuerza al texto, mejor traducción es: «Por eso» (VLA), o «por lo tanto» (VRV). Es decir, porque yo soy Señor sobre todo y sobre todos, «vayan... y háganlas mis discípulos». Estas palabras deben haber conmovido hasta sus cimientos a estos once humildes galileos. ¡Eran enviados a conquistar el mundo para Cristo! Mientras ellos escuchaban estas palabras sus corazones estarían desfalleciendo. Pero pronto vendría la promesa.



La misión de la Iglesia tiene el futuro asegurado porque Jesús es el Señor soberano del universo. La tarea es mundial, **«a todas las naciones»**. La tarea consiste no en hacer conversos, sino discípulos de Jesús, sus seguidores. El Señor prosigue este su último discurso, indicando que sus discípulos deben ser bautizados con la fórmula trinitaria y se les debe «enseñar a obedecer **todo lo que les he mandado a ustedes**». Los discípulos **reunidos** no sólo recibieron la seguridad del poder de Cristo, sino que les dio una comisión: **«hacer discípulos y ser discípulos de Cristo»**. Ahora completamos los tres movimientos de la espiral de la misión: reunir discípulos, hacer discípulos y ser discípulos

La gran promesa

Jesús hace una promesa final a sus discípulos, quienes deben haber estado con el aliento detenido: **«Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo»**. El «vayan» inicial, puede ser traducido también, **«mientras van» o «mientras están yendo»**. Esto significa que el Señor estará acompañando a los discípulos mientras ellos están cumpliendo la tarea que les ha encargado: **«hacer discípulos»**.



San Pablo escribe sobre **«la tradición dejada por el Señor»**: **«De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa»**. 1Co 11.26. La muerte de Cristo es el corazón de evangelio de la gracia de Dios y debe ser anunciada **por la predicación y por el sacramento** hasta que Cristo venga otra vez, que es otra manera de decir, **«hasta el fin del mundo»**. ¡Qué mejor manera de decir, que su Iglesia seguirá formándose hasta el último día de la paciencia de Dios! ¡Qué mejor manera de decir, que laborar por la edificación del cuerpo de Cristo para bendecir al mundo es la única empresa humana con futuro!

El Señor resucitado promete estar con los suyos **«todos los días»** mientras estamos haciendo discípulos suyos. Reunamos, hagamos y seamos discípulos allí, en el lugar donde el Señor nos ha puesto. Nuestra contribución tiene un lugar importante e insustituible, en el concierto total de lo que nuestro Dios está realizando para bendecir a este mundo a través de Su Iglesia —de nosotros— y consumir la liberación de toda la creación (Ro. 8.18-25). Recordemos el fundamento y las columnas de la misión: **«Toda autoridad... todas las naciones... que guarden todas las cosas y todos los días»**.

El Señor envió a los Once a conquistar el mundo -y a nosotros también nos envía- a cumplir la tarea más importante de la historia, pero con ellos también fue la presencia más importante del universo.

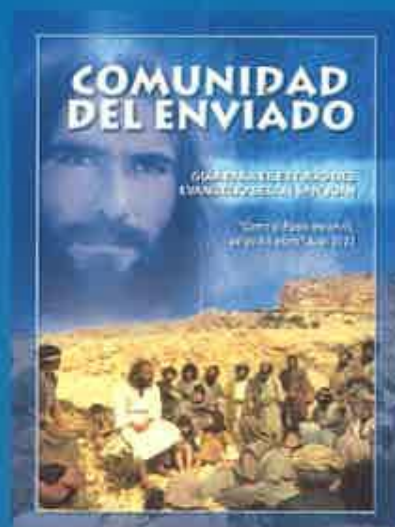
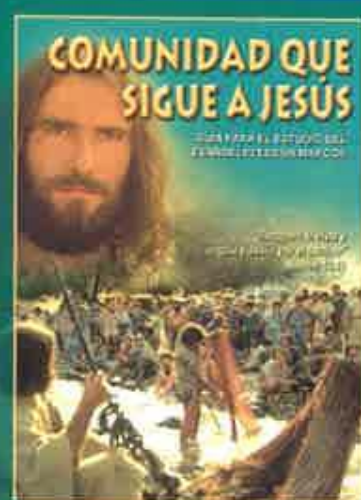
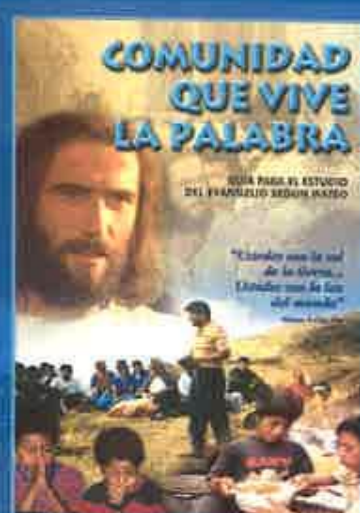


Índice

Presentación	3
Introducción	5
Orientaciones prácticas	7
Entronización de la Biblia	11
1. Introducción al Evangelio de Mateo	15
2. El Rostro de Jesus según San Mateo	37 - 121
3. El Sermón de la Montaña	43
3.1 La auténtica felicidad	45 - 126
3.2 Bienaventuranzas	53 - 131
3.3 La nueva ley	59 - 145
3.4 Las Obras Buenas del cristiano	67 - 149
3.5 Su Padre ya sabe lo que necesitan	73 - 156
3.6 Construir sobre la roca	81 - 160
4. La Misión de los discípulos	89 - 165
5. Enseñanzas por Parábolas	93 - 171
6. Viviendo y creciendo en comunidad	97 - 179
7. Con nosotros está, y no le conocemos	101 - 188
8. La Misión, hoy	115 - 193
ANEXOS	119
Índice	200

Impreso por VPI Gráficos
Telf.: 261 9649
E-mail: vpigraficos@vpigraficos.com
Lima - Perú

GUÍAS DE PASTORAL BÍBLICA



Comisión Episcopal de Catequesis
Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena



Sociedad Bíblica
Peruana, A. C.

ISBN: 978-9972-2710-8-3



9 789972 271083